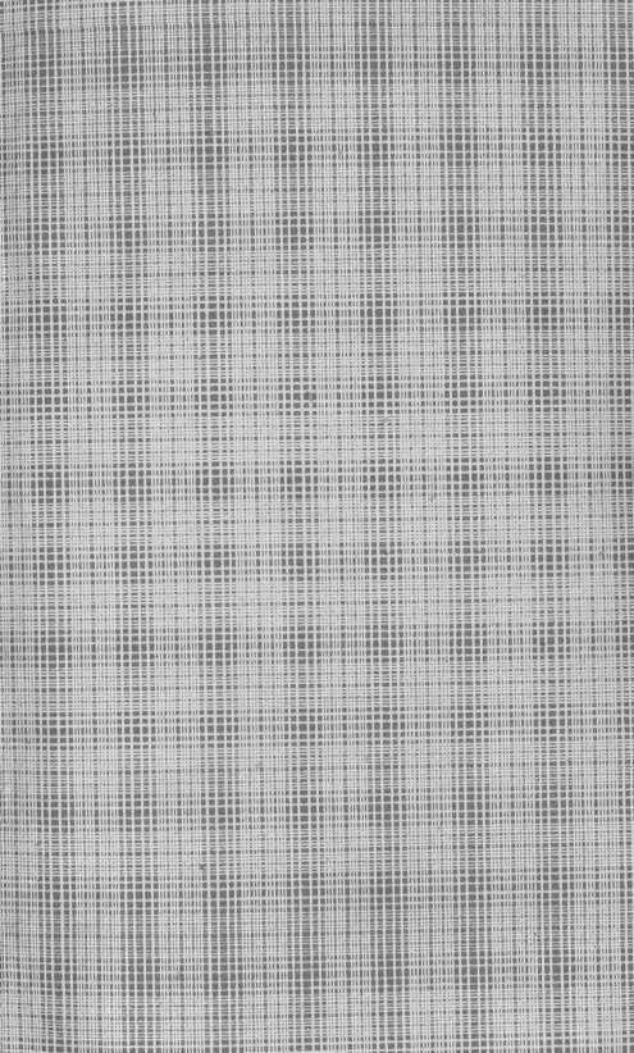
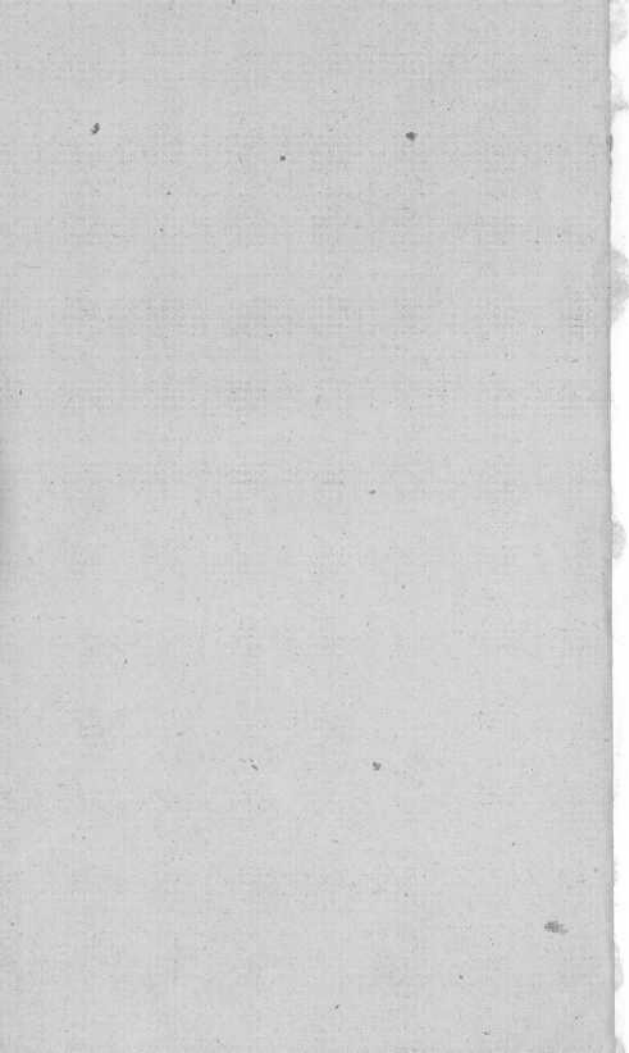


FILOTEA  
TERESIANA

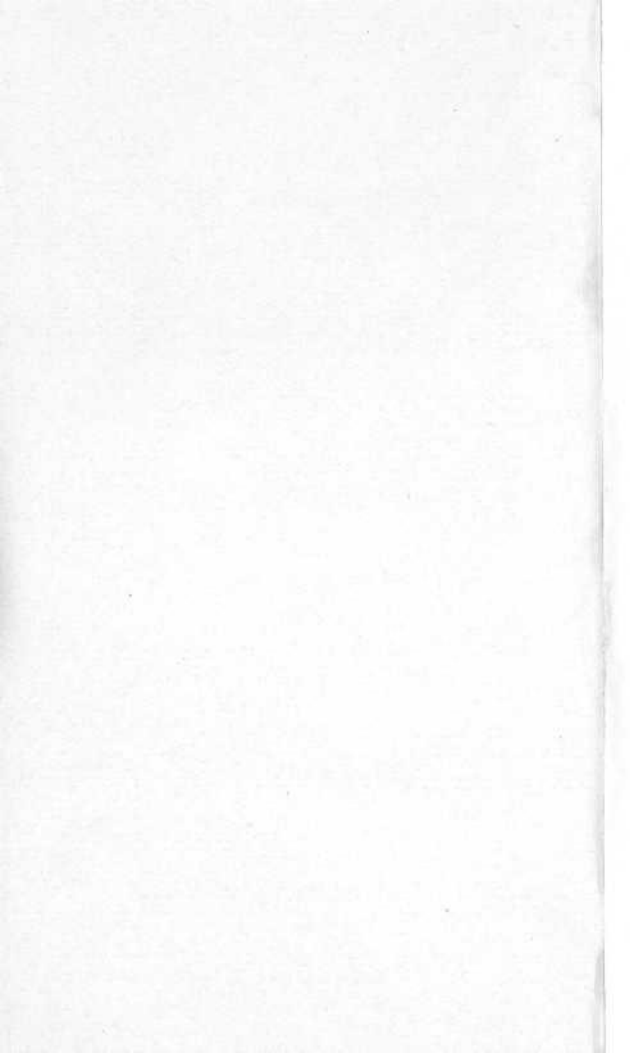
















¡HONOR Y GLORIA  
A  
STA. TERESA DE JESÚS!





VIVA

SANTA TERESA DE JESÚS

FILÓTEA TERESIANA

Es propiedad.

P. ALTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

CARMELITA DESCALZO



TARAGÜAZA

Imprenta "El Nacional Taragüazá"

San Francisco, 11

1922

Impreso en el taller de la imprenta

## PRÓLOGO

*Gloria netamente castiza, genuinamente española, es Santa Teresa de Jesús. Muéstrase cual sublime engendro de nuestra raza, como excelsa personificación de la noble alma castellana; así mismo es imperecedera joya de la Iglesia Católica, blasón y triunfo incomparables de la fe y piedad cristianas: es una maravilla de la gracia de Dios.*

*El Carmelo reclama por suya a la gran Santa. Ella es nuestra reformadora, es nuestra madre espiritual, nuestra maestra y doctora; ella es el molde de nuestro espíritu, la que plasma nuestra fisonomía, nos da carácter, e imprime en nosotros*

*sello especial que nos distingue entre las demás familias religiosas. El Carmelo, sus tradiciones seculares marianas, sus fines santos, sus anhelos ardientes de la gloria de Dios, esplendor de la Iglesia, santificación propia y de la salvación de las almas: todo esto lo personifica Teresa de Jesús. En algún modo puede afirmarse: el Carmelo es Teresa, o bien, ella es el Carmelo.*

*Desde la alta cumbre del Carmelo es Teresa de Jesús faro luminoso de la Iglesia y aun de la humanidad entera; su figura se destaca prominente, esplendorosa y triunfante, con singular nimbo de gloria, en la compañía de los santos. Teresa de Jesús es grande entre los mayores santos, eximia maestra entre los doctores y sabios; singularmente es fecunda madre espiritual de incontables almas. Si como santa se la venera y admira y, como maestra se la con-*

sulta y aceptan sus enseñanzas, como madre espiritual se la profesa entrañable devoción y filial cariño.

El orbe cristiano, España su patria y el Carmen su Orden, en este año celebran el tercer centenario de su canonización. Nada más justo y merecido por parte de la Santa de nuestros amores, que esta apoteosis con que se la glorifica y cantan sus gracias inefables. La gracia teresiana es superior a la gracia helénica, ha dicho un pensador profundo. Vale tanto Santa Teresa en la mística teología como Santo Tomás en la dogmática, ha dicho otro. Todas las mujeres que han tomado la pluma para escribir quedan inferiores a Teresa, que es la mujer más sabia entre las santas y la más santa entre las sabias. En Teresa de Jesús están como en compendio las esperanzas del cristianismo y será precisa una eternidad, para rendir a Dios debidas gracias, por habernos

*dado a la Santa, según siente el célebre P. Faber.*

*Profunda admiración y sincero entusiasmo sienten por ella los literatos: es maestra indiscutible en asuntos místicos y los psicólogos tendrán siempre mucho que aprender en sus escritos; sin embargo quisiéramos ver sus máximas y sus enseñanzas más divulgadas entre el pueblo sencillo y creyente, entre la gente piadosa y devota; seguros como estamos de que el fruto espiritual sería copiosísimo.*

*Notas características del espíritu y piedad de Santa Teresa son: una sincera obediencia a los legítimos superiores; la mortificación y austeridad de vida, juntamente con cierta gracia, paz y alegría que dulcemente cautivan; energía y firmeza de carácter; amor a Dios y al prójimo; devoción profunda a Jesucristo; inquebrantable adhesión a la Iglesia católica, y por fin, el espíritu de*

*apostolado para la salvación de las almas. Tales eran los efectos de su oración continua. La vida de la Santa es una viva síntesis del Evangelio. ¡Oh, cuánto fuera de desear, que las almas piadosas y aún todos los cristianos, grabaran bien en su espíritu estos caracteres o notas más salientes de Santa Teresa! ¡Cuán grande y copioso sería el provecho para las almas! ¡Cuánta mayor gloria para Dios!*

*Nuestro trabajo y esfuerzo, humildes y pequeños, como son, no tienden a otro fin, que procurar nuevos discípulos de su corazón seráfico, que sepan amar a Dios de veras y al prójimo; procurando divulgar más y más entre las personas piadosas sus normas de vida, sus máximas y enseñanzas, que fueron el fundamento y substancia de su excelsa santidad.*

*Benedicid, os suplico, madre mía Santa Teresa de Jesús, este mi humilde obsequio que os ofrezco, para que*

*bajo vuestro amparo y, en vuestro nombre, sirva al aumento de la gloria de Dios y de la vuestra; y sea de provecho a muchas almas. Esos son mis deseos.*

### **Advertencia**

*Nuestro propósito es ofrecer a los discípulos y amantes de Santa Teresa y a los cristianos en general un plan de vida devota, calcado sobre las huellas y escritos de la gran Santa, reformadora del Carmelo: una FILOTEA TERESIANA que reuna las principales prácticas devotas establecidas en honor de la Santa. No hemos pretendido originalidad en todo; libremente hemos aprovechado los escritos de la Santa, como puede notarse a cada paso y algunos materiales que hacían a nuestro objeto.*



*Con todo hay cierta novedad de forma y fondo que resulta del conjunto. Sólo hemos tenido en cuenta el mayor servicio a la Santa y el mayor provecho espiritual de las almas.*

*Sujetamos en todo nuestro humilde trabajo a la Orden y a la Santa Madre Iglesia y en ambas, pedimos a Dios, nos conceda vivir y, a la postre, morir santamente, por intercesión de nuestra gran madre Santa Teresa de Jesús. Así sea.*

*El Autor.*





## SANTA TERESA DE JESÚS

1515—1582

Nació la Virgen Teresa en Ávila, España, el día 28 de Marzo de 1515. Sus padres fueron tan esclarecidos por su piedad, como por la nobleza de su sangre. Educada por ellos en el santo temor de Dios, ya en su infancia dió admirables indicios de su santidad futura. Pues, como leyese los hechos de los santos mártires, de tal manera prendió en su corazón el fuego del Espíritu Santo, que se fugó de casa para irse al Africa donde consumir su vida y ser

descabezada por la gloria de Dios y salvación de las almas.

Pero encontrada por su tío y conducida de nuevo a su casa, con limosnas y otras buenas obras compensó el ardiente deseo que tenía del martirio; derramaba abundantes lágrimas porque se le había arrebatado tan buena suerte. Muerta su buena madre, como pidiese a la Santísima Virgen María que se dignase sustituir a la que perdía, obtuvo lo que solicitaba; pues, en adelante experimentó su patrocinio de un modo singular, como *hija de la Virgen*.

A los veintiún años y algunos meses de edad entró en el convento de Monjas de la Virgen María del Monte Carmelo. Durante diez y ocho años sufrió gravísimas enfermedades y varias tentaciones; llevó una vida penitentísima, sin gustar ninguno de aquellos consue- los espirituales, que abundantemente suelen probar aun aquí en la tierra las personas santas.

Adornada de virtudes angélicas, con

solícita caridad procuraba siempre no sólo su propia salud espiritual, sino también pedía por los intereses públicos. Por lo cual inspirada de Dios y con aprobación del Papa Pio IV propuso, primero a las mujeres y después a los hombres, que observaran la regla más austera de los primitivos Carmelitas. Manifestóse en dicho consejo la bendición omnipotente de la misericordia de Dios; pues una virgen pobre y desvalida de los auxilios humanos pudo edificar treinta y dos Monasterios, no obstante las contradicciones de los príncipes y potentados del siglo.

Lloraba continuamente la ceguera de los herejes y las tinieblas de los infieles; para aplacar la divina justicia, castigaba severamente su cuerpo y ofrecía a Dios sus penitencias por la salud espiritual de las almas. Tanto ardió su corazón con el fuego del amor de Dios que mereció que un serafín transverberase con un dardo encendido su corazón y que oyera a Cristo que le

decía, alargándole la diestra: En adelante, como verdadera esposa, velarás por mi honra. Aconsejándole Él hizo un voto muy difícil: de obrar siempre lo que entendiera ser más perfecto.

Escribió varias obras llenas de celestial sabiduría, con las cuales en gran manera se mueven las almas de los fieles a deseos de la vida eterna.

Daba constantes ejemplos de virtud, era muy vivo el deseo de hacer penitencia y castigaba rigurosamente su cuerpo. Aun cuando las enfermedades, que frecuentemente la afligían, pudieran persuadirla a obrar de otro modo, no obstante maceraba mucho sus carnes con cilicios, cadenas, manojos de ortigas y otros azotes muy ásperos; a veces se revolcaba sobre espinas y acostumbraba exclamarse con Dios y decir: ¡Señor, o padecer, o morir! pensando que sufría una muerte miserabilísima en tanto que estaba ausente y privada de la celeste fuente de la vida eterna. Se distinguió por el don de pro-

fecía; el Señor la colmó de beneficios: con frecuencia se humillaba, pidiéndole que pusiera tasa en ellos.

Por un incendio de amor, más que por la enfermedad, murió en Alba de Tormes, habiendo antes predicho el día de su muerte y recibidos los santos sacramentos. Exhortó a los religiosos y religiosas a la paz, a la caridad y observancia regular; por fin bajo la forma de una blanca paloma entregó su alma a Dios a los sesenta y siete años de edad, en el año del Señor de 1582 a 15 de Octubre.

En su muerte se vió que la asistía Jesús entre coros de ángeles; un arbol seco próximo a su celda floreció repentinamente y su cuerpo incorrupto y bañado con un licor oloroso es venerado piadosamente por los fieles. Por sus milagros fué esclarecida antes y después de su muerte y el Papa Gregorio XV la inscribió en el catálogo de los santos.

*La iglesia en el oficio de la Santa,*









**¡SANTA MADRE  
TERESA DE JESÚS  
RUEGA POR NOSOTROS!**

(Esta famosa imagen de la Santa que se venera en Avila es un prodigio de arte. No existe cosa mejor, ni tan devota).



## PRECES MATUTINAS

### AL LEVANTARSE POR LA MAÑANA

*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu  
santo. Amen.*

#### Gracias

¡Oh, Dios mío! Os doy gracias por los beneficios que os habéis dignado concederme en esta noche; gracias por este nuevo día que comienza; gracias a vos, Dios mío, que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

#### El Angelus

v. El ángel del Señor anunció a María.

ñ. Y concibió por obra y gracia del Espíritu santo. — Ave María, etc.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.—  
Ave María, etc.

V. El verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros. — Ave  
María, etc.

V. Ruega por nosotros santa Madre  
de Dios.

R. Para que seamos dignos de las  
promesas de nuestro Señor Jesucristo.

### Oración

Derramad, Señor, vuestra gracia en nuestros corazones, a fin de que, habiendo conocido por la voz del ángel el misterio de la encarnación de vuestro Hijo, podamos, por los méritos de su pasión y cruz, llegar a la gloria de la resurrección: Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. — Amén.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu santo.

Como era en el principio, ahora y siempre y por siglos sin fin. Amén.

(Se repite tres veces).

## Pensamientos matutinos

Yo amo a los que me aman, dice el Señor. Aquellos que para buscarme de mañana, se levantan temprano, me hallarán.—Prov. VIII. 17.

Atiende ¡oh Dios! a mis palabras; oye mi gemido y la voz de mi oración, pues tú eres mi Rey y mi Señor.

Hacia tí elevaré mi plegaria y por la mañana oirás mi voz; pues muy temprano me pondré en tu presencia y miraré hacia tí con amor.

Entraré en tu casa y con devoción te adoraré en tu santo templo.

Ande yo en tu presencia; guía los pasos de mi vida, para que sean conformes a tu justicia y me veré libre de mis enemigos. Psl. V.

Bienaventurados los que son rectos y limpios en sus caminos, porque andan según la ley del Señor.

Bienaventurados los que se guían por sus testimonios y le buscan de todo corazón.

Tú ordenaste que se guardaran puntualmente tus mandamientos y ¡ojalá! que

mis pasos se encaminen a cumplirlos con fidelidad.

Te busqué con toda mi alma; guardaré todos tus juicios y te confesaré al dirigir mi corazón hacia tí.

Alégrense todos los que esperan en tí, pues tendrán eterno festejo; morarás en ellos y serás la gloria de los que aman tu santo nombre. Psl. V.

### Oración

Abre, Señor, mis labios para bendecir tu santo nombre; limpia mi corazón de todo ajeno, vano, o perverso pensamiento; ilumina mi entendimiento, inflama mi devoción para que digna, atenta y devotamente pueda ofrecerte mis oraciones y merezca ser oído en presencia de tu divina majestad: Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### Invitación

Venid, pongámonos en presencia del Señor y, agradecidos, cantemos sus alabanzas; alegrémonos en Dios que es nuestro Salvador.

Pues, nuestro Dios es grande; es el Señor; es Rey magnífico, cuyo trono está sobre todo; no rechaza éi a su pueblo; en sus manos están los confines de la tierra; domina el monte, el valle, el collado y la mar.

Suyo es el mar, pues él lo hizo; la tierra la formaron también sus manos. Venid, pues; pongámonos en su presencia; adorémosle; roguemos al Señor que nos ha creado, porque es nuestro Dios; nosotros somos su pueblo, ovejas de su rebaño, alimentados de sus pastos.

*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu santo.*

*Como era en el principio, ahora y siempre y por siglos sin fin. Amén.*

En el día de hoy si oyereis su voz, escuchadle, pecadores. No endurezcáis vuestros corazones, como los antiguos lo hicieron, cuando provocaron su enojo en el desierto. Donde, él dice, vuestros padres me tentaron, no obstante de ver y probar mis obras y milagros que hice por ellos.

Cuarenta años sobrellevé este pueblo pecador y dije: gente muy indómita de corazón es esta; no ha querido se-

guir mis enseñanzas; mas les aseguro que no entrarán en la tierra de mi descanso.

¡Oh, pecadores! si en el día de hoy oyéreis la voz del Señor, escuchadle; no endurezcáis vuestros corazones.

Venid; pongámonos en presencia del Señor; agradecidos cantemos sus alabanzas; alegrémonos en Dios que es nuestro Salvador.

*Gloria al Padre, etc.*

## Presencia de Dios

Dios está en todas las cosas por esencia, porque dió el ser y lo conserva a todo lo creado; por potencia, porque todo lo puede; por presencia, porque todo lo ve.

El alma gana mucho, con hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo a su Majestad.

Nos viene todo el daño de no entender que Dios está cerca.

Va mucho tener entendido esta verdad: que el Señor está dentro de nosotros y que allí nos estamos con él.

Dios nos entiende siempre y está con nosotros.

*(Santa Teresa de Jesús).*



## Acto de Fe

¡Oh, Dios mío! Creo firmemente que estáis aquí presente y que sois un solo Dios en tres personas divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu santo. Creo que el Hijo se hizo hombre y murió en la cruz por nosotros pecadores. Creo que vendrá el último día a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo todas las verdades que enseña la santa Madre Iglesia católica, porque vos las habéis revelado. Creo que vos sois la Verdad suma que no engaña, ni puede ser engañada. Amén

## Acto de Esperanza

¡Oh, Dios mío! Confío en vuestra bondad infinita y en vuestras promesas. Espero de vos obtener el perdón de mis pecados, el auxilio de vuestra gracia para vencer los enemigos de mi alma. Espero, por fin, alcanzar la vida eterna, por los méritos de mi Señor Jesucristo. Amén.

### **Acto de amor**

¡Oh, Dios mío! Os amo sobre todas las cosas, con todo mi corazón y con todas las potencias de mi alma, porque sois bueno infinitamente y digno de todo mi amor. Amo a mi prójimo como a mi mismo por vuestro amor. Perdono todas las ofensas que he recibido y pido humildemente perdón de todas las que he causado a mi prójimo. Amén.

### **Acto de dolor**

¡Oh, Dios mío! Vedme aquí prostrado ante vuestra presencia; mis pecados me humillan; vuestra bondad y justicia me confunden, mas vuestra piedad y misericordia me consuelan y animan a pedir os humilde perdón. ¡Oh Señor! Vos sois bueno; yo soy malo; yo os ofendí! ¡Perdón, os suplico, por mis ignorancias! ¡Perdón, por mis caídas! ¡Perdón, por mis excesos y pecados pasados y presentes; me arrepiento

de ellos! Propongo no ofenderos mas, ayudado de vuestra divina gracia. Amén.

### Ofrecimiento

*Haga cada día cincuenta ofrecimientos de sí a Dios; y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.*

*(Santa Teresa).*

¡Oh, Dios eterno! Principio y fin de las cosas, mi padre y mi señor; Vos sois, la verdad en que creo, la clemencia y piedad en que espero, la bondad infinita que adoro y amo sobre todas las cosas.

Os doy gracias por haberme criado, redemido, hecho cristiano, *(y llamado a ser religioso en la Orden del Carmen).*

Soy vuestro siervo; aunque indigno e inútil os ofrezco cuanto tengo: mis pensamientos y afectos, mis palabras y obras de mi vida entera, especialmente del día de hoy; os consagro todo cuanto soy; dignaos Señor santificarlo todo y dirigirlo a vuestra mayor honra y gloria, de la SSma. Virgen María y de mi padre y protector San José; así mismo os lo

dedico todo para bien de la santa Madre Iglesia católica (*y de la Orden del Carmen*); para salvación de mi alma y provecho espiritual de mi prójimo.

Lo uno todo a los méritos de vuestra vida santísima, pasión y muerte; deseo tener conformidad de aspiraciones y sentimientos con los de vuestro amorosísimo Corazón. Así unido, os lo ofrezco y consagro todo por mediación de mi Madre la Virgen santísima y San José.

¡Oh, Jesús mío! Concededme, os suplico, vuestra amistad y gracia para que en todo y siempre cumpla vuestra adorable voluntad! ¡Benedicidme, para que jamás os ofenda! ¡Oh, Virgen santísima, ángeles y santos del cielo, vosotros mis especiales patronos y abogados, alcanzadme de Dios este favor. Amén.

Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo en particular, devoto, de San José, que alcanza mucho de Dios.

*Santa Teresa.*

## Ofrecimiento

Vuestra soy, para vos nací,  
*¿Qué mandáis hacer de mí?*

Vuestra soy, pues me criasteis,  
Vuestra, pues me redimisteis,  
Vuestra, pues que me sufristeis,  
Vuestra, pues que llamasteis,  
Vuestra, pues me conservasteis,  
Vuestra, pues no me perdí.  
*¿Qué queréis hacer de mí?*

Qué mandáis, pues buen Señor  
que haga un tan vil criado?  
*¿Cuál oficio le habéis dado,  
a este esclavo pecador?*  
Veisme aquí, mi dulce Amor,  
Amor dulce, veis aquí.  
*¿Qué mandáis hacer de mí?*

Veis aquí mi corazón,  
Yo le pongo en vuestra palma,  
Mi cuerpo, vida y alma,  
Mis entrañas y afición;  
Dulce Esposo y redención  
Pues por vuestra me ofrecí.  
*¿Qué mandáis hacer de mí?*

Dadme muerte, dadme vida;  
Dad salud o enfermedad,  
Honra o deshonra me dad,  
Dadme guerra o paz cumplida,  
Fiaqueza o fuerza a mi vida,  
Que a todo diré que sí.  
*¿Qué queréis hacer de mí?*

*Santa Teresa de Jesús.*

### Oración a la Virgen

¡Oh Virgen Sma. del Carmen!  
Madre de Dios y madre mía, sed mi  
abogada; me pongo bajo vuestra  
protección y amparo; me arrojo con  
toda confianza en brazos de vuestra  
compasión de madre; sed para mí  
¡oh dulce reina de misericordia!  
consuelo en mis angustias, refugio  
en mis penas, lenitivo en mi sufrir;  
sed mi estrella matutina que me  
guíe, que me salve en las tempestades  
de la vida y me conduzca seguro  
hasta el Sol de Justicia, vuestro  
hijo Jesucristo; en él viva, por  
él muera y con él goce eternamente  
en el cielo.—Amén.

## Ofrecimiento

¡Oh, dulcísima Virgen del Carmen! sois mi Madre y mi Reina; yo me ofrezco por hijo y siervo vuestro; en honor de vuestra pureza virginal os consagro mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, mi vida, todo mi ser. Madre mía, quiero ser vuestro sin límite y sin reserva; guardadme, protegedme y conducidme seguro al cielo, para veros y gozar de Dios en vuestra compañía. — Amén.

## Oración a San José

¡Oh glorioso Patriarca San José! Vos sois el padre y guardián de las vírgenes; a vuestra fiel custodia fué encomendada la misma inocencia Jesús y María, virgen de las vírgenes; por tan precioso tesoro os suplico, me preservéis de toda inmundicia, para que siendo casto mi cuerpo, puro mi corazón, inconta-

minada mi conciencia, pueda castísimamente servir a Jesús y María.  
—Amén.

(*Indulgencia de 100 días.—Pío IX.*)

### **Oración a Santa Teresa**

¡Oh gloriosa virgen y seráfica madre mía, santa Teresa de Jesús! Vedme aquí postrado, para venerar vuestro transverberado corazón, que fué adornado con tantas virtudes; sincero y humilde, generoso y limpio, amante de la verdad, penitente y mortificado, amable, amigo de Dios y de los hombres.

A vos acudo hoy y os suplico me alcancéis del Señor un corazón semejante al vuestro; que aprenda vuestra celestial enseñanza, imite vuestras virtudes tan excelsas y humanas; desprecie los vanos dictámenes del mundo, refrene los impulsos de la carne en rebeldía y, con el santo temor de Dios, sujete las audacias de los enemigos de mi alma; sobre todo arda siempre en vivas



llamas de aquel amor divino, que abrasó el vuestro. Así sea.

### Oración al Sagrado Corazón

¡Oh, soberano Señor! Criasteis al hombre a vuestra imagen y semejanza; dotasteis su alma de pensamiento para que conozca la verdad, y de conciencia para que sepa cumplir su deber; habéis, Señor, comunicado luz a su mente, calor a su corazón, para que os reconozca, os adore y os ame.

¡Oh, Sagrado Corazón de Jesús! solicitáis nuestras almas para que vayamos a vos; nos brindáis con la paz y la dicha. Ya vamos, Señor; nos acercamos, atrayéndonos vos, en demanda de auxilio. Son muchos los peligros que cercan la verdad y amenazan la virtud; un vaho impuro se esparce por doquier: con satánico afán se pervierte la juventud, se quiere manchar el corazón, marchitar la vida en flor.

En este naufragio de la conciencia moderna ¡ayudadnos, Señor! protegédnos, mirad que podemos perecer; salvadnos ahora en vida para ser salvos después en la gloria. Amén.

## A la SSma. Trinidad

¡Oh, Dios eterno! Trino y uno: Padre, Hijo y Espíritu santo. A tí sea infinita gloria; como era en el principio, así sea ahora, así por siempre sea.

¡Oh Dios eterno! Trino y uno. Hácia tí elevamos nuestras alabanzas matutinas. Hácia tí dirigimos nuestros cantos de la tarde. ¡Oyenos Señor! que sea nuestra vida y gloria, cantarte eternamente.

¡Oh Dios eterno! Trino y uno. En tanto que la aurora anuncia el amanecer de un nuevo día, disipa y ahuyenta las tinieblas de la noche; que la luz de tu rostro ilumine nuestras almas en el decurso de este día.

¡Oh Dios eterno! Trino y uno. Humildemente te ofrezco las horas de este día; para tí es todo el tiempo de mi vida. Todo lo mío, Trinidad Beatísima, a tí lo consagro, a tí lo ofrezco. Mírame, propicio Señor,

en la hora de mi final agonía; concédenos la gloria de verte, de gozarte en tu reino celestial. Amén.

### Oración

¡Oh Padre eterno! Con tu omnipotencia ayuda mi debilidad y librame de mi profunda miseria.

¡Oh Hijo de Dios eterno! Con tu sabiduría dirige todos mis pensamientos, palabras y obras.

¡Oh Espíritu santo! Que tu amor sea siempre la fuente y el principio de mis acciones, para que en todo sean conformes con tu querer divino. Amén.

*(Indulgencia 200, una vez al día, León XIII.)*

### Al Angel custodio

Santo Angel de la guarda, mensajero de Dios; fiel custodio de mi vida, en presencia del Señor, guía mis pasos, inspira mis pensamientos y mis obras de este día. Amén.

## Jaculatorias

¡Oh, dulcísimo Corazón de Jesús! te suplico que te ame cada día más y más; que te ame eternamente.

¡Oh, dulcísimo Jesús! Concédeme aumento de fe, de esperanza y caridad y un corazón contrito y humilde.

¡Sagrado Corazón de Jesús! Venga a nos el tu reino.

¡Oh, santísimo Sacramento! ¡Oh, Sacramento divino! Infinitas gracias e infinitas alabanzas se te den en cada momento!

¡Oh, divino Corazón de Jesús! Convierte los pecadores. Salva los moribundos y libra las ánimas santas del purgatorio!

Sagrado Corazón de Jesús, en tí pongo mi confianza.

*(300, cada vez, Pío X.)*

¡Oh, glorioso san José, patrón y modelo de los que aman el sagrado Corazón de Jesús, rogad por nosotros.

*(100, una vez al día. León XIII.)*

Bendita sea la hora en que la Virgen

SSma. entregó su Escapulario a San Simón Stock.

Bendito sea el momento en que la Virgen del Carmen libra del purgatorio las almas de sus cofrades.

Bendito sea Dios, en el momento en que los Hermanos de la Virgen entran en el cielo.

¡Oh, María, esperanza nuestra, tén piedad de nosotros!

*(300, cada vez. Pio X.)*

## Al Niño Jesús de Praga

¡Oh, divino Jesús niño! Dios y hombre, Rey de mi alma, luz de mi vida, alabado sea tu santo nombre.

Quisiera amaros, bendeciros, ensalzaros cuanto merecéis; quisiera que la tierra y el cielo, los ángeles y los hombres suplieran mis deficiencias en cantar vuestras alabanzas. Pobres son mis alcances, pobre mi corazón y corto mi cariño; así y todo os lo ofrezco y uno al amor que os tiene la SSma. Virgen, San José Santa Teresa, mi dulcísima madre y abogada, y al de tantas almas escogidas que os bendicen y os

aman en el Carmelo y en la Iglesia. Bendecidme, Jesús mío, y hacedme santo, para ser todo vuestro. Amén.

### **Bendición de la comida**

Bendícenos Señor, te suplicamos, como también estos alimentos que ahora vamos a recibir de tu largueza. Por Jesucristo señor nuestro. Amén.

Por intercesión de María Santísima, Virgen y Madre, nos conceda el Señor la salud y la paz. Amén.

### **Acción de gracias**

¡Oh, Dios omnipotente! gracias os damos por este beneficio y por todos los que hemos recibido de vuestra bondadosa mano; que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.





Nos juntábamos a leer vidas de Santos... leíamos que pena y gloria era para siempre... gustábamos de decir muchas veces: ¡para siempre!... ¡para siempre!..



## PLAN DE VIDA

Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada a hacer, viendo que la vida es breve, la senda de la vida eterna estrecha, que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que todo se acaba y falta como el agua que corre; el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdición muy fácil, la salvación muy dificultosa; conociendo, por otra parte, la gran deuda que a Dios debe en haberla criado solamente para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida; y en haberla redimido solamente por sí mismo, por lo cual le debe todo el resto y correspondencia de su voluntad, y otros mil beneficios en que se conoce obligada a Dios desde antes que naciese; y que de todo esto ha de haber cuenta y razón, así de lo primero como

de lo postrero, hasta del último cuadrante, cuando escudriñará Dios al alma con candelas encendidas, tocada ella de pavor y dolor de corazón interior sobre tanta perdición y peligro, como hay en el mundo, renunciando todas las cosas en cuanto opuestas a su salvación, dando de mano a todo negocio, sin dilatar un día ni una hora, con ansia y gemido del corazón herido ya por la gracia, comienza a invocar a Dios y resuelve vivir una vida piadosa, devota, según el plan de Vida prescrito por Sta. Teresa de Jesús y San Juan de Cruz.

## EL HUERTO

### El corazón y la conciencia

Ha de hacer cuenta el que comienza *vida piadosa*, que comienza a hacer un huerto en tierra muy infructuosa, que lleva muy malas yerbas para que el Señor se deleite en él.

Hagamos cuenta que está ya hecho esto cuanto se determina un alma a llevar su vida arreglada y devota según el plan sugerido en esta *Filotea Teresiana*.

La tierra que no es labrada llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil: así el entendimiento y el corazón del hombre.

Con la ayuda de Dios, hemos de procurar, como buenos hortelanos, arrancar las malas yerbas y plantar las buenas; que crezcan estas y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de sí gran olor, para dar recreación a este Señor nuestro, y así se venga a deleitar muchas veces a esta huerta y a holgarse entre estas virtudes *del alma devota*.

Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que si nos esforzamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su favor; que si ellos nunca se determinaran a desearlo y poco a poco ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado.

Quiere su Majestad y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza de sí; y no he visto a ninguna de éstas que quede baja en este camino. El Señor nunca falta ni queda por El.

## Ofrecimiento

Haga cada día cincuenta ofrecimientos a Dios de sí, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.

Cada obra que hicieres dirígela a Dios, ofreciéndosela y pídele que sea para su honra y gloria.

Procure en todas las cosas la mayor honra y gloria de Dios.

En todas las cosas altas y bajas tenga por fin a Dios.

En cualquier obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el favor divino, y por este camino alcanzarás la perfección.

Anda siempre con gran deseo de padecer por Cristo en cada cosa y ocasión.

Acuérdate que no tienes más de un alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más de una breve vida y una que es particular, ni hay más de una gloria y esta eterna y darás de mano a muchas cosas.

Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que

no le gozas y tu gozo es lo que te puede llevar allá y vivirás con grande paz.—Deo gracias.

## Imitación de Cristo

El aprovechar en *la vida piadosa*, no se halla sino imitando a Cristo, que es el camino, la verdad, la vida y la puerta, por donde ha de entrar el que quisiere salvarse.

El primer cuidado que se halle en tí, procura sea un ansia ardiente y afecto de imitar a Cristo en todas tus obras, estudiando de haberte, en cada una de ellas, con el modo que el mismo Señor se hubiera.

Si quieres llegar a poseer a Cristo, jamás le busques sin la Cruz. El que no busca la Cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo.

El que hace algún caso de sí, ni se niega, ni sigue a Cristo.

¿Qué sabe el que por Cristo no sabe padecer? En tiempo de sequedades Cristo es muy buen amigo.

Juntáos cabe vuestro maestro, muy determinadas a deprender lo que os enseña, y su Majestad hará que no

dejéis de salir buenas discípulas, ni dejaros, sino le dejáis.

Es muy buena compañía el buen Jesús, para no nos apartar de ella y su Santísima Madre.

Mientras más adelante va un alma en su *vida devota*, más acompañada es de este buen Jesús, y cuando su Majestad quiere, no podemos sino andar siempre con él.

Es larga la vida y hay en ella muchos trabajos, y hemos de menester mirar a nuestro dechado Cristo cómo los pasó, y aun a sus apóstoles y santos para llevarlos con perfección.

Porque las virtudes teologales tienen por oficio apartar el alma de todo lo que es menos de Dios, lo tienen consiguientemente de juntarla con Dios.

Sin caminar de veras por el ejercicio de estas tres virtudes es imposible llegar a la perfección de amor de Dios, ni adelantar en *la vida devota*.

## Fe

El camino de la fe es el sano y puro. Por este han de caminar las almas para ir adelante en la virtud. Fe sencilla para buscar a Dios.

El alma que camina arrimada a las luces y verdades de la Fe, va segura de no errar; porque de ordinario nunca yerra sino por sus apetitos o gustos, discursos o inteligencias propias, en las cuales es fácil exceder o faltar; y de ahí se inclina a lo que no conviene.

Todas las aprensiones y noticias de cosas sobrenaturales no pueden ayudar al amor de Dios, tanto cuanto el menor acto de Fe viva y Esperanza que se hace en desnudez de todo eso.

Con la Fe camina el alma muy amparada contra el demonio.

En todo nos habemos de guiar por la doctrina de Cristo y de su Iglesia, y por esa via remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales.

Tengo por cierto que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, a alma que en ninguna cosa se fía de sí y está fortalecida en la fe, que entienda ella de sí que por un punto de ella morirá mil muertes; y con este amor a la fe que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia

## Esperanza

Quien mueve y vence a Dios es la esperanza porfiada: y así para conseguir la unión de amor, le conviene al alma caminar con la esperanza sólo de Dios; y sin ella no alcanzará nada.

La esperanza viva en Dios da al alma tal animosidad y levantamiento a las cosas de la vida eterna, que en comparación de lo que allí se espera, todo lo del mundo le parece como es la verdad, seco, lacio y muerto, y de ningún valor.

Con la esperanza se desnuda y despoja el alma de todas las vestiduras y trajes del mundo; no poniendo su corazón en nada, ni esperando en nada de lo que hay o ha de haber en él; viviendo solamente vestida de esperanza de vida eterna.

Con la esperanza viva de Dios tiene el alma tan levantado su corazón del mundo y tan libre de sus asechanzas que no solo no le puede tocar y asir, pero ni alcanzarle de vista.

Tanto se agrada Dios de la esperanza con que el alma siempre le está



mirando, sin poner en otra cosa los ojos, que es verdad decir que *tanto alcanza cuanto espera.*

### Caridad

Lo que da valor a nuestra voluntad es juntarla con la de Dios, de manera que no quiera otra cosa sino lo que su majestad quiera.

Toda la pretensión de quien comienza *vida devota*—y no se os olvide esto, que importa mucho—ha de ser trabajar y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda a hacer su voluntad conforme con la de Dios. Y estad muy ciertas que en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino de la *vida devota*. Quién más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor.

En lo que está la suma perfección—no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espíritu de profecía—sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad; y tan

alegremente tomemos lo amargo como lo sabroso, entendiendo lo quiere su majestad.

El amar no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios, y en procurar en cuanto pudiéremos, no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia católica. Estas son las señales del amor.

El amor que tenemos a Dios, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras, y no penséis que El ha de menester nuestras obras, sino la determinación de nuestra voluntad.

El amor de Dios está en servir con justicia y fortaleza de ánimo y humildad.

El aprovechamiento del alma en la *vida piadosa* no está en pensar mucho, sino en amar mucho.

¿Pensáis que quien muy de veras ama a Dios que ama vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni honras, ni tiene contiendas, ni anda con envidias?

¡Oh, amor fuerte de Dios, y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible a quien ama.

El amor jamás se está ocioso. El amor de Dios siempre va creciendo, teniendo tanto que amar y tantas causas porque amar.

El alma que quiere que Dios se le entregue todo, se ha de entregar toda, sin dejar nada para sí. *Lo que Dios pretende es hacernos dioses por participación*, siéndolo él por naturaleza.

### Humildad

Todo el cimiento de este edificio espiritual de la *vida devota* es humildad, y si no hay ésta muy de veras, aún por nuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé con todo en el suelo.

Como este edificio va todo fundado en humildad, mientras más llegados a Dios más adelante ha de ir esta virtud, y si no, va todo perdido.

¡Oh humildad, qué grandes bienes haces a donde estás, y a los que se llegan a quien la tiene!

Una vez estaba yo considerando porqué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad; y púsoseme delante—a mi parecer sin

considerarlo, sino de presto -- esto: que es porque Dios es suma Verdad, y *la humildad es andar en verdad*; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entiende, agrada más la suma verdad, porque anda en ella.

La verdadera humildad y la caridad paréceme que andan siempre juntas y son dos hermanas que no hay para qué las apartar

¡Oh soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio; tan amadas de nuestro enseñador Jesucristo! Quién las tuviere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto y contra todo el mundo y sus ocasiones; no haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos.

Cada uno en sí mire en lo que tiene de humildad y verá lo que está aprovechando.

La humildad verdadera no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz y regalo y sosiego.

## ¿Dónde encontrar a Dios?

Tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto a las vanidades y cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos.

En algunos libros está escrito adonde se ha de buscar a Dios; en especial lo dice san Agustín, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que lo buscaba, le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor; y no es menester ir al cielo, ni más lejos que nosotros mismos, porque es cansar el espíritu y distraer el alma y no con tanto fruto.

¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester, para hablar con su Padre eterno, ir al cielo, ni para regalarse con él, que ni ha menester rezar a voces? Por paso que hable, le oirá; ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí; y no extrañarse de tan buen huésped, sino con gran

humildad hablarle como con Padre, entendiendo que no es digno de serlo.

Buena es y excelente manera de meditación procurar pensar dentro de sí a Dios; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos.

Nos viene todo el daño de no entender con verdad que Dios está cerca, sino imaginarle lejos.

Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho. Siempre nos entiende Dios y está con nosotros. En lo interior se halla mejor a Dios, y más a nuestro provecho que en las criaturas.

### Pureza

Hay pureza de alma y castidad en el cuerpo; la pureza puede difundirse del espíritu a la carne; la castidad del cuerpo puede tener su asiento en el alma.

La pureza está en el pensamiento, en la fantasía, en el afecto, en la conciencia y en el corazón; también en las palabras.

La castidad está radicada en la

carne, en los sentidos, en el instinto, en las obras, y en la conciencia y voluntad, en cuanto rigen y gobiernan la naturaleza y sus inclinaciones.

¡Oh, Virgen María, Reina de la pureza, purificad mis pensamientos!

¡Oh, Virgen castísima, Madre de Dios, purificad mis palabras y mis deseos!

¡Oh, Virgen inmaculada, purificad mis inclinaciones y mis obras!

¡Ave María Purísima,  
sin pecado concebida!

De día y de noche,  
en toda ocasión y momento,  
en vida y en la muerte,  
guardad pura el alma mía. Amén.

No conviene exponerse jamás a la tentación. Esta es una línea de conducta bien sencilla, fácil de seguir y está probada. Debe recomendarse a todos los que quieran ser castos.

No entre uno en el mal camino, no se arriesgue a dar el primer paso. Todo estriba en esto. El primer paso es el único que cuesta; es el más difícil, pero también es el más importante, es el paso decisivo. Ese es el que no conviene dar por ningún precio.

La castidad que no ha sido ofendida, ni violada, se puede conservar de muchos modos; pero si ha padecido alguna quiebra, no puede conservarse sino a fuerza de mucha devoción.

¡Oh, Dios mío! qué daño hace en el mundo tener esto en poco y pensar que ha de haber cosa secreta que sea contra Vos! Tengo por cierto que se excusarían grandes males, si entendiésemos que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a Vos.

Cuidad de hacerlos todos los días más puro de corazón; esta pureza consiste en apreciar todas las cosas y pasarlas por el peso del santuario, el cual no es otra cosa que la voluntad de Dios.

¡Oh, Señor! tres cosas os pido:  
Humildad, pureza, amor.

La humildad es la pureza del alma.  
La pureza es la humildad de la carne.

El amor es el aroma exquisito y la flor de la pureza y de la humildad. La humildad, pureza y amor, son esencia de la santidad. ¡Oh, Dios mío! hacedme humilde, puro y santo, para ser digno de vos. Amen.



## Amor del prójimo

Si entendiésemos lo que nos importa esta virtud del verdadero amor del prójimo, no traeríamos otro estudio.

Mientras más aprovechadas os viereis en el amor del prójimo, más lo estaréis en el amor de Dios.

Es gran cosa la caridad y este aprovechar algunas, yendo desnudamente por Dios.

La más cierta señal, — aunque no absoluta, — que a mi parecer hay, de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien el amor del prójimo; porque si amamos a Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del prójimo sí.

Acomodarse a la complexión de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste; en fin, hacerse todo a todos para ganarlos a todos.

Jamás de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti mismo; y cuando holgares de esto vas bien aprovechando *en la vida devota*

Procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados.

Sea siempre amigo más de dar a otros contentó que así mismo; eso se entiende en cosas que sean según perfección y caridad.

La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificación. Gran sabiduría es saber callar y sufrir y no mirar dichos, hechos, ni vidas ajenas.

Nunca sospeches mal contra tu hermano; ni oigas flaquezas ajenas.

No niegues cosa que tengas, aunque la hayas menester, si facilmente puedes desprenderte.

No rehuses el trabajo. Hallen todos en tí piedad.

Gran negocio es ejercitar mucho el amor. Sea manso y afable con todos.

El camino de la vida de muy poco bullicio y negociación es; más requiere mortificación de la voluntad que mucho saber.

A la tarde de la vida te examinarán en el amor. Aprende a amar a Dios como quiere ser amado. Ama al prójimo como a ti mismo.

## Paz del alma

No es de voluntad de Dios que el alma se turbe de nada.

Dáte al descanso, echando de tí cuidados y no se te dando nada de cuanto acaece, y servirás a Dios a su gusto y holgarás en él.

Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

Con ordinario cuidado y sin otro trabajo ni otra manera de ejercicio, no faltando de suyo a lo que le obliga su estado, irá a gran perfección a mucha priesa, ganando todas las virtudes por junto y llegando a la santa paz.

El alma inquieta y perturbada que no está fundada en la mortificación de los apetitos y pasiones, no es capaz, en cuanto tal, del bien espiritual; el cual no se imprime sino en el alma moderada y puesta en paz.

Procure conservar el corazón en paz; no le desasosiegue ningún suceso de este mundo: mira que todo se ha de acabar.

En todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de ale-

grar que turbar por no perder mayor bien, que es la paz y tranquilidad del alma.

Aunque todo se hunda y todo suceda al revés vano es el turbarse; pues, por esa turbación antes se dañan más que se aprovechan.

Llevarlo todo con igualdad pacífica aprovecha al alma para muchos bienes.

Si no tenemos y procuramos la paz en nuestra casa no la hallaremos en los extraños. La santidad se revela por la serenidad y la paz.

Tres cosas importan mucho para tener paz: amor unos a otros; desasimiento de todo lo criado; verdadera humildad, que es la principal y las abraza todas.

Nada te turbe;

Nada te espante;

Todo se pasa;

Dios no se muda;

La paciencia

Todo lo alcanza;

Quien a Dios tiene

Nada le falta;

Sólo Dios basta.

## PRECES VESPERTINAS

*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo. Amén.*

Os doy gracias, Dios mío, de todo corazón, por los beneficios que vuestra amorosa Providencia me ha concedido en este día. Bendecidme, Señor, en esta noche para que no os ofenda, para que os ame siempre.

Creo, Dios mío, que estáis aquí presente; creo que conocéis mi conciencia y mis pensamientos; creo que véis mi corazón y sus afectos; creo que sois la luz indefectible, eterna, con la que debe verse, medirse y juzgarse de las cosas. Creo que sois mi Padre y mi Juez; como juez os pido luz, sencillez y justicia para juzgarme a mi mismo; como padre, os pido amor, gracia, misericordia y perdón. Amén.

*Examina tu conciencia. ¿Cómo has cumplido tus deberes de cristiano, o religioso, para con Dios, el prójimo, y con tigo mismo. ¿Has cumplido tus ejercicios de piedad?, etc.*

## Oración

¡Oh Dios mío, sois mi Juez! mi conciencia, mi corazón están claros y patentes a vos más que a mí mismo; la trama de mi conducta en pensamientos, afectos, palabras y obras; cuanto he hecho o dejado de hacer, todo está de manifiesto. ¿Cómo excusarme?... ¿Cómo defenderme?..

No, Dios mío, no puedo...

Confieso a Vos mis pecados y negligencias, mis descuidos, ignorancias y recaídas.

Me arrepiento de todo; propongo enmendarme y os pido humildemente perdón, ¡oh Padre mío! y como hijo vuestro, aunque indigno, os suplico gracia, misericordia, perdón y amor. Por Jesucristo mi Redentor. Amén.

*El Padre nuestro, Avemaria, Credo, Señor mío Jesucristo y una Salve.*

## A la Santísima Trinidad

Gracias, ¡oh Padre mío, que estáis en los cielos, porque nos habéis dado a nuestro único Hijo para nuestra redención; gracias ¡oh Hijo unigénito porque nos habéis dado a Vos mismo para ser nuestra vida y salvación y nos disteis por Madre y esperanza a vuestra propia Madre la Virgen. Gracias Padre Eterno, gracias, Hijo unigénito, porque nos habéis enviado al Espíritu santo. Amor infinito del Padre y del Hijo; gracias, porque nos santificáis e ilumináis; gracias, Trinidad augustísima, por los grandes beneficios de la creación, redención y santificación; ¡que tengamos la dicha de merecer de Vos ¡oh Trinidad adorabilísima, la glorificación en el cielo! Amén.

(P. Ludovico).

## A la Virgen del Carmen

Acordáos ¡oh sacratísima Virgen del Carmen! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que se han inscrito en vuestra Cofradía y han llevado piadosamente vuestro santo Escapulario, haya dejado de experimentar vuestra protección y auxilio en la vida y en la muerte.

Animado yo con esta confianza, por tener la dicha de ser uno de vuestros hijos y cofrades, acudo a vos ¡oh dulcísima virgen María! y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra soberana presencia.

No desechéis mis súplicas ¡oh Madre de Dios y de los Carmelitas! antes bien, oidlas y atendedlas amorosamente, presentadlas ante el trono de vuestro divino y amabilísimo Hijo Jesús, para que sean despachadas favorablemente. Amén.



## Jaculatoria

Bendita sea tu pureza  
Y eternamente lo sea,  
Pues todo un Dios se recrea  
En tan graciosa belleza.  
A tí celestial Princesa,  
Virgen sagrada, María,  
Yo te ofrezco en este día  
Alma, vida y corazón;  
Mírame con compasión,  
No me dejes, Madre mía.

## A San José

Gloriosísimo san José, Patrón del linaje humano, amparo de los pecadores, refugio de las almas y auxilio eficaz de los desamparados.

El último instante de mi vida ha de venir sin remedio; mi alma ha de agonizar en aquella hora terrible, acongojada con el recuerdo de mis pecados; el paso a la eternidad me ha de ser sumamente espantoso; el demonio me ha de combatir con

todo el poder del infierno, a fin de que yo pierda a Dios eternamente.

Desde ahora, pues, para entonces, te invoco, Padre mío; me acojo a tu patrocinio; asísteme en aquel trance, para que no falte en la fe, en la esperanza y en la caridad y en la confianza en la divina misericordia.

Cuando fué la hora de tu tránsito, tu Hijo adoptivo y mi Dios, Jesucristo, tu Esposa y mi Señora, la Virgen María, protegieron tu alma santísima para que el demonio no se atreviese a combatirla y moristeis en la paz del Señor.

Por estos favores, y por los que en vida te hicieron, te pido Padre mío, ahuyentes a mis enemigos, para que yo acabe la vida en paz, amando de todo corazón a Jesús, a María y a tí ¡oh José! Padre y protector mío. Amén.

## A Santa Teresa de Jesús

¡Oh, gloriosa virgen y madre mía, santa Teresa de Jesús! Vedme aquí, soy vuestro hijo que os pide amparo y protección. Sed mi abogada, defende-

me en esta noche de todo mal; no permitáis que el demonio arme asechanzas a mi morada y mientras tomo descanso para reponer mis fuerzas, ofreced, os suplico, por mí tantas alabanzas y actos de amor a Dios, cuantos latidos diere mi corazón, a fin de que siempre mi alma bendiga y alabe al Señor. Amén.

### Al Niño Jesús de Praga

¡Oh, divino Niño Jesús! Vedme aquí a vuestros pies, vengo a daros gracias por los bienes que me habéis concedido en el día de hoy, y por los males y peligros de que vuestro amor y providencia me ha librado. Ya acabé el trabajo de este día, que emprendí para vuestra gloria y para mi santificación. Ahora os suplico que bendigáis mi sueño que voy a tomar para mi descanso. Bendecidme, Jesús mío; que vuestros santos ángeles me acompañen en mi morada y me defiendan en esta noche para conservarme en paz. Bendecid a mis padres, hermanos, parientes, amigos y enemigos. Bendecidnos a todos y conservadnos en vuestra amistad y gracia. Amén.

## Actos de Fe, Esperanza y Caridad

(Como por la mañana).

### El Angelus, etc.

(Como por la mañana).

### El De profundis

Desde lo más profundo clamé a tí, ¡oh Señor!—Porque en el Señor está la misericordia; y en su mano tiene una redención abundantísima.—Y él es el que redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oye, benignamente mi voz. Estén atentos tus oídos a la voz de mis plegarias.

Si te pones a examinar, Señor, nuestras maldades, ¿quién podrá subsistir?

Mas en tí se halla la clemencia: y en vista de tu ley, he confiado en tí, ¡oh Señor!—En la promesa del Señor se ha apoyado mi alma:

En el Señor ha puesto su esperanza. Desde el amanecer hasta la noche espere Israel en el Señor.

Dáles, Señor, eterno descanso.

Y que les amanezca la luz perpetua.

Y que descansen en paz. Amén.

¡Oye, Señor, mi oración!

Que mi clamor llegue hasta tí.

## Oración

¡Oh, Dios, criador y redentor de los fieles! te suplicamos que concedas a las almas de tus siervos difuntos remisión de todos sus pecados, para que por nuestros sufragios y por la sangre de Cristo obtengan la indulgencia y el perdón que siempre desearon. Amén.

*(100 días de indulgencias, rezándolo al anoche-  
cer, Clem. XII).*

## Plegaria

Visita, Señor, te ruego, esta habitación y aparta lejos de ella todas las asechanzas del enemigo: que tus santos ángeles habiten en ella para que me guarden en paz, me defiendan de todo mal y baje sobre mí tu santa bendición. Por Jesucristo mi señor. Amén.

## ¡Bendíceme Señor!

El Señor nos bendiga, nos defienda de todo mal y nos conduzca a la vida eterna.

La bendición de Dios, Padre, Hijo y Espíritu santo baje sobre nosotros y permanezca para siempre. Amén.

Jesús, José y María: os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María: asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María: en vuestros brazos descansen en paz, cuando yo muera, el alma mía. Amén.

## Angel de la Guarda

Angel santo de mi guarda, mensajero de Dios, fiel custodio de mi vida, en presencia del Señor guarda mi sueño en esta noche. Amén.

*Para la misa, confesión y comunión, véase el final del libro.*

---





*Martyrū perclipidi, revocatur.  
 Telo petis Mauri? differ: te tela perurent  
 Cœlica; non iræ, Victima Amoris eris!*

*C. P. S. C. M.*

*Amber Cath. Sc. et occ. ad 29*



---

---



## SEMANA TERESIANA

---

*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu  
santo. Amen.*

### **Acto de Contrición**

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en quien creo, en quien espero y a quien amo sobre todas las cosas; me pesa de todo corazón de haberos ofendido; propongo nunca más volver a pecar, ayudado de vuestra gracia, que espero me concederéis por vuestra bondad inefable y por intercesión de vuestra fidelísima sierva Teresa, mi madre y abogada. Así sea.

### **Invocación**

¡Oh, gloriosa santa Teresa! Atiende desde el cielo, madre mía; visita y cuida esta viña de mi corazón que plantaste en el jardín del Carmelo; riégala con el agua viva que mana del Señor y salta hasta la vida eterna.

## Lunes

**Nada te turbe.**

Considera la Santa en el principio del camino de perfección y vida devota que te invita a seguirla.

¡Oh, Dios mío! sed mi luz, mi guía y mi fortaleza en el camino del cielo.

—Vos decís que nada me turbe: Está bien, madre mía. Pero si pienso en mí mismo, en mi pasado, en mi presente, en mi porvenir, en ese mañana incierto, de responsabilidades lleno, y tan preñado de problemas que resolver. ¿Cómo dejar uno de turbarse? El alma vive como encarcelada en el cuerpo, sujeta a sus incomodidades; los sentidos, falaces y ciegos, se excitan y extravían; la fantasía, soñadora, sugestiona y encandila; la inteligencia se equivoca, no ve siempre la luz de la verdad, queda a oscuras; el corazón... ¡pobre corazón mío!... las pasiones son como un alborotado mar, la conciencia navegando... ora cayendo, ya levantándose ¡adelante! ¡adelante!

—No se turbe vuestro corazón, dijo el Señor Jesús a los Apóstoles. Nada te turbe; digo yo también. Es verdad que si piensas en tí mismo, y solamente en tí, hay motivos más que suficientes para perturbarte; más yo te digo: eleva el pensamiento, al cielo sube, por nada te acongojes, nada de turbe, porque debes tener fe y has de acordarte, cuando piensas en tí, que hay Dios en el cielo, que te ha criado y no te olvida; piensa El en tí y tiene providencia de tu alma y de todas tus cosas; vive tranquilo y no permitas que suceso alguno perturbe tu corazón; arroja tus cuitas y anhelos en el seno de la Providencia del Señor. Nada te turbe; ten fe; ten confianza; ¡adelante! Dichosa el alma serena y humilde que pone su confianza en Dios. Cuanto menos presume de sí propia y más confiada esté del Señor será más firme y valerosa para la virtud.

—Vano es, en verdad, turbarse; pues, ningún bien acarrea al alma; procuraré vivir tranquilo y en mis cuitas y afanes acudiré a la oración para hacer de ellos entrega a Dios.

*Salutaciones, himno, etc.*

## Martes

### Nada te espante.

Considera el infierno como un lugar ancho, profundo y lleno de fuego, donde se acumulan los despojos que conquista el demonio.

¡Oh, Dios mío! dadme luz y gracia para librarme de tan feos compañeros.

—El hombre, la vida, la belleza, el amor, la inocencia y la santidad son hermosas flores que Dios plantó en el jardín del Edén; pero ¡ay! fueron trasplantadas de aquel lugar de delicias; el demonio desconcertó aquellas inefables armonías; él, enemigo de Dios, está alrededor, como león rugiente, para perder las almas; quiere tronchar las flores de la vida, marchitarlas. Ese ángel caído es malo y perverso, es astuto y falaz; es muy viejo, sabe y usa de muchas trapacerías para seducirnos y perdernos. ¿No véis, madre mía, cuántos infelices viven engañados con sus falsísimas promesas, adormecidos con el narcótico del placer y del pecado, sin que despierten hasta dar consigo en el infierno? ¿Cómo no temer? ¿Cómo no espantarse de tanta malicia del diablo?

—El demonio es perverso, pero es cobarde. Engaña a los que quieren serlo; muerde a los que se dejan; pierde a los que voluntariamente se pasan a su bando. Créame; muy distinta es la luz de las tinieblas; nadie se pierde sin que lo sepa y merezca por sus malas obras; es gran inconveniente andar un alma acobardada y temerosa de nada, sino de ofender a Dios. No entiendo los temores de algunas personas: demonio, demonio... donde podemos decir: Dios, Dios y hacerlos huir avergonzadamente. No hay que temer, andando en verdad delante de su Majestad y con limpia conciencia; siendo así, no hay quien sea contra nosotros que no lleve las manos en la cabeza. Venga lo que Dios quiera. Suceda lo que sucediere; nada te espante; nada te turbe.

—Ciertamente vemos muchos estragos en las almas; pero se pierden más por su voluntad que por los enredos del enemigo. Pondré mi confianza en Dios y no temeré de nada, pues El me libraré de todos mis enemigos.

*Salutaciones y oración final.*

## Miércoles

### Todo se pasa.

Considera el mundo como un alborotado mar; en él hay muchos naufragos que se mueven a merced de las olas; es dificultoso llegar al puerto.

¡Oh, María, Virgen del Carmen! estrella de los mares. sed mi marinera.

—Ofrece muchos atractivos el mundo, aunque pasajeros y falaces, que seducen y pierden las almas inexpertas. Cuando vienen a darse cuenta, ya es tarde, porque son naufragos que se mueven a merced de las olas. ¡Cuántos hay que navegan por él sin brújula, sin piloto, sin defensa y son sus víctimas! Al salir a la calle en ninguna parte está segura la inocencia del niño; tropiezos se encuentran por donde quiera. Los jóvenes ¡pobres jóvenes! no bien el corazón comienza abrirse a los encantos de la vida, cuando todo sonríe y convida a sentir y sumarse a las armonías de la naturaleza, allí está el mundo en acecho para segar en flor los tallos de la vida y dejando tras de sí amargos desengaños.

—¡Oh, mundo, mundo, cómo vas ganando honra en haber pocos que te conozcan! es lástima ver cuál está el mundo; en él todo es falso, pues lo es el fundamento y así no durará el edificio. No hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos y la ceguedad que traemos! Qué vanidades son las de este mundo! y como es lo mejor no desear descanso, ni cosa de él; está muy engañado el que tomare contento por cosas de la tierra o dichos de alabanzas de los hombres. Una cosa les parece hoy, otra mañana; de lo que una vez dicen bien, presto tornan a decir mal. ¡Oh, verdaderos amadores de Cristo! a los que las gentes tenían por locos de verlos hacer obras heróicas por su amor, fuisteis verdaderamente cuerdos y sabios. ¿Vés la gloria del mundo? pues es muy falsa; no hay en él cosa estable; todo se pasa.

—Es gran sabiduría guardarse de los males inflajos del mundo; seduce a los incautos. Pensaré que voy de prisa para el cielo, para no detenerme a codiciar los bienes que el mundo promete.

*Salutaciones, himno, etc.*

## Jueves

### Dios no se muda.

Considera a las almas nobles, puras y fieles a Cristo, como una bandada de blancas palomas que sin reposo en el mundo se dirigen al cielo.

Santo Angel de mi guarda, compañero fiel de mi vida, conserva mi alma pura.

—Gran consuelo es para el alma que tiene fe y piedad que Dios no se mude nunca; así encuentra un lugar apacible donde tomar amplio y puro refrigerio, después de las penas y muchas fatigas de la vida. Ciertamente es feliz el que, puesto en presencia de Dios, por la oración sabe vivir momentos íntimos que saben a gloria y hallar en el retiro de su conciencia lugar y asilo de refugio. Con el tráfico se cansa el alma delicada y pura, con la baraúnda se fatiga y aún se turba con la gritería y confusión del mundo. La conciencia tranquila, en paz con Dios, y recogida en oración es un pequeño trasunto del cielo; es lo más hermoso y espiritual que puede ofrecer el hombre; es el lugar de bonancible descanso para las almas nobles, para las palomas blancas



que se alimentan, no de impurezas mundanas, sino de manjares celestes que los ángeles suministran a los valientes, a los vencedores del demonio, del mundo y de si mismos.

—No hay quien sea estable sino Dios; como un abanico inmenso se moverán los cielos y se eclipsarán sus luminares; mas Dios no se muda y permanecerá para siempre. Cuanto se dijere de Dios y en su alabanza es una cifra en comparación de lo mucho que hay que contar de El. En mil vidas no acabaré de entender cómo merece ser tratado este Señor; pues es muy bajo nuestro natural para entender sus grandezas; aun los ángeles tiemblan en su presencia. Es un ser infinito, es eterno, es inmenso, es sin principio, es sin fin; es independiente, es necesario que no está sujeto a nadie, es bueno, es justo y es amable. El todo lo puede, todo lo manda y todo lo gobierna y todo lo hinche su amor. De una vez que pensó en hacer el mundo, fué hecho el mundo; su querer es obrar. Está en todas partes y es gran verdad. El será imperecedera gloria y premio de los justos y de los santos, porque no se muda, ni morirá jamás; El es siempre.

—Como blanca paloma volaré al cielo.  
Por las criaturas buscaré al criador. Sólo  
mirar al cielo recoge el alma. ¡Oh, Dios  
mío! haz que mi alma te busque y deja que  
halle!

*Salutaciones y oración final.*

## Viernes

**La paciencia todo lo alcanza.**

Mira como los santos van en pos de Cristo;  
llevan también sus cruces a cuestas; la cruz es  
la llave que abre las puertas del cielo.

¡Oh, Dios mío! dadme a comprender la ciencia  
divina del padecer.

—La paciencia es la paz en el sufrir.  
¡Oh, alma mía! aquí en la tierra la vida  
es una cruz; estamos de marcha hacia  
la patria; el camino está sembrado de  
abrojos y espinas; no es definitivo lugar  
de descanso este en que te hallas, antes  
lo es de prueba, de lucha que requiere  
esfuerzo. No hay modo de volver atrás,  
ni de quedarse; hay que ir adelante  
cada uno llevando su propia cruz y si  
podemos ayudar a llevar las ajenas; es  
menester que sigamos en pos de Cristo

e imitemos a los santos sus más caros amigos. La carne es flaca, apetece el placer y mira sólo a lo presente; de ahí que el alma cristiana sufra guerra doméstica, sin paz en su propia casa; en sus purificaciones y penosas ascensiones al cielo, necesita paciencia y con ella todo lo alcanza.

—La paciencia nos es necesaria para subir arriba y llegar al cielo; ¡oh, almas que sufrís, corazones que lloráis, mirad! El dolor es un mensajero que Dios envía para avivar la conciencia y desvanecer las ilusiones y peligrosas ignorancias de la vida. El hombre no debe aletargarse en el placer; y para curar el corazón el dolor es cirujano en manos de la Providencia. Debemos ir al cielo por el amor, pero cuando este es deficiente, imperfecto, el dolor es el crisol en que se aquilata y purifica. Mas, necesitamos de la paciencia para permitir que el dolor cumpla en nosotros su oficio; hemos de superar el dolor y transformarlo ¡Oh, almas! tened, pues, paciencia—esa es la hora de Dios—tened paz en el sufrir, superad el dolor; no os quejéis, no murmuréis, no rehuséis el padecer; transformad el dolor en expiación, la expiación en pu-

reza, la pureza en amor, en esencia de vida, en aroma de santidad; conservad la fe viva; tened confianza, que quien cree y espera todo lo alcanza.

—Con la mirada en el cielo es cosa santa padecer; en este valle de penas sufriré con paciencia, pues, sé que el dolor es mensajero de Dios; transformaré mi pena en expiación, al ver a Jesús adolorido y llagado de amor.

*Salutaciones y oración final.*

### **Sábado**

**Quien a Dios tiene nada le falta.**

Considera a san Juan de la Cruz, abrazado con ella, que dice a sus hijos en Cristo: nada, nada, nada; expresión de la suma desnudez espiritual que el alma necesita para ser digna de Dios.

¡Oh, Dios mío! desnudo y clavado por mí en la cruz! dadme a comprender ese misterio de amor.

—El alma engorda y se embaraza y torna inhabil para Dios con el amor y codicia de las cosas temporales; y los apetitos de ellas aun la estorban más que las mismas cosas, porque estas son

externas, mientras que los afectos o apetitos están en lo interior y más a raíz del alma. Por eso debe vaciarse la conciencia, purificarse y adelgazarse el corazón para ser capaces de Dios. Hemos de darle nuestra voluntad, nuestra vida y amor enteros, cuanto de ello seamos capaces. Y porque esta entrega no es cabal y dicho vaciamiento y pureza no son perfectos, vienen en auxilio del alma los dolores y penas de la vida; recibidos y pasados con espíritu cristiano ayudan al amor y completan la purificación del corazón, para ser digna morada de Dios.

—Si alguno me ama, mi Padre le amará también; vendremos a él y haremos nuestra morada en él. Estas palabras no hay que dudar que son gran verdad, como dichas que fueron por el que es la verdad misma, el buen Jesús. Es gran consuelo ver, cómo el alma que se va privando de todas las cosas y del bien estar y deleites que causan a sus poseedores, no ha de quedarse sola y sin recompensa aun en este mundo; pues, el Señor le hace compañía y es su recompensa. Sí, somos templo del Espíritu santo, donde moran las tres divinas personas, el Padre con su po-

der, el Hijo con su sabiduría y el Espíritu santo con su amor. ¡Oh, almas cristianas! agradeced tanto amor y reconoced vuestra dignidad; motivos tenéis para apreciaros en mucho, pues vive en vuestro interior Dios hecho prisionero de amor. Habladle, poseedle, amadle; eso es todo.

— De muy buena gana ¡oh, Dios mío! me quedaré vacío y a solas en este mundo, sin nada de él, por amor vuestro; pero no me dejéis sin vos; venid en mi compañía; morad en mí y yo en vos.

*Salutaciones y oración final.*

## Domingo

**Sólo Dios basta.**

Considera a santa Teresa al fin del camino de perfección, gozosa del triunfo; gozosa también el alma dice con ella: sólo Dios basta, al que sólo a Dios ama.

¡Oh, Dios mío! pues te busqué con dolor y penas, haz que te halle, te posea, te goce y ame.

— Abre tu boca y la llenaré, dice el Señor. El alma sencilla y purificada en

gran manera reduce sus exigencias y deseos. El pico de su voluntad está adelgazado y vuelto hacia arriba, en dirección del cielo, ansiando a Dios. El que de mañana me busque, me hallará. Esta alma piadosa dejólo todo por su amado y ahora habiéndole hallado, dentro de sí misma, con su posesión se siente feliz y dichosa; y con gran motivo, porque Dios es noticia, orden y luz a la inteligencia, aunque bajo los celajes de la fe todavía; es virtud y fortaleza a la voluntad; es amor y contento al corazón; es vida y belleza al alma, es plenitud de ser, tranquilidad y cumplido reposo por su Providencia. ¡Oh, dichosa el alma que supo abandonar cuitas, penas y deseos y halló a Dios; puede vivir feliz, porque sólo Dios basta.

— En este cielo anticipado, en que el alma goza en cierto modo de la posesión de Dios, dos nubes pueden todavía turbar su tranquilidad y reposo. Una es, no ver claramente a Dios, sino en la fe, y poder de El olvidarse; otra su debilidad innata y la posibilidad que hay de ofenderle; pues, mientras se vive en este destierro puede alborotarse este mar de las pasiones e instintos, por la

guerra que los tres enemigos mundo, demonio y carne hacen, los cuales nunca se dan por del todo vencidos. ¡Pobre alma, tu felicidad no puede ser completa sino allá arriba! Otro remedio no hay para esto, sino suspirar por la patria eterna, orar cada día, vigilar siempre y confiar en la Providencia; ser humilde de corazón y tomar siempre por guía y compañeras la fe, la esperanza y la caridad; preservarse incontaminado de las perversas influencias del siglo y descansar tranquilo en Dios, de donde ha de venir el auxilio, la luz, la gracia y el triunfo. Viviendo en compañía de Dios ¡oh, alma! nada te turbe, nada te espante; todo se acaba, sólo Dios no se muda y El sólo basta.

—¡Oh, Madre mía! hermosas son vuestras enseñanzas; dulce recuerdo de mi madre, serán para mí vuestras palabras; me servirán de estímulo para fortalecerme e ir adelante en el camino del cielo; ayúdame madre mía!

*Salutaciones, himno, etc.*



## Salutaciones

¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! desde niña fuísteis el encanto de los hombres y de los ángeles; pues, quisisteis ser mártir y descabezada por amor de Dios. Rogad por nosotros.

*Padre nuestro, Avemaría y Gloria.*

¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! Vos recibisteis un clavo y collar de piedras preciosas en señal y prenda de ser ya toda de Jesús. Rogad por nosotros.

*Padre nuestro, etc.*

¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! la santísima Virgen María y san José os vistieron un blanco manto en señal de ser vuestra alma toda limpia y pura. Rogad por nosotros.

*Padre nuestro, etc.*

**Himno nacional del III Centenario de  
la Canonización de  
Santa Teresa de Jesús**

**CORO**

¡Gloria a tí Serafín del Carmelo!  
¡Tú de España el más puro blasón!  
En tu pecho hizo Dios otro cielo  
y de un pueblo encerró el corazón.

¡Gloria, gloria a Teresa que brilla  
como el Sol de la Raza en su altar!  
¡Peregrinos, venid a Castilla  
su sepulcro y su cuna a besar!

**ESTROFAS**

I  
Esa luz que tu frente ilumina  
de una Raza triunfal resplandor,  
es el fuego de tu alma divina  
hecha llama de incendio de amor.

II

Es Teresa la cifra de gloria,  
donde España su propia alma vé;  
¡jella sola resume su historia  
de heroismo, de honor y de fe!

III

Al subir al altar ¡oh Teresa!  
Coronada de luz como el sol,  
no fué sólo la Santa Avilesa...  
¡subió el alma del pueblo español!

IV

De una Raza y de un alma pedazos,  
separaba dos mundos el mar;  
¡hoy se encuentran los dos en tus brazos!  
¡Tú los fundes al pie de tu altar!

V

Al cantar hoy tu triunfo, en su canto  
este pueblo, que besa tu pie,  
sólo pide envolver en tu manto  
su bandera, su hogar y su fe.

---

## Oración

¡Gloriosísima madre, maestra, protectora y abogada mía, santa Teresa de Jesús! Vos sois doctora mística en la Iglesia de Dios, reformadora y abrasado serafín del Carmelo, patrona de las Españas, milagro de vuestro sexo, honra y prezo de nuestro linaje, gran celadora de la honra de vuestro esposo Jesús y de la sólida devoción a María santísima y a su castísimo esposo san José! Acoged desde el cielo mis súplicas y alcanzadme con vuestra poderosa mediación lo que os pido: el triunfo de la Iglesia, la libertad de nuestro amantísimo Pontífice, la paz del mundo, la prosperidad de España, la santidad, fecundidad y esplendor del Carmelo; que se acaben las herejías y errores; que sean destruidas las maquinaciones de las adversas potestades, que luzca por todas partes la luz y enseñanzas del Evangelio; que todos vuelvan a Jesús y a su santa Iglesia para que seamos consumados en la unidad del amor, y no haya más que un solo redil y un solo pastor. Para cantar eternamente en vuestra compañía las misericordias del Señor. Así sea.





Me llamo Teresa de Jesús.  
-Yo, Jesús de Teresa.



## MES EN HONOR DE SANTA TERESA DE JESÚS <sup>(1)</sup>

*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu  
santo, Amen.*

### Acto de Contrición

¡Oh, Señor mío Jesucristo, verdadero Dios hecho hombre! en vos creo, en vos espero y os amo sobre todas las cosas; me pesa en el alma de haberos ofendido; propongo firmemente no volver a pecar, ayu-

(1) Cualquier mes puede dedicarse a este fin, con todo son más recomendables el mes de Marzo, en él nació la santa y más tarde fué canonizada; el mes de Octubre, en que murió; el de Agosto en que fué transverberado su corazón; o el de Julio en que sus restos mortales fueron trasladados de Avila a Alba de Tormes, donde reposan.

dato de vuestra divina gracia, que suplico me concedáis por vuestra bondad inmensa y por la mediación de la Virgen santísima, de San José y de vuestra devotísima sierva, mi madre y abogada, santa Teresa de Jesús. Amén.

### **Oración preparatoria**

¡Oh, gloriosa virgen y seráfica madre mía santa Teresa de Jesús! vedme aquí postrado para venerar vuestro corazón que fué adornado con tantas virtudes; sincero, humilde, nobilísimo y generoso. limpio y amante de la verdad, mortificado y penitente, amable y amigo de Dios y de los hombres.

A vos acudo, madre mía, y os suplico me alcancéis del Señor un corazón semejante al vuestro para que aprenda vuestra celestial enseñanza, imite vuestras virtudes tan excelsas y humanas, desprecie los vanos dictámenes del mundo, refrene los impulsos de mi carne en rebeldía y, con el temor santo del Señor, sujete y venza las audacias de los enemigos de mi alma; y, sobre todo, ánda siempre en vivas llamas de aquel amor celestial y divino que abrasó y consumió el vuestro. Amén



## Invocación

¡Oh, gloriosa santa Teresa! Atiende desde el cielo, madre mía; visita y cuida esta viña de mi corazón que con tu diestra plantaste en el jardín del Carmelo; riégalo con el agua viva que mana del Señor y salta hasta la vida eterna; perfecciónalo; alcánzame que sea santo.

## Día primero

### Santa Teresa de Jesús y sus padres

#### Honrarás tu padre y madre.

Considera a la niña Teresa en su casa al lado de sus padres, siendo el encanto y luz de sus ojos por su bondad, hermosura y donaire. —

¡Oh, gloriosa santa! hacedme amable y obediente a mis padres, de modo que nunca los contriste o incomode.

— Es Dios quien ordena: honrarás a tu padre y madre. El hijo es carne y sangre de sus padres y su alma fué creada por Dios. Después que el Señor

ordena que le amemos de todo corazón y le consagremos toda nuestra vida, no se ofende de que amemos a nuestros padres, antes lo manda y es la primera obligación que nos impone para con el prójimo; pues, los padres son los primeros y a quienes más debemos. Son representantes de Dios en la familia, a su modo dan el ser a sus hijos, conservan, alimentan, cuidan, educan y en todo proveen a su bien estar; de modo que se asemejan a Dios creador, conservador, providente y legislador de los hombres. Oye, hijo mío, las instrucciones de tu padre y no desatendas los mandatos de tu madre. Niños, obedeced a vuestros padres: porque esto complace mucho al Señor. El que honra y obedece a su padre será consuelo y refrigerio de su madre; vivirá larga vida y obtendrá la bendición del Señor.

—Debiera bastarme tener padres virtuosos y temerosos de Dios para ser buena; porque no veía en ellos sino todo bien y cuidado de mi bien. Yo era la más querida de mi padre y parece tenía alguna razón antes que comenrase a ofender a Dios; he lástima, cuando me acuerdo, de las buenas cualidades

que el Señor me había dado y cuan mal me supe aprovechar de ellas. Era mi padre aficionado a leer buenos libros y los tenía para que leyesen sus hijos. Estos, con el cuidado que mi madre tenía de hacernos rezar el Rosario y ponernos en ser devotos de Ntra. Señora y de algunos santos, comenzó a despertarme para el bien. Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud Tenían muchas. Mi madre, de grandísima honestidad, muy apacible y de harto entendimiento. Murió muy cristianamente. La santa honró a sus buenos y excelentes padres acrecentando el olor de sus virtudes. Les tuvo siempre mucho amor, correspondiendo al grande cariño que le tenían. Los hijos santos son la más pura gloria de los padres.

—Dios manda amar, obedecer y honrar padre y madre; más ellos a su vez deben merecerlo; son representantes de Dios y primeros y principales maestros de sus hijos. Los padres de santa Teresa fueron excelentes cristianos y modelos de padres de familia.

### Oración

¡Oh, gloriosa santa Teresa! enseñadme a cumplir con mis padres; hacedme docil y amable para con ellos; quiero complacerlos siempre que pueda sin ofender a Dios! Os pido para ellos vuestra bendición, para que sean muy buenos, se salven y vayan al cielo. Amén.

### Himno

¡Oh, Teresa! como mensajera del Rey del cielo, abandonas la casa paterna para ir a anunciar a Jesucristo a los infieles y derramar por ellos tu sangre.

¡Oh, Teresa! muerte más agradable te espera, tormento más suave te aguarda, herida caerás de la flecha del amor divino.

¡Oh, Teresa! inflama nuestros corazones, víctima de la caridad, y libra del fuego eterno a los que te han sido confiados.

Gloria sea al Padre, al Hijo y al Espíritu santo, a tí, Trinidad santísima. ahora y siempre. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Día segundo

### **Santa Teresa de Jesús y sus hermanos**

**Es nuestra carne y nuestro hermano.**

*G. 37-27.*

Considera a Teresa entre sus hermanos, piadosa, vivaracha y alegre, siendo el ángel de la paz en la casa y como su directora en familia.

¡Oh, amable santa! concededme que yo sepa ser complaciente y discreto para hacer felices a mis hermanos.

—Forman entre sí los hermanos una sociedad fundada en vínculos de naturaleza y de sangre que nunca puede ser disuelta; son miembros distintos, cada uno con su peculiar manera de ser, con su genio propio, con su figura, con sus ideas e inclinaciones personales; entre ellos, empero, hay siempre un fondo común, herencia de sus progenitores, que nunca puede ser suprimido ni echado en olvido. La religión y la voz de la naturaleza están en conso-

nancia al ordenar que amemos a nuestros hermanos. Cuando se vive cristianamente, la vida en familia, entre hermanos, es la mejor escuela de educación y fomento de honestidad y virtud. Al propio tiempo debe reinar entre ellos un ambiente jovial y alegre, saber respetarse y amarse, asistirse y educarse, formar su carácter, corregirse y estimularse al bien. ¡Oh, dichosos los hermanos que saben tratarse de este modo! Estarán preparados, defendidos en su trato social y para las luchas y futuras empresas de la vida.

—Eramos tres hermanas y nueve hermanos, dice santa Teresa. Todos se parecieron a sus padres, por la bondad de Dios, en ser virtuosos. A todos tenía gran amor y ellos a mí; mis hermanos ninguna cosa me desayudaban a servir a Dios. Tenía uno, casi de mi edad, Rodrigo; era el que yo más quería; juntábamonos a leer vidas de santos. Como veía los martirios que por Dios los santos pasaban, parecíame compraban muy barato el ir a gozar de Dios, y deseaba mucho morir así. Tratábamos qué medio habría para esto, concertábamos irnos a tierra de moros, para que allá nos descabezasen.

Espantábanos leer qué pena y gloria era para siempre y gustábamos decirlo muchas veces. Después procurábamos hacer ermitas en la huerta y ser ermitaños, pero no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo. Mientras vivieron en familia excelentes fueron los hermanos de la santa y sin duda ella los aventajó a todos. ¡Dichosa santa y dichosos hermanos!

—Uno es nuestro padre y señor y nosotros todos somos hermanos. Semejante a una ciudad fortificada es el hermano ayudado por su hermano. Ved aquí cuan bueno y agradable es morar los hermanos en familia y ser unidos y hermanables entre sí.

### Oración

¡Oh, gloriosa santa! Alcanzadme del Señor que sepa portarme bien con mis hermanos. Bendecidlos, madre mía, para que sean buenos, nunca ofendan a Dios y vivamos en paz y armonía. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## Día tercero

### Santa Teresa de Jesús y los amigos

**Un fiel amigo es un gran tesoro.**

Considera a santa Teresa fiel y discreta para sus buenos amigos; en cambio, cuando joven, una amiga liviana la puso en gran peligro.

¡Oh, gloriosa santa! dadme acierto en escoger mis amigos; que sepa merecer y conservar los buenos.

—La compañía de los amigos es elemento de felicidad y armonía social; el amor entre ellos se funda en la simpatía y en la libertad. Los amigos son hermanos del corazón, como lo fueron David y Jonatás. La amistad, cuando es verdadera, en la virtud fundada y en orden al bien, es un aglutinante inapreciable; de modo que el Espíritu santo llama al fiel amigo, un gran tesoro y fuerte defensa, por eso también nos previene que seamos prudentes y cautos en escogerlos. La amistad no debe ser utilitarista, sino desinteresada; no debe mirar al provecho que



podemos sacar, atiende más bien al que podemos hacer al amigo; mas en esta vida todo es relativo y ordenado a un fin, de ahí que no puede dejar de ser útil en sentido directo o indirecto. Franqueémosle el corazón y nuestro cariño al amigo; le introducimos a vivir con nosotros, a ser partícipes de nuestras simpatías y proyectos. El amigo, aun sin darnos cuenta de ello, puede tener mucha influencia sobre nuestro presente y porvenir. Un buen amigo es un gran tesoro, pero un mal amigo acarrea mucha ruina.

—Aconsejaría—dice la santa—a las personas piadosas, que tienen oración, procuren amistad y trato con personas que traten de lo mismo; es cosa importantísima. Pues, se procuran amigos con quien descansar, de conversaciones y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas y para más gozar de contar aquellos placeres vanos, no sé yo por qué se ha de permitir que quien comenzare de veras a amar a Dios y a servirle, deje de tratar con algunas personas sus placeres y trabajos. Si es de veras la amistad que quiere tener con su majestad, aun sin entender cómo aprovechará a sus amigos. Santa Tere-

sa es muy clara al condenar las malas amistades. Dos veces en su vida experimentó sus peligros; pero fué mucho el bien que le hicieron sus amigos buenos. Así lo refiere con gratitud en la historia de su vida. El buen amigo es gran tesoro.

—Sin amigos, sólo en la vida, el corazón sufre mucho, y cuando goza es muy poco, si se siente solo. Dios nos ha hecho dependientes, uno de otro, para fomentar la humildad, la amistad y el reconocimiento. La amistad entre los buenos y para el bien es cosa laudable y santa.

### Oración

¡Oh, gloriosa y amable santa Teresa! Haced que encuentre un discreto y buen amigo en mi camino de la vida, que me ayude a conocerme, corregirme, ser feliz, hacerme santo y llegar al cielo. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## Día cuarto

### Santa Teresa de Jesús y los niños

#### Jesús abrazaba los niños y los bendecía.

Considera a Teresa, siendo niña, en el huerto de su casa muy contenta y alegre con sus compañeras; pues, «gustaba mucho de jugar con otras niñas, hacer monasterios, como que éramos monjas».

¡Oh, ángeles de la guarda! cuidad de los niños, y guardad su inocencia y a ellos de todo mal.

— Jesús es el salvador de los niños. El amor y cuidado de su vida, salud, inocencia y educación son virtudes que dimanar del Evangelio. El niño es la flor de la vida que viene, lleno de esperanzas para el día de mañana; es el hombre del porvenir y heredero de la eternidad; el niño está lleno de inocencia, de sencillez, de poesía y encanto y es terreno dispuesto para recibir la siembra de la buena semilla. El paganismo, su filosofía y sus costumbres, no conocía, ni apreciaba debidamente el niño; Cristo nos dió la norma de su valor e importancia. Hoy día se hace

la guerra al niño. El amor libre lo mata antes de nacer; el socialismo quiere entregarlo en manos del Estado sin entrañas; el mundo irreligioso y ateo quiere pervertirlo y hacer de él un huérfano triste y renegado. Mira los asilos y colegios y verás que sólo la Iglesia tiene verdadero interés y amor por el niño; lo protege, lo educa y prepara para el día de mañana, para la eternidad. La Iglesia hoy continúa la obra de Jesús: salva al niño.

—Teresa de Jesús era candorosísima; sentía mucho amor a los niños; jugaba, mientras niña, con otras sus amigas, y gustaba mucho de ello. Después encarece a los padres de familia cuanto importa que sus niños sean bien educados y traten con personas de virtud, porque en aquella edad comienzan las virtudes a echar profundas raíces. Encomia a los hijos de san Ignacio de Loyola porque enseñan virtud y letras a los niños; encomienda a su hermano Lorenzo que mande sus hijos al colegio para que se formen convenientemente. En cierta ocasión entró un niño en una capilla recién fundada por la santa; loado sea Dios, dijo, y ¡qué lindo está esto! ella dió por bien empleado su tra-

bajo, por aquel acto de gloria a Dios que había dado aquel angelito. El niño Jesús se le apareció un día: ¿Cómo te llamas niño? preguntó la santa; y tú ¿cómo te llamas? replicó el niño. Yo, Teresa de Jesús. Pues, yo, Jesús de Teresa, fué la respuesta.

—Los niños son los ángeles de la tierra; Jesús aprecia mucho los niños y también la santa madre Iglesia. Trabajaré porque los niños conozcan a Jesús y le amen y se salven. Las buenas costumbres que arraigan en los niños difícilmente se pierden; es de suma importancia conservar la inocencia y atender a la educación de los niños.

### Oración

¡Oh, encantadora niña, santa Teresa de Jesús! Conservad a los niños de hoy en su inocencia; haced que conozcan a Jesús niño y le amen y le imiten en practicar las pequeñas virtudes domésticas, y se salven. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## Día quinto

### Santa Teresa de Jesús y los jóvenes

Jesús, mirado el joven, lo amó.

*Marc. x-21.*

Considera a la joven Teresa, de dieciocho años, discreta, piadosa y bella; modelo entre sus compañeras; solicitada del mundo y llamada por Dios para ser santa en el Carmelo.

Oh, gloriosa santa! sed el ángel tutelar de los jóvenes de hoy, vos sabéis cuán seductor a esa edad se ofrece el mundo.

— La juventud es el florecer de la vida; en esa edad bella el joven influye en los demás, a la vez es influido; comienza a sentirse árbitro de sí, a determinar sus acciones y elegir su porvenir; diversas tendencias solicitan su corazón y nota que no todo está en paz en la casa de su interior; esa es la hora en que se inician las luchas de la

conciencia y se vislumbra el porvenir moral de la vida como una larga serie de acciones que habrán de ser timbre de honor y gloria, si vence; o estigma de vergüenza y reproche, si vencido. Feliz la doncella y el joven, educados cristianamente y preparados para esa hora. Presentóse a Jesús un joven: ¿qué haré—le dijo—para conseguir la vida eterna? Guarda los mandamientos, contestó Jesús. Los guardo desde mi infancia, replicó el joven. Jesús, mirándole fijamente, le amó. Es el tipo de los jóvenes. Son ellos nobles y generosos. ¡Oh, dichosos los que saben pasar esa época de la vida sin manchar sus manos, con el corazón puro y firme carácter; tienen despejado el porvenir.

—Si hubiera de aconsejar dijera a los padres que en esta edad tuvieran gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor. Así me acaeció a mí; tenía una hermana de más edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenía mucha, no tomaba nada y tomé todo el daño de una parienta de livianos tratos. Lefá yo libros de caballe-

rías, gastaba muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio; comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien con mucho cuidado de manos y cabello y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas por ser muy curiosa y de limpieza demasiada. Tenía primos hermanos algunos; eran casi de mi edad, poco mayores que yo. Andábamos siempre juntos; teníanme gran amor y en todas las cosas que les daba contento, los sustentaba pláticas y oía sucesos de sus aficiones y niñerías, nonada buenos. Ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar a criar las virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. Nunca era inclinada a mucho mal; cosas deshonestas naturalmente las aborrecía, sino a pasatiempo de buena conversación; mas, puesta en la ocasión, estaba en la mano el peligro. No me parece había dejado a Dios por culpa mortal; no tenía mala intención, ni quisiera que nadie ofendiera a Dios por mí. ¡Cuán mal lo hacen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud, de to-



das maneras; en tiempo de mocedad es mayor el peligro. Santa Teresa es un ejemplar que vale por muchos libros.

—El mundo quiere disputar a Dios la posesión de los corazones jóvenes; si estos tuvieran maduro el juicio como los ancianos, no habría tantas víctimas, ni tantas lágrimas.

### Oración

¡Oh, madre mía! guardad mi corazón, guardad el de tantas jóvenes aduladas por el mundo; rogad a Dios que aumente en nosotros el amor y temor santo de Dios para que nos sirvan de guía y freno en los escollos de la vida. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## Día sexto

### Santa Teresa de Jesús y los casados

#### Feliz es el marido de una buena mujer.

Considera como la santa es sumamente discreta en su vida y en sus escritos; cuando se ofrece, trata con toda clase de personas y con sus prudentes consejos atrae a todos a Dios.

Dadme luz, madre mía, y alcanzadme del Señor acierto para elegir mi estado, y cualquiera que sea, saber servir a Dios.

—El estado de casado es santo; instituido por Dios, fué elevado a la dignidad de sacramento por Jesucristo; es un contrato de amor y de justicia entre los desposados, indisoluble, que tiene por fin la descendencia de los hijos y hacer feliz y santa la convivencia de los consortes; nos dice el apóstol san Pablo que el matrimonio significa la unión de Cristo con la Iglesia y, otra vez, esta unión significa sacrificio, pureza en el amor y fecundidad. El

esposo representa a Cristo, la esposa a la Iglesia; él es cabeza de la familia, ella es el corazón; él gobierna ella obedece; él debe amar, ella ama y obedece y tiene derecho a ser amada. Tienen derechos, uno en otro, y obligaciones correspondientes, a fin de hacerse la vida feliz bajo la mirada y protección del Señor. El matrimonio no es cosa profana ni ajena a la santidad de Dios; ha sido legislado cuidadosamente, como muy importante que es para la paz y concierto de los desposados, orden en la familia y santidad en la sociedad cristiana.

—Trató en su vida la santa varias personas casadas, en particular un caballero virtuoso. Es casado—dice— más, de vida tan ejemplar y devota y de tanta oración y caridad, que en todo resplandece en bondad y perfección; grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dejar con ellos de obrar. Mucho entendimiento y muy apacible para todos, su conversación no pesada, tan suave y agraciada, junto con ser recta y santa, que da contento grande a los que trata. Todo lo ordena para gran

bien de las almas que conversa, y no parece trae otro estudio, sino hacer por todos los que él ve se sufre, y contentar a todos. Este bendito y santo hombre, con su industria, me parece fué principio para que mi alma se salvase. Lleva toda la vida de perfección, que, a lo que parece, sufre su estado, porque tiene una mujer tan gran sierva de Dios y de tanta caridad, que por ella no se pierde. En fin, como mujer de quien Dios sabía había de ser tan gran siervo suyo, la escogió. Estaban deudos suyos casados con parientes míos y también con otro harto siervo de Dios, que estaba casado con una prima mía, tenía mucha comunicación. Al procurar la perfección cristiana por la oración y práctica de las virtudes, han de tener orden y concierto en sus ejercicios los casados y acomodar su vida, según su estado, dice la santa.

—Dios instituyó el matrimonio; y es santo lo que Dios hizo. Gran pecado es profanar el matrimonio y la vida familiar. Los casados deben procurar la perfección cristiana y santidad de vida sobre la base de su estado y obligaciones que contrajeron al casarse. El fin de todos es el cielo.

## Oración

¡Oh, felicísima santa Teresa de Jesús, que vivisteis en un hogar lleno de virtud al lado de vuestros virtuosos padres; alcanzad del Señor paz, concordia y santidad de vida a todos los casados cristianos, para que sean ornamento de la Iglesia y se salven en su estado. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## Día séptimo

### Santa Teresa de Jesús y los sacerdotes

**Me proveeré de un sacerdote que me sea fiel.**

Cristo instituyó el sacerdote como ministro entre los hombres y Dios; pide perdón por sus pecados y los del pueblo y ofrece sus oraciones y ofrendas y las del pueblo a Dios; es ministro de reconciliación y de paz.

¡Oh, madre mía! enseñadme cómo debo aprovecharme del ministerio del sacerdote para mi mayor salud espiritual y gloria de Dios.

—El sacerdote es un hombre como los demás, por su naturaleza frágil; es muy distinto y superior por su ministerio divino y santo; el sacerdote es un ser religioso y consagrado a Dios. Los infieles y renegados no quieren ver en él sino al hombre; el mundo en sus críticas no quiere ver en él sino al sacerdote, no para reconocer su oficio, sino para minar y demoler su prestigio; la Iglesia y la piedad ilustrada trata al sacerdote como es: ser humano por la naturaleza y divino por el ministerio. Los labios del sacerdote deben ser custodios de la ley para explicarla cuando enseñe; debe estar revestido de justicia y santidad en su conducta, para con el ejemplo y con la palabra ser norma y modelo de su grey. El es ministro de las cosas santas; bautiza y predica el Evangelio; perdona los pecados y celebra la santa misa, administra el cuerpo sacramentado del Señor y despide a los moribundos y los prepara con oraciones y la Unción santa en su viaje al cielo.

—Muchos excelentes y santos sacerdotes trató en vida Teresa de Jesús; algunos canonizados ya por la Iglesia y otros venerables; y no poco fué lo que

la ayudaron en sus fundaciones, en particular Julián de Avila. Dos excepciones hubo: una en el lugar donde fué a curarse de su enfermedad pocos años después de ser religiosa. Otra: llegando—dice—una vez a comulgar, vi con los ojos del alma, con muy abominable figura unos cuernos que rodeaban la garganta del pobre... y vi a mi Señor, con la majestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos; se veía claro ser ofendedoras tuyas, y entendí estar aquel alma en pecado. Díjome el Señor que rogase por él y que lo había permitido porque entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagración, y cómo no deja Dios de estar allí, por malo que sea el que las dice. Entendí bien cuán más obligados están ellos a ser buenos que otros, cuan recia cosa es tomar el santísimo Sacramento indignamente y, cuán señor es el demonio del alma que está en pecado. Harto gran provecho me hizo y harto conocimiento me puso de lo que debía a Dios.

—Los sacerdotes son personas consagradas a Dios, ministros de Jesucristo y auxiliares del Espíritu santo; son acree-

dores de toda nuestra veneración y respeto. Ellos deben tener siempre ante sus ojos lo divino y santo de su ministerio y conformar su vida con su oficio. El sacerdote santo es una joya de valor inestimable.

### Oración

¡Oh, Jesús, instituidor del sacerdocio! Vos sois modelo, inspiración y gloria de vuestros sacerdotes; ya veis qué tiempos tan difíciles atraviesan; protejédlos, bendecídeos y santificadlos, para que sean luz y esfuerzo de las almas; adalides y capitanes de la Iglesia e intrépidos celadores de vuestra honra y gloria. Amén.

*Alabanzas y oración final.*



## **Día octavo**

### **Santa Teresa de Jesús y los religiosos**

**He aquí que dejamos todas las cosas.**

Considera a Teresa joven y agraciada, con brillante perspectiva para el porvenir; no obstante hace violencia a su natural y se retira al convento para mejor asegurar su salvación.

¡Oh, madre mía! alcanzadme del Señor luz para conocer mi vocación y fortaleza para seguirla.

—La nueva luz del mundo, Jesús, al predicar el Evangelio, invitó a todos los hombres a alistarse y entrar en el reino de Dios—la Iglesia;—entre sus discípulos especialmente eligió a doce, a los que llamó apóstoles e íntimos amigos. Los educó cuidadosamente, les manifestó las doctrinas y misterios que les convenían según su estado pre-

sente y que de su Padre había recibido para salud, redención y salvación de los hombres; y cuyo conocimiento obtendrían más copiosamente con la venida del Espíritu Santo. Estos doce lo dejaron todo por seguirle. El apostolado es el modelo del estado religioso. En el Evangelio, además de los preceptos que obligan a todos los cristianos, hay los consejos, que son de libre elección, bajo la inspiración del Espíritu santo: estos consejos son de pobreza absoluta, de castidad, a ejemplo de los apóstoles, y de obediencia al superior, según las normas de la ley eclesiástica. Aquellos que hacen voto de estas cosas y viven bajo una regla de vida aprobada por la Iglesia, son y se llaman religiosos; personas consagradas del todo a Dios, porque del todo abandonaron el mundo.

—Parecernos ha que los que tenemos hábito de religión, y le tenemos de nuestra voluntad, y dejamos todas las cosas del mundo, y lo que teníamos, por El, que ya está todo hecho. Pues, no está el negocio en tener hábito de religión o no, digo en traerle; sino en procurar ejercitar las virtudes de ese estado y rendir nuestra voluntad a la de

Dios en todo. Guardemos nuestra profesión —los votos— aunque de guardar a guardar va mucho. No venimos aquí a buscar premio en esta vida. El Señor nos quiso apartar de todo, para llegar-nos a sí más sin embarazo. La gloria de las personas consagradas a Dios en el estado religioso debe consistir en seguir de veras su llamamiento; para alcanzar ese perfecto cumplimiento de la vocación religiosa se requiere ser muy fieles a la gracia del Señor. De lo contrario las pequñeces humanas des-lustran no poco la perfección cristiana en las personas dedicadas totalmente al servicio de Dios.

—El estado religioso es lo más excelso y perfecto que cabe en lo humano, y con ayuda de la gracia del Espíritu santo. Es un ideal digno de las almas nobles que aspiran a la perfección y santidad. Las pequñeces humanas pueden desdorar, pero no anular la substancia de este perfectísimo estado.

## Oración

¡Oh, madre mía! vos sois gloria purísima y ornamento excelso del estado religioso; encended en todas las almas que lo profesan vivos deseos de fidelísima correspondencia a la gracia del Señor; que cumplan todas su profesión perfectamente para que muchas lleguen a ser santas. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## Día noveno

### Santa Teresa de Jesús y los

### confesores

**Quedan perdonados los pecados  
a quienes los perdonareis.**

*(J. 20-23).*

Considera a la santa «amiguísima de confesar y comulgar muy a menudo, con grandísimo arrepentimiento en habiendo ofendido a Dios.

¡Oh, gloriosa madre! alcanzadme del Señor que sepa aprovecharme debidamente de los sacramentos de la Iglesia.

— Jesús, Salvador nuestro, es el cordero de Dios que quita los pecados del mundo; esa fué su principal misión y a eso vino: a destruir el pecado que era el obstáculo para la paz entre Dios y los hombres. Los judíos decían: sólo Dios puede perdonar los pecados, y en eso decían bien; luego Jesús no puede perdonar los pecados y en eso argüían mal; y Jesús les contesta: para que sepáis que el Hijo del hombre es también Hijo de Dios y tiene potestad para perdonar los pecados, ved aquí las obras que mi Padre me ha concedido que obre; ellas dan testimonio de mí, y en presencia de sus detractores obró Jesús estupendos milagros. También hoy se dice: sólo Dios puede perdonar los pecados. ¿Para qué decírselos al sacerdote, que es un hombre como yo? El sacerdote contesta: es verdad, soy hombre y también pecador, pero soy ministro de Cristo, y El, Hijo de Dios, ha dicho: quedan perdonados los pecados a quienes se los perdonareis, y a los que se los retuviereis quedan retenidos. Así lo dice el Evangelio.

— El sacramento de la confesión es lo más dificultoso que instituyó Jesús; lo es para el penitente, que ha de reco-

nocer sus pecados y llamarlos con su nombre, como hijos que son de sus extravíos; esto es difícil para el amor propio. Pero es más dificultosa aun la confesión para el confesor. Ser un confesor perfecto en todos los casos y siempre es la carga mayor del sacerdocio, si se ha de desempeñar debidamente. Santa Teresa trata claramente de algunas de sus cualidades esenciales: han de ser virtuosos y de santas costumbres; deben ser letrados; siempre fui amiga de letras y buen letrado nunca me engañó; en cambio «gran daño hicieron a mi alma confesores medio letrados, pues a veces no los tenía de tan buenas como quisiera. En este caso ni ellos se fían de sí sin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiara; no me debían de querer engañar, sino no sabían más. Es gran ventaja, para dirigir las almas con acierto y provecho, que tengan experiencia de las cosas espirituales, y que practiquen la oración mental y tengan cabal noticia de los fenómenos o estados místicos; y también de las prácticas y ejercicios piadosos, de la vida ascética por donde se encaminan las almas que tienen deseos de la perfección cristiana. La

carrera del buen confesor nunca termina. Grande es el honor del confesor, pero grandes son también, muy grandes sus tremendas obligaciones ante Dios y ante la Iglesia.

—El confesor representa a Dios en su misericordia y en su justicia; la confesión es grande consuelo del alma humilde y arrepentida, porque tiene en ella un testimonio de su paz y reconciliación con Dios. Veneraré al confesor, como especialísimo ministro de Jesucristo, en su oficio de salvar las almas.

### Oración

¡Oh, Jesús, Salvador nuestro! que habéis instituido el sacramento de la confesión para que fuese medicina y remedio de nuestras culpas; dadme humildad de espíritu, compunción de corazón, sincero deseo de mi aprovechamiento espiritual, a fin de que sepa usar debidamente de la gracia de este sacramento, a imitación de mi seráfica madre santa Teresa de Jesús. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## **Día décimo**

### **Santa Teresa de Jesús y los misioneros**

**Me serviréis de testigo hasta el cabo del mundo.**

Considera a Teresa de Jesús como hija espiritual del profeta Elías y verdadera discípula educada en su escuela; ambos celaron fervorosamente por la honra y gloria de Dios.

Llenad, ¡oh gloriosa santa! mi corazón de celo por la gloria del Señor y de la salvación de las almas.

—Dijo Jesús a sus apóstoles: vosotros sois mis amigos; os he manifestado todas las cosas que oí de mi Padre; así como El me envió para manifestar a los hombres su santo nombre, así yo os envío a vosotros: id y predicad el Evangelio a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo; yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos; me serviréis de testigos en



Jerusalén, en Judea, en Samaria y por todas partes, hasta los confines de la tierra. Eso es y eso significa y no otra cosa ser misionero: ser mensajero y embajador de Cristo; el mensaje es el Evangelio; llámase misión el conjunto de misioneros destinados a una región o punto particular y más propiamente el acto mismo de anunciar las enseñanzas de Jesucristo. De modo que el espíritu misionero es esencial a la Iglesia, lo ejercita mediante los sacerdotes que envía por todas partes como sus mensajeros.

— Considera como santa Teresa estuvo animada del espíritu misionero esencial a la Iglesia. Ya, siendo niña, se huyó de su casa con un hermano suyo, y quisieron pasar a tierra de moros para que los descabezasen por amor de Dios; ella quería dar con su sangre testimonio de su fe a ejemplo de los mártires, lo cual es predicar con obras. Tuvo ardentísimo celo por la salvación de las almas; se la llama nueva Débora y robadora de los corazones; primero ella procuró la misión en casa, reformando la orden del Carmelo, y procurando una forma de vida austérrima y perfecta; imprimió su espíritu

misionero aun en sus hijas de vida contemplativa; una de sus importantes obligaciones es rogar a Dios diariamente por los misioneros y predicadores del Evangelio. Derivación y consecuencia de este espíritu misionero de santa Teresa de Jesús fué que sus hijos los Carmelitas descalzos, desde sus principios, tuvieran misiones extranjeras entre infieles; y las tienen hoy día en la India y en el Golfo Pérsico y, aun a ellos se debió la fundación del Seminario de misiones extranjeras de París en parte principalísima, y la Congregación de propaganda fide en Roma. Los beatos Dionisio y Redento fueron los protomártires de las misiones teresianas entre infieles. El celo por la extensión del reino de Dios es fruto legítimo y aun necesario de la caridad para con Dios y con el prójimo; en esta, como en tantas otras virtudes, fué santa Teresa un comentario vivo y ejemplar del Evangelio.

—Después de atender a la propia santificación, es obra divina y muy agradable a Dios, procurar la salvación del prójimo. Unos con oraciones, otros con limosnas, y otros con el sacrificio de sus vidas y

predicando el Evangelio, todos debemos estar animados del espíritu misionero y propagandista del reino de Dios; eso nos enseña santa Teresa de Jesús.

### Oración

¡Oh, gloriosa madre santa Teresa de Jesús, patrona de los misioneros! alcanzad del Señor a todos los sacerdotes de la Iglesia el espíritu misionero, apostólico y celosísimo de la gloria de Dios y salvación de las almas; protegéd a los misioneros, en particular a vuestros hijos del Carmen; bendecid sus trabajos y alcanzad eficacia a sus obras; consoladlos en las horas de prueba y abatimientos; defendedlos de los enemigos, para que trabajen provechosamente, sin desmayo, como buenos operarios en la viña del Señor. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## Día undécimo

### Santa Teresa de Jesús y los obispos

El Espíritu santo puso a los obispos  
para regir la Iglesia de Dios.

(Act. XX, 28).

Considera a la madre Teresa respetuosa y atenta cuando escribía cartas o trataba asuntos de su reforma con algunos obispos; varios fueron amigos y confesores y favorecedores de la santa.

Alcanzadme ¡oh, amable santa! obediencia, y sincera sumisión y respeto a la autoridad y dirección de los que rigen la santa Iglesia.

—El orden es la primera ley del cielo; la naturaleza, la tierra, la sociedad y el hombre deben seguir el ritmo de ese orden, a fin de que reine en todo la armonía. El orden es el sello celeste; es como la firma en las obras de Dios. En la progresión ascendente del hombre a Dios, mediante la religión, la Iglesia católica es la obra maestra de la Providencia. Jesús, Hijo del eterno

Padre, la fundó con su sabiduría y el Espíritu santo la completó y fecundó con su amor. En ella aparece clarísima la voluntad de Dios fijando el orden y la jerarquía en todas sus partes: en los dogmas o puntos de la doctrina de la fe; en los preceptos del Decálogo y extensiones de la moral; en los sacramentos, fuente de la gracia; en las manifestaciones del culto. Y puso a los obispos para el orden, régimen y edificación del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia. Quiso que la jerarquía en la Iglesia fuera una imitación de la jerarquía y orden que reina en el cielo.

-Admirable fué en su vida santa Teresa de Jesús. Con motivo de las fundaciones de los conventos de su reforma, hubo de tratar con varios señores obispos, ya de palabra, ya por escrito. Considera la suma prudencia con que procede siempre, lo mismo cuando obedece, que cuando solicitaba las fundaciones y las negociaba. No pocas veces mostró extraordinaria energía, paciencia y habilidad consumada, para sortear las dificultades y vencer las muchas contradicciones que le salían al paso; su principal arma de defensa fué siempre la oración y confianza en

Dios; le ayudó mucho también su vivo ingenio y grandeza de alma; la nobleza de su espíritu, la rectitud y pureza de sus intenciones avasallaban de tal modo que nadie la trataba que no se sintiera vencido y luego inclinado a favorecerla; canónigos, esclarecidos religiosos, obispos y dignatarios de la Iglesia confesaron en su tiempo esta superior influencia de santa Teresa de Jesús. Muchos fueron ilustres amigos y favorecedores de la santa; es que Dios estaba de su parte y los buenos amigos de Dios no tardan en entenderse y ayudarse.

—Dios quiere el orden en todas las cosas, como esplendor y muestra de su sabiduría; y en los asuntos que se refieren más en particular a su servicio y salvación de las almas es aún más necesario el orden; por eso la obediencia a los superiores es absolutamente necesaria en la Iglesia. Se debe, pues, obedecer a los obispos, en los asuntos que son de su incumbencia, porque están puestos por el Espíritu santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios.

## Oración

¡Oh, gloriosa madre, santa Teresa de Jesús! Atravesamos tiempos difíciles. Rogad, os suplico, por los obispos de la santa Iglesia; son los capitanes y guías del pueblo cristiano y ministros del Espíritu santo. Alcanzadles luz, gracia, acierto y fortaleza apostólica para dirigir convenientemente los ejércitos del Señor, a fin de que conduzcan a su grey por el camino del cielo. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## Día duodécimo

### Santa Teresa de Jesús y el Papa

**Te daré las llaves del reino de los cielos.**

*Mat. XVI-19.*

Considera como fué la santa humilde y sagaz al acudir a la santa Sede en nombre de dos amigas suyas, muy virtuosas, pidiendo Bre-

ve, para fundar el monasterio de san José de Ávila.

¡Oh, gloriosa madre! dadme humildad y prudencia, para saberme regir siempre en el bien obrar.

—Una sociedad perfecta, plenamente constituida, necesita una persona que sea sujeto en donde resida la autoridad; sea cabeza que gobierne los miembros y, como centro propulsor de su actividad, coordine los medios para conseguir el fin. La Iglesia es una sociedad perfecta y sobrenatural fundada por Jesucristo. El es la cabeza y el fundamento de donde dimana toda la eficacia de su obra; quiso, al mismo tiempo, darle carácter orgánico, permanente y visible; de ahí que, al subirse a los cielos, dejara en la tierra un representante, un vicario suyo con facultades de régimen y gobierno; ese fué el príncipe de los apóstoles, el cual quedó como cabeza y centro visible de la Iglesia; murió el apóstol san Pedro en Roma y el obispo que le sucedió en la cátedra de Roma—por esa permanencia, visibilidad y unidad de la Iglesia—es centro y cabeza del cristianismo; el obispo de Roma se llama Papa, o Padre santo,



por serlo de todos los fieles cristianos; así se ha creído siempre por la verdadera Iglesia desde la era apostólica.

— Con motivo de la reforma que fundó de la orden del Carmen hubo la Santa de acudir algunas veces al Papa. Bien sabía ella que, en las obras que se emprenden para el servicio de Dios y salvación eterna de las almas, se necesita una eficacia sobrenatural que dimana de la gracia; y esto Dios lo ha vinculado, no a la sagacidad e industria humanas, sino a la obediencia y aprobación de aquel a quien dijo Cristo: Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que atares en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que tu desatares, desatado queda. Puede afirmarse que la fe de la Santa, su obediencia, amor y sumisión iban subiendo y afirmándose en cada uno de los grados de la jerarquía eclesiástica, a la cual siempre miró y veneró como magisterio visible del Espíritu santo. Nunca su profunda y sólida piedad tuvo flaqueza alguna en este punto. El Padre santo de Roma era para ella, como debe serlo para todo el que se precia de cristiano, vicario de Jesucristo, centro de la unidad católica y cabeza visible de la Iglesia,

siempre digno como tal, de toda nuestra veneración, obediencia, amor y respeto.

—Las cosas que proceden de Dios se realizan ordenadamente. Para ejercicio de humildad, de confianza y fe en la palabra de sus promesas, Jesús manda, que obedezcamos al Papa, en la persona del príncipe de los apóstoles, a quien constituyó piedra fundamental de su Iglesia, centro y cabeza visible de ella.

### Oración

¡Oh, gloriosa madre, santa Teresa de Jesús! os suplico que roguéis a Dios que defienda y proteja a su Vicario en la tierra, nuestro muy amado Pontífice, el Papa. Ya veis como se encrespan las olas y está alborotada la mar de este mundo contra la navecilla de Pedro. Es cierto que el Señor navega en ella, pero, a veces, parece que está dormido. Ayudadnos, ¡oh, madre! a

despertar al Señor con el grito suplicante de nuestras oraciones, para que se calme la tempestad y cesen las persecuciones y brille por todas partes el sol esplendoroso de su luz, de su belleza, de su santidad y de su amor. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## Día décimo tercio

### **Santa Teresa de Jesús y los herejes**

**De entre nosotros han salido, mas no eran de los nuestros; que si lo fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado en la fe.—S. J.**

Considera a santa Teresa llorando amargamente la ceguera de los herejes y los grandes daños que en su tiempo causaron a la Iglesia.

¡Oh, gloriosa madre, santa Teresa! alcanzadme del Señor fortaleza en la fe, sencillez y docilidad de espíritu, para creer las enseñanzas de la Iglesia.

—Considera como el espíritu del mal nunca cesa de armar asechanzas y zancadillas al hombre para pervertirlo y perderlo. En el paraíso sedujo a la mujer, por ella cayó también el hombre y ambos desobedecieron a Dios, de donde tantas desventuras se siguieron para ellos y su descendencia. Allí fueron perturbadas las armonías de la creación. Ahora trata otra vez de perturbar las armonías y fruto de la Redención y en parte lo consigue, por el auxilio que le prestan los herejes; son estos hombres orgullosos, aferrados en sus dictámenes y juicios, que anteponen sus opiniones y errores en materia de fe, religión y moral, a las normas de creencia y conducta enseñadas por Jesucristo y confiadas en depósito a la Iglesia, para que como maestra las enseñe, las explique y las desarrolle al través de los siglos. La herejía entraña siempre un gran fondo de orgullo y falta de juicio y de luz en el entendimiento del hombre.

—Vinieron a mi noticia los daños de Francia, el estrago que habían hecho estos luteranos y cuanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Traen a Cristo tan apretado estos traidores,

a los que ha hecho tanto bien, que le querrían tornar a la cruz y que no tuviese donde reclinar su cabeza. ¡Oh! van tan adelante, y son tan grandes sus males que fuerzas humanas no bastan a atajar este fuego de estos herejes. ¡Oh, Padre eterno! qué es esto mi Dios y Señor! ¡Cómo pueden sufrir vuestras amorosas entrañas que sea tenido en tan poco el Smo Sacramento, como le tienen esos herejes, que le quitan sus posadas, deshaciendo las iglesias; tantos sacerdotes perdidos, quitados los sacramentos y tantos desacatos como se hacen en los lugares santos! ¡Oh, desventurados de los herejes! que se quieren cegar y hacer entender que es bueno aquello que siguen, y que lo creen así, sin creerlo; porque dentro de sí tienen quien les diga que es malo! Mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se pierden.

—Obra diabólica es la herejía, porque pervierte las divinas enseñanzas; los herejes son gente orgullosa y muchas veces ignorante de los misterios de la gracia y muy aborrecible en presencia del Señor;

rasgan la túnica de la Iglesia, e impiden su obra de santificación y salvación de las almas, que le confirió Jesucristo.

### Oración

¡Oh, gloriosa madre, santa Teresa de Jesús! alcanzadnos del Señor fortaleza en la fe; iluminad el entendimiento de los herejes, racionalistas y librepensadores, protestantes y demás cristianos disidentes de la santa madre Iglesia. Pedid al Espíritu santo que mueva, con el auxilio de su gracia y de su amor, eficazmente tantos corazones rebeldes; que no permita ya más tanta ceguera y discordia entre los hombres, en asuntos tan necesarios para su salvación; haced que vuelvan pronto a la unidad de la fe católica. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## Día décimo cuarto

### Santa Teresa de Jesús y la Iglesia

**La Iglesia de Dios vivo es columna  
y apoyo de la verdad.**

*(1-Tim. 3-15).*

Considera a la santa en el lecho de su muerte diciendo gozosa: ¡gracias, Dios mío; al cabo muero hija de la Iglesia! en ella nací, y en ella muero.

Gracias ¡oh, Dios mío! porque me concedisteis nacer en el seno de vuestra Iglesia; haced que en ella viva y en ella santamente muera.

—Plugo a Jesucristo, redentor de la humanidad, organizar en sociedad a los discípulos que le permanecieron fieles hasta el fin. De esta manera nació y formóse la Iglesia: es esta la comunidad de todos los creyentes en todas las enseñanzas de Jesús; los cuales profesan los mismos preceptos de la moral, participan de unos mismos sacramentos, siendo gobernados y regidos, en cuanto a la religión afecta, por

la suprema cabeza visible que es el Papa o Pontífice de Roma.—Es condición necesaria para estar unido e incorporado a Jesús y participar de los frutos de la redención, estarlo con la Iglesia y conseguir así la vida eterna. Aquel que voluntariamente y culpablemente permanece fuera de la Iglesia, perecerá irremisiblemente. A mí me oye el que a vosotros oye; a mí me desprecia y a Aquel que me envió, el que os desprecia a vosotros; porque así como el Padre me envió, así os envió yo a vosotros, para que me sirváis de testimonio en Judea, en la Samaria y hasta los confines del mundo. Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. Enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo.

—Luego infunde Dios este amor a la fe, que es una fe viva, fuerte, que siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia. En este caso jamás temí, porque sabía bien de mí que en cosa de la fe, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viese que yo iba, por ella o por cualquier verdad de la Sda. Escritura, me pondría a morir mil muertes. Contra todos los



luteranos me pondría yo sola a hacerles entender su yerro. Siento mucho la perdición de tantas almas. Veo las grandes necesidades de la Iglesia y estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener pena por otra cosa; quieren tornar a sentenciar a Cristo, pues le levantan mil testimonios; quieren poner su Iglesia por el suelo; mirad, Dios mío, mis deseos y lágrimas; habed lástima de tantas almas como se pierden y favoreced vuestra Iglesia; no permitáis ya más daños en la cristianidad; dad ya luz a estas tinieblas. Ya, Señor, haced que se sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia y salvadnos, Señor mío, que perecemos. Gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia y regálame mucho ver que tengan tanta fuerza sus palabras. ¡Todo sea para gloria de su majestad y bien de su Iglesia! que aquí van mis deseos. En fin, Señor, gracias porque soy hija de la Iglesia y muero en ella.

—La Iglesia católica, apostólica, romana, fundada por Jesucristo y propagada por los apóstoles, es columna y apoyo de la verdad, revelada por Dios a los

hombres, para que vivan santamente y se salven. Gran dicha nacer en el seno de la santa madre Iglesia, vivir fielmente, practicando sus enseñanzas, y morir, cerrando ella nuestros ojos en la paz del Señor.

### Oración

¡Oh, gloriosa madre, santa Teresa de Jesús! hija fiel y preclaro ornamento de la santa madre Iglesia. Rogad a Dios por la paz y concordia de todos los cristianos; pedid que los hijos pródigos y rebeldes vuelvan pronto al seno de tan buena madre; pedid aumento en la propagación de la fe católica, consolad y fortaleced a todos los que trabajan por la gloria de Dios, esplendor y gloria de la santa madre Iglesia; alcanzadnos vivir en ella santamente, para morir en la paz del Señor. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Día décimo quinto

### Santa Teresa de Jesús y los magistrados

**Cada persona esté sujeta a las potestades superiores o magistrados.**

(R. 18-1.)

Considera a santa Teresa en presencia de los corregidores de su tiempo, firme en el ejercicio de sus derechos, cuando trataba de fundar conventos y obediente, para cumplir sus obligaciones ante la ley civil.

¡Oh, gloriosa madre! Alcanzadme espíritu de sabiduría, para saber colocarme siempre en el justo medio de mis obligaciones y de mis derechos.

—Al contestar Jesús a los fariseos que le tentaban dijo: dad al Cesar lo que es de Cesar y dad a Dios lo que es de Dios. Con esta sentencia fijó la distinción y límites de ambas potestades, la civil y la religiosa. Dios quiere el orden siempre; por eso instituyó una autoridad con plenos poderes para gobernar debidamente las materias reli-

gias: este es el fin de la Iglesia. Mas Dios es el autor de la sociedad civil también y quiere en ella el orden; de ahí que se debe obedecer, por motivos de conciencia, las disposiciones que dimanen de la autoridad civil, en asuntos de su incumbencia. Jesús dice: a Cesar lo que es de Cesar, a Dios lo que es de Dios. Hay asuntos que son exclusivamente religiosos y deben ser regulados por la autoridad eclesiástica. Hay otros asuntos exclusivamente civiles y deben ser regulados por la autoridad civil. Hay otros asuntos mixtos que, bajo distintos aspectos, dicen referencia a ambas potestades y, en tal caso, debe reinar la armonía entre ellas, para edificación y paz de la sociedad, y mejor proveer al bien público, que es el fin de las dos autoridades.

—En aquel tiempo, cuando fué entendiéndose por la ciudad de Avila, que se trataba de fundar un nuevo convento de religiosas, el de San José, primero de la reforma Carmelitana para mujeres, se levantó muy grande oposición. No se hubo comenzado a saber por el lugar, cuando no se podría escribir en breve la gran persecución que vino sobre nosotras; los dichos, las risas, el

decir que era disparate. A mi, que bien me estaba en mi monasterio; a la mi compañera, tanta persecución, que la traían fatigada. Yo no sabía que me hacer. Desde a dos o tres días, después de inaugurada la casa, juntáronse algunos de los regidores y corregidor, y de el cabildo, y todos juntos dijeron que en ninguna manera se había de consentir, que venía conocido daño a la república, y que habían de quitar el Santísimo Sacramento y que en ninguna manera sufrirían pasase adelante. El corregidor, García Suarez Carvajal, fué a requerir a las monjas que saliesen luego, que si no, que las quebraban las puertas. Por fin acudieron al consejo real contra las Descalzas; el pleito cesó no por avenencia pacífica sino por falta de calor en el pueblo y quedóse hecho el monasterio, sin que hubiese quien se lo contradijese a la Santa. El dedo de Dios estaba allí, y se llevó a cabo.

—La autoridad civil, los magistrados que la ejercen, son puestos por Dios para el bien público de la comunidad; no para que se entrometan a regir y legislar las cosas de la conciencia y de la religión;

todo lo más pueden ayudar a su manera, pero no impedir el libre ejercicio de los derechos de la Iglesia. Las cosas de Dios deben ser reguladas por la autoridad competente que Dios ha designado.

### Oración

¡Oh, gloriosa madre, santa Teresa de Jesús! rogad a Dios, os suplico, por los magistrados, a fin de que tengan siempre rectitud de miras, sinceridad y justicia en sus procedimientos, respeten los derechos de la Iglesia, no impidan su libertad de enseñanza y de acción, y encaminen sus esfuerzos al bien público con una sabia y acertada administración de sus negocios, de esta manera cumplan los designios de la Providencia, y den ejemplo a las muchedumbres de una conducta honrada, prudente y cristiana. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Día décimo sexto

### Santa Teresa de Jesús y el Rey de España

Honorificad al rey.

(P. I, c. 2-17.)

Santa Teresa de Jesús tuvo gran realeza de ánimo; escribía cartas al Rey de España, entonces el monarca más poderoso, con llaneza, como si fuera su igual, aunque con sumo respeto.

¡Oh, gloriosa madre! alcanzadme grandeza de alma y noble corazón, que son la verdadera dignidad del hombre.

—Por mi reinan los príncipes, y los poderosos juzgan rectamente, dice el Señor en las santas Escrituras. Constituye un legislador sobre ellos, para que sepan que son hombres, dice también el profeta. Los reyes representan a Dios en el gobierno del mundo, o de las sociedades humanas que llamamos

naciones. Dios se complace en que le invoquemos como Padre y es paternal su gobierno; y aunque todos los gobiernos legítimamente constituidos representan a Dios, parece, sin embargo, que en los reyes tiene particular relieve esta cualidad de paternal que debe tener todo gobierno. Es cierto que en lo humano nada hay perfecto y puede estar sujeto a cambios y abusos; por eso deben tener rectitud de conciencia, elevación de miras y una moral limpia, más que nadie los reyes; de lo contrario, las revoluciones son el azote con que Dios castiga los pecados de los reyes y de los poderosos. Fué gran ventura para la Santa vivir en una época en que su patria tuvo un rey de los mejores que jamás se vieron; fué prudente, valeroso y piadosísimo, y trabajó mucho por la gloria de Dios y bien de la Iglesia.

—Tres cartas escribió la Santa a su majestad el rey, Felipe II: 1.<sup>a</sup>, en defensa de la inocencia calumniada del P. Gracián: «Por amor de Dios lo mire V. M. como cosa que toca a su honra y gloria; son testimonios muy infames que le levantan, con tal de impedir la visita; él verdaderamente me ha pare-



cido enviado de Dios y de su bendita Madre. 2.<sup>a</sup>, nuestro remedio es que V. M. entienda que toda la firmeza de este edificio (de la reforma de la orden) está en que se haga Provincial a parte de Descalzos y con brevedad, y que V. M. mande que se haga. Yo veo que la Virgen, nuestra Señora, le ha querido tomar por amparo, para remedio de su Orden; por eso heme atrevido a suplicárselo. Quiera V. M. hacerle este servicio y mandarlo por amor de Ntro. Señor y de su gloriosa Madre. 3.<sup>a</sup>, harto gran alivio es, para los trabajos y persecuciones que hay en la cristiandad, tenga Dios un tan gran defensor y ayuda para su Iglesia como V. M. es. El día en que fué jurado, se hizo particular oración. Esto se hará siempre; y así, mientras más adelante fuere esta Orden, será para vuestras majestades más ganancia.

—Para las grandes crisis sociales, la divina Providencia prepara los remedios convenientes. En su tiempo Felipe II fué el brazo derecho de la Iglesia; promovió la reforma interior en los hombres de la

Iglesia y con prudencia y energía atajó los progresos del protestantismo; por eso ha sido tan calumniado por los escritores heterodoxos.

### Oración

¡Oh, gloriosa madre, santa Teresa de Jesús! rogad a nuestro Señor, os suplico, por la familia real de nuestra patria; que haya siempre en el trono de San Fernando personas de gran sabiduría y carácter que sean dignos sucesores de los grandes reyes que en otros tiempos rigieron los destinos de la nación ibérica; conservad en ellas incólume la fe católica y el celo por la gloria de Dios, por el bien de la cristiandad y defensa de la Iglesia católica, a fin de que vuestra patria sea modelo de paz, progreso y moralidad cristiana. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Día décimo séptimo

### Santa Teresa de Jesús y España

**Y la mandó que rogase por su patria.**

Considera a santa Teresa de Jesús, como una fragante y hermosa flor; la más pura gloria que España puede ofrendar a Dios, a la Iglesia y a la humanidad; sublime por su virtud y por su genio excelso.

¡Oh, gloriosa madre, santa Teresa de Jesús, esplendor y gloria del cielo hispano! roga a Dios por España.

—Natural es al hombre el amor a su patria; este afecto es una prolongación del amor a los padres; aun el mismo nombre de patria se deriva del nombre de padre. De ahí que reunamos y abracemos en un afecto complejo los padres y la patria. El lugar donde nacimos, la lengua que aprendimos en el regazo materno, la iglesia donde fuimos regenerados con las aguas del bautismo, y aprendimos la religión que profesamos, las campanas de la parroquia que nos señalan los días de fies-

ta, la escuela en donde aprendimos las primeras letras, el pueblo donde pasamos los años inocentes de nuestra infancia y los soñadores en que se desplegó nuestra juventud, todo esto, que forma nuestra propia y verdadera patria, tiene siempre para nosotros dulce atractivo e imborrable recuerdo. Debemos amar a nuestra patria, rogar por ella y procurar su progreso y esplendor. Las santas Escrituras refieren grandes hazañas, llenas de heroísmo, del pueblo hebreo por su patria. Bueno es saber morir por la patria, pero es mejor saber vivir por ella.

—España fué la patria que la Providencia deparó a santa Teresa de Jesús y, de la cual, ella debía ser el más sazonado fruto y la más pura gloria. ¡Oh, España! bello país, por cierto; riegan sus llanuras cinco caudalosos ríos; las cumbres de sus montañas, cual las torres de sus catedrales, elévanse al cielo para ofrendar al Creador el incienso y los suspiros de la oración; su hermosísimo cielo y sus costas de Levante que parecen jardines de la gloria; sus deliciosas fuentes y su sol meridional, forman en conjunto de Iberia, la tierra y patrimonio de María,

uno de los más bellos países del mundo. En la parte moral y religiosa, fué España la nación de la fe católica y brazo derecho de la Iglesia, en tiempos de grande prueba para el cristianismo; patria de valientes guerreros, de grandes teólogos, de admirables santos, como Isidoro, Hermenegildo y Fernando, Juan de la Cruz, Domingo, e Ignacio y de santa Teresa de Jesús, la más pura gloria que la grande Iberia, madre de naciones y santos, puede ofrendar al mundo y al cielo.

—Santa Teresa de Jesús amó mucho a su patria y la procuró muy legítima gloria, por su santidad de vida, por la reforma del Carmen y por sus admirables escritos. Cuando España entera se hundiera en el Océano y no quedara rastro de ella, bastaría el recuerdo de santa Teresa de Jesús para que en los siglos venideros pudiera decirse: hubo una grande nación patria de una gran santa, admiración de los siglos: Esa nación fué España: esa santa fué Teresa de Jesús.

### Oración

¡Oh, gloriosa madre santa Teresa de Jesús! os suplico que roguéis a Dios por España; pedidle por la paz, progreso y esplendor de nuestra patria; que el Espíritu santo inspire sus gobernantes para que legislen y gobiernen con sabiduría y acierto; que haya muchos santos que den a Dios gloria y sean esplendor de la Iglesia; pedid a la Virgen María que visite su patrimonio y lo limpie de influencias malignas; que lo bendiga otra vez y lo riegue con el rocío celestial de la gracia. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Día décimo octavo

### Santa Teresa de Jesús y América

**Te daré las gentes en herencia tuya.**

Considera a santa Teresa que ruega fervorosamente a Dios, pidiendo la extensión de su reino espiritual por América y por la salvación de las almas.

¡Oh, gloriosa Santa! alcanzadme de nuestro Señor ardoroso celo por su honra y gloria y, por la mayor extensión de su reino sobre la tierra.

—Designio de la Providencia del Señor sobre los pueblos es que todos lleguen paulatinamente a la posesión de la luz del Evangelio. Todas las gentes algún día habrán de formar parte del reino de Dios sobre la tierra, para que a cada uno le alcance su hora y oportunidad de trabajar en la viña del Señor. Así como todas las plantas producen su flor y fruto que las clasifica y distingue; a su vez, todas las gentes han de llegar también a ser regadas y fertilizadas con las enseñanzas del Evangelio y las gracias del Espíritu

santo, a fin de que con el cultivo de la madre Iglesia, cada raza, cada pueblo fructifique a su hora para la vida eterna; venga a producir y representar en sí un nuevo matiz de los multiformes dones y frutos de la gracia, al fecundizar el carácter especial de ese pueblo. El factor humano suele siempre asociarse, como auxiliar de la Providencia, para producir esos efectos sobrenaturales en la vida de los pueblos. Cupo a la patria de santa Teresa el honor y la gloria, con que Dios premiaba sus virtudes, de descubrir la América, incorporarla a la civilización y regenerarla para Cristo, mediante la Iglesia católica y sus intrépidos misioneros.

—Las relaciones entre santa Teresa de Jesús y América son muy grandes y arraigadas. Toda la familia de la Santa tuvo grande interés por América; varios de sus hermanos pasaron el Océano y algunos murieron en tierras de América; el más célebre entre ellos, por ser hombre de mucho valer, gran cristiano y de aventajadas virtudes, fué Lorenzo de Cepeda, al cual vivamente quiso la Santa y él a ella. Contínuas oraciones y ejercicios de penitencia ofrecía a Dios Teresa de



Jesús, ya por sus hermanos, ya por la conversión y prosperidad de América y cúpole a ésta la gloria, en la persona de don Lorenzo, de haber ayudado con dinero a la Santa en la hora de su mayor necesidad y en la obra de mayor gloria a Dios, en la fundación del convento de san José de Avila, primero de la reforma del Carmen. La primera Carmelita descalza americana fué una sobrina de la Santa, hija de su dicho hermano don Lorenzo. Muchas son hoy las familias americanas emparentadas con la Santa. Sobre todo, lo que ella más aprecia, es su otra familia espiritual Carmelitana: hombres y mujeres que han extendido y propagado el nombre y las virtudes de su madre por todas las repúblicas de América.

20 - Admirables son los designios de la Providencia de Dios sobre los hombres; los santos de ordinario son los instrumentos de que se vale para realizarlos. Fué entonces España el brazo de la Providencia para realizar grandes cosas; los santos eran el alma de España en aquellos venturosos tiempos. De tal madre heredó América su religión, su lengua y su sangre.

### Oración

¡Oh, gloriosa madre santa Teresa de Jesús! rogad a Dios por América. Pedidle paz, orden y progreso; que conserve y aumente el patrimonio espiritual de su fe, de su moral y religión católica; que florezcan los jardines de América con exuberancia de flores de virtudes que recreen al buen Jesús. ¡Oh, madre mía! bendecid a los descendientes de vuestra familia en América, en particular a vuestros hijos e hijas del Carmelo americano; bendecidnos a todos: indios, criollos e hispanos, para que reine siempre la paz y armonía entre todos como hermanos de una misma familia. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## **Día décimo noveno**

### **Santa Teresa de Jesús y el Carmelo**

**Le ha sido dada la hermosura del Carmelo.**

Considera a Teresa de Jesús educándose en la escuela de los profetas en la orden del Carmen; recibiendo en la oración el espíritu de Elías y heredando su celo por la gloria de Dios.

¡Oh, gloriosa madre y maestra santa Teresa de Jesús, gloria y esplendor del Carmelo, rogad por nosotros!

—El monte Carmelo es muy célebre en la historia bíblica por haber sido lugar de refugio del profeta Elías; en sus cuevas, este personaje, de los más famosos del pueblo de Israel, halló morada y casa de oración. Sobre esa montaña confundió a los numerosos profetas falsos, que habían hecho apostatar al pueblo de Dios; y, con un estupendo milagro, haciendo bajar fuego del cielo que abrasase las víctimas en honor del verdadero Dios, en presencia de ese mismo pueblo, los acorrala, se burla

de ellos, y en castigo los manda degollar a todos en el torrente Cisón, sin que pueda escaparse ninguno. Desde la cumbre de ese monte vió la misteriosa nubecilla, tipo insigne de la Inmaculada Virgen María, Madre de Jesucristo, dispensadora de las gracias, con que se riegan los campos del Padre de familias. En ese monte Carmelo se principiaron las famosas escuelas de los Profetas—orden profética—semilla y origen de la orden del Carmelo, según las tradiciones carmelitanas aprobadas por la santa Sede. De ese monte también se deriva el culto y devoción de Ntra. Señora del Carmen, extendida hoy por todo el mundo, y popularísima por el santo escapulario.

—Imperecedera gloria de santa Teresa fué la reforma de la orden de Ntra. Señora del Carmen: «Pensaba—dice—qué podría hacer por Dios, y pensé que lo primero era seguir el llamamiento que su majestad me había hecho a religión, guardando mi regla con la mayor perfección que pudiese. No estaba fundada en su primer rigor la regla, sino guardábase—en la casa a donde yo estaba—conforme a lo que en toda la orden, que es con bula de

relajación. Habiendo un día comulgado, mandóme mucho su majestad, lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio—primero de la reforma—y que se serviría mucho en él, y que se llamase san José, y que a la una puerta nos guardaría él y Ntra Señora a la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor. Gran regalo me era pensar de guardar los consejos de Ntro. Señor; grandes deseos de pobreza ya me los había dado su majestad.—No puedo entender qué es lo que temen de ponerse en el camino de la perfección. La verdadera seguridad está en procurar ir muy adelante en el camino de Dios.—Los ojos puestos en El y no hayan miedo se ponga este sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos a El.—Su trato—de los Carmelitas—es entender cómo irán adelante en el servicio de Dios. Guardamos la regla de Ntra. Señora del Carmen, y cumplida esta sin relajación hasta la muerte.

—Las ordenes religiosas fueron siempre palomares de la Virgen, asilo seguro

de la ciencia y de la virtud; en ellas se refugian las almas privilegiadas que forman la aristocracia de la Iglesia y del linaje humano. Ojos de la Iglesia llamó León XIII a las órdenes religiosas. Dios se sirve mucho en ellas aun cuando estén relajadas — dijo el Señor a santa Teresa — y que, qué sería del mundo, si no fuese por las órdenes religiosas. — Oración, penitencia, estudio, caridad, la gloria de Dios, la salvación de las almas y el esplendor de la Iglesia, son los fines de las órdenes religiosas.

### Oración

¡Oh, gloriosa madre, santa Teresa de Jesús, discípula eminente del gran profeta Elías, y reformadora del Carmelo! Vos que tanto celasteis por la gloria de Dios y esplendor de la Iglesia, mirad propicia desde el cielo esta viña del Señor, del Carmelo reformado, que plantasteis con vuestra diestra, visitadla de nuevo, madre mía, alcanzad

del Señor abundante rocío de gracia, llamad las águilas, para que como palomas posen en sus palomares, cultivadla, para que dé frutos de justicia y flores de santidad que recreen a Jesús, Señor nuestro. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## **Día vigésimo**

### **Santa Teresa de Jesús y sus hijas**

**Tus hijas surgirán a tu lado.**

Considera a santa Teresa de Jesús, como madre de muchos hijos e hijas espirituales que la siguen por el camino de perfección.

¡Oh, gloriosa madre y maestra mía! hacedme muy aprovechado hijo espiritual vuestro.

—El amor es la flor de la vida. La flor da fruto de sí según la naturaleza de la planta y la califica. El amor es siempre fecundo; produce efectos o frutos que son los hijos del amor y lo califican. Según sea la raíz y esencia

del amor, tales son sus efectos; porque en la naturaleza y en la gracia cada ser obra y las obras son el fruto o los hijos que se conciben en la conciencia y los alumbró el corazón mediante las expansiones del amor. Si es humano el amor, su efecto reproduce exactamente el principio psicológico de que procede; en un mismo sujeto puede ser animal, angélico, o divino; porque el hombre tiene afinidad y parentesco próximo con Dios, mediante Jesucristo, con los ángeles y con los animales. El amor aproxima al amante con el amado; casi los mezcla y los confunde. Santa Teresa de Jesús, aunque mujer, y miembro por naturaleza de la gran familia humana, en alas de la fe y de la caridad extendidas en la oración, se elevó por la gracia tan alto, que se aproximó mucho a Dios. Jesús la regala con palabras, dones y gracias inefables y la llama su verdadera esposa; un serafín traspasa su corazón, para dar salida a las llamas en que ardía; su inteligencia fué pasmo de los hombres más sabios de su tiempo; su pureza sobre-humana fué angelical. Si el amor es siempre fecundo y engendra su semejante ¿cuáles son los frutos, hijos del amor y del



corazón de Teresa? Sus escritos y los Carmelitas, hombres y mujeres, que a boca llena la llaman su Madre y su maestra.

— Plugo a Dios dar a Teresa un corazón de apóstol; no se contentó ella con gozar a solas de los dones y gracias extraordinarias con que el Señor la favoreció; en cuanto le fué posible procuró comunicar a otros los efectos de la gracia. El Espíritu santo la escogió para madre espiritual de muchas almas. Quien más directamente ha bebido y asimiládose su espíritu son sus hijas, las Carmelitas. «Paréceme que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que en Francia se perdían. Y como me ví mujer y ruín, e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí, *que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo*, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a

quien por él se determina a dejarlo todo. Y que siendo ellas, tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrían fuerza mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oración, por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traen, a los que ha hecho tantos bienes, que parece le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores, y que no tuviese adonde reclinar la cabeza. ¡Oh, hermanas mías en Cristo! ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones». Buena nota tomaron de estas palabras de su santa Madre las hijas de Teresa de Jesús y cumplen fielmente sus deseos; esta es la voz unánime de cuantos las han tratado y las conocen.

—Robadora de corazones llamaron a santa Teresa sus contemporáneos; Dios la dió un corazón ancho como las arenas del mar, mucha prudencia, celestial sabiduría y un incendio de caridad; Madre de

los espirituales y doctora mística en la Iglesia; dichosos sus hijos e hijas y aquellos todos que se empapan de sus doctrinas, la llaman Madre y maestra y practican sus enseñanzas, e imitan sus virtudes.

### Oración

¡Oh, gloriosa Madre y maestra, santa Teresa de Jesús! vos sois sol esplendente en la Iglesia de Dios, suave imán para atraer las almas al cielo y aficionarlas a la virtud; alimentadnos con la leche de vuestra celestial enseñanza y entrañable piedad; hacednos aprovechados hijos y discípulos de vuestro corazón; concedednos que, así como nos gloriamos en llamaros Madre y maestra nuestra, hagamos honor a vuestro nombre, siendo imitadores de vuestras virtudes, de vuestro celo por la gloria de Dios, progreso de la Iglesia y salvación de las almas. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## **Día vigésimo primero**

### **Santa Teresa de Jesús y los Santos**

**Dios es glorificado en el consejo de los Santos.**

Teresa de Jesús fué muy devota de los santos y asidua en implorar sus oraciones; por su fidelidad a la gracia llegó a ser una de las más esclarecidas santas de la Iglesia de Dios.

¡Oh, gloriosa santa y madre mía Teresa de Jesús! alcanzadme del Señor gracia para llegar a ser santo!

—La santidad, esencia del Evangelio, es fruto de la eficacia de la gracia del Espíritu santo en las almas, aunque el árbol de donde cuelgan esos frutos es la libertad del hombre. Los santos son flores exquisitas que sólo nacen en el jardín de la Iglesia; para crecer y desarrollarse con pujanza y lozanía necesitan de sus delicadezas maternas. Nota esencial de la esposa de Cristo es la santidad y son su mejor

apología los santos; más que un gran sabio vale un gran santo, como una persona buena atrae, convence y sojuzga con mayor eficacia que otra bien hablada. Es luz la santidad, es amor y es pureza, es justicia y es plenitud de vida, es felicidad y es paz profunda en la sencillez del orden. Nos llama Dios a la vida santa: Porque yo soy santo, vosotros debéis ser santos, pues los hijos han de ser semblanza de sus padres. En esta vida mortal y transitoria, el más noble anhelo del alma, lo que da valor e imperecedera significancia es la tendencia, la aspiración a la santidad. Esta es la gran voluntad de Dios: la santificación de nuestra vida.

—Gran devota fué de los santos Teresa de Jesús. Ya desde su infancia dice ella—tenía mi madre cuidado de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de algunos santos. Esto comenzó a despertarme de edad de seis o siete años. Juntábamonos con mi hermano a leer vidas de santos. Como veía los martirios que por Dios los santos pasaban, parecíame compraban muy barato el ir a gozar de Dios y deseaba yo morir así. Fué en particular devotísima de san José: és, dice, mi verdadero padre

y señor. Aunque tenga muchos santos por abogados séalo, devoto, en particular de san José. Este mismo espíritu dejó infundido en sus hijos los Carmelitas.—Hijas—dice en otra parte—pongamos los ojos en Cristo nuestro bien y en sus santos y deprenderemos la verdadera humildad y ennoblecerse ha el entendimiento. Las almas piadosas han de menester tomar por intercesora su bendita Madre y a sus santos, porque ellos peleen por ellas. Hemos de pensar en su vida, que tan gran provecho y aliento nos da su memoria; vivimos en cuerpo mortal y es menester que el alma trate, piense y se acompañe de—los santos—que teniéndole, hicieron tan grandes hazañas por Dios. Gran suerte fué para ella poder tratar en vida con tantos santos; sus oraciones, sus consejos y ejemplos, la ayudaron eficazmente a santificarse y llegó a ser de los más esclarecidos en la compañía gloriosa de los santos.

—La vida cristiana es santa esencialmente; porque es vivir imitando la vida de Cristo. Todos estamos invitados a ella; es precepto del Señor: sed vosotros santos porque yo soy santo. La posesión de

la sabiduría dignifica el alma y ensancha sus aptitudes; la santidad es un género de sabiduría superior, comunica una realza y señorío insuperables, porque eleva y acerca el alma a Dios.

### Oración

¡Oh, gloriosa Madre y maestra, santa Teresa de Jesús! sois estrella refulgente en la compañía de los santos; los invocasteis desde pequeña, pedisteis su auxilio y los honraстеis en sus fiestas; ellos os ayudaron y favorecieron, pidiendo a Dios por vos; con su ayuda y la gracia del Señor fuísteis también santa, prez de vuestro sexo, honor de vuestra patria y gloria de la Iglesia; ¡madre mía! yo soy hijo vuestro, deseo imitaros y quiero ser santo. Ayudadme con vuestras oraciones, alcanzadme del Señor gracias eficaces, especialísimas, con las que realmente llegue a ser un santo. Amén.

## Día vigésimo segundo

### Santa Teresa de Jesús y las almas

**Dame las almas; lo demás  
tómalo para tí.**

*(Gen. 14-21).*

Considera a Teresa de Jesús como penetra y describe las excelencias de las almas; analiza sus afectos y repliegues más íntimos; acaba con vehementes deseos de que todas se salven.

¡Oh, maestra admirable! Haced que conozca la belleza y excelencias de mi alma, y tenga grandes deseos de salvarme y de hacer porque se salven mis prójimos.

—Grandes son las obras y la sabiduría de Dios. Ayuntó en el hombre dos cosas tan desiguales: el espíritu y la materia, para formar un ser compuesto de dos partes; una inferior que es el cuerpo y otra superior que es el alma. El cuerpo y sus partes, en particular, los sentidos, obra es muy maravillosa



que claramente muestra la maestría y el arte inimitable del Creador. ¿Qué decir de la otra parte superior de nuestra naturaleza que se llama el alma? Ella, en su ser que es espíritu, en su substancia que es incorruptible y en sus potencias que son luz, amor y fuerza, es como un espejo muy lúcido en que reflejan más vivamente los atributos y excelencias del Señor: por el alma vive el cuerpo, se mueve, crece y subsiste; el cuerpo fallece, el alma será eterna. Dios ayuntó esas dos porciones en el hombre en orden perfecto; en restaurarlo consiste la paz y la felicidad de la vida. Los mundanos se enamoran y cultivan el cuerpo en detrimento del alma; los santos se enamoran del alma, practican la virtud, aspiran a la santidad y atienden a la vez la belleza del alma y sujetan el cuerpo a las armonías del orden.

— Todo se nos va en la grosería del engaste o cerca del castillo de nuestra alma que son estos cuerpos—dice santa Teresa de Jesús—; así a bulto, porque lo hemos oído decir y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos alma; mas pocas veces consideramos qué bienes puede haber en esta alma,

o quién está dentro de esta alma, o el gran valor de ella. Quiere nuestro Señor que el alma no pierda memoria de su ser, para que siempre esté humilde y más entienda lo que debe a su Majestad y le alabe. No hallo cosa con que comparar la gran hermosura del alma, ni puedo comprenderla; basta decir su Majestad que es hecha a su imagen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del alma; sus cosas siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, que capaz es de mucho más que podremos considerar. No hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes; mientras mayores, más resplandecen las piedras. En este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser nuestro huesped y que está en un trono de grandísimo precio, que es nuestro corazón. No es otra cosa el alma del justo sino un paraíso donde el Señor de él tiene sus deleites. ¡Oh, cuán enamorada de las almas estaba santa Teresa de Jesús! Por eso ardía siempre en deseos del bien de las almas.

—Mira bien, pues ¡oh, cristiano! cuanto importa tener buen cuidado del alma; por-

que su suerte es tu suerte, su salud y vida son las tuyas; sus intereses los tuyos; su eternidad es tu eternidad; su cielo es tu cielo. El alma con su suerte y destino lleva consigo los del cuerpo; si el alma se salva, será también el cuerpo salvo; si el alma se pierde, a la vez se perderá el cuerpo y para siempre. En la vida futura alma y cuerpo formarán otra vez un solo compuesto eternamente inseparable. De aquí la importancia suma de aquella pregunta del Evangelio: ¿qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si padece detrimento en los intereses de su alma?

### Oración

¡Oh, gloriosa Madre y maestra mía, santa Teresa de Jesús! Admirables son vuestras enseñanzas. Desde pequeña con palabras y ejemplos nos enseñáis a pensar en lo eterno, en los intereses del alma que duran para siempre; a castigar las rebeldías del cuerpo, para que el alma no sufra detrimento. Todo lo

del cuerpo es transitorio, su gloria, su belleza, sus encantos envejecen y pasan; pero las glorias del alma, las inefables delicias de la santidad no engañan, ni se marchitan. Ayúdame, gloriosa Madre mía, a vivir sencillamente, fundado en la verdad, en la justicia y en caridad perfecta, para que siempre vaya en aumento la santidad de mi alma con la gracia del Señor. Amén.

## Día vigésimo tercero

### Santa Teresa de Jesús y el infierno

#### Pero en el infierno

¿quién confesará tu nombre?

(*Psál. 6-6.*)

Considera a santa Teresa de Jesús cuando medita a cerca del infierno y sus eternos tormentos; suplicaba a Dios la librase de caer en él y de ser esclava del demonio.

¡Gloriosa Madre mía! Ayúdame a considerar atentamente las desdichas y penas del infierno, para que me aparte del pecado y viva santamente. Amen.

—Los mundanos hacen alarde de no creer en el infierno; dicen que no le temen, porque no existe. Viven engolfados en sus vicios; es el placer su ídolo, al cual de todo corazón adoran; mas que haya Dios justiciero para castigar sus demasías y que indefectiblemente los castigará eternamente en el infierno, sino hay arrepentimiento, penitencia y enmienda, eso no pasan a creerlo, ni admitirlo en su vida práctica; pues, de lo contrario, se verían obligados a rectificar su conducta. Dios es padre de todos, dicen, y ¿cómo puede condenar eternamente en un infierno a sus hijos para castigarlos por faltas y extravíos que duran un momento? Dios es padre bueno para sus hijos buenos, y misericordioso para los frágiles, que en pecado cayeron, pero que arrepentidos piden perdón; al mismo tiempo es Dios esencialmente justo para sus hijos desatentos, insolentes y mal criados, que a sabiendas le ofenden y no le respetan, ni le temen, ni le aman; para estos hijos, obstinados en el pecado, está reservado el castigo en el infierno. Para Dios es tan necesario ser infinitamente justo, como bueno y misericordioso. Hay premio para el bueno; hay castigo para el

malo; este irá al infierno; aquel subirá a la gloria; esto es justicia.

—Estando un día en oración—dice la Santa—me hallé en un punto toda, sin saber cómo, que me parecía estar metida en el infierno. La entrada era a manera de un callejón muy largo y estrecho, a manera de un horno muy bajo, oscuro y angosto. El suelo, de una agua como lodo muy sucio y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él. Al cabo estaba una concavidad metida en la pared a manera de alacena a donde me ví meter en mucho estrecho; sentí un fuego en el alma que yo no puedo entender cómo poder decir de la manera que es; los dolores corporales tan incomfortables, que con haberlos pasado en esta vida gravísimos, y aun los mayores que se pueden acá pasar, no es todo nada en comparación de lo que allí sentí, y ¡ver que había de ser sin fin y sin jamás cesar!.. Esto no es nada en comparación del agonizar del alma: un apretamiento, un ahogamiento, una aflicción tan sensible y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé cómo lo encarcer; porque, decir, que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco;

porque allí parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma misma es la que se despedaza. Yo no sé cómo encarcerar aquel fuego interior y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos y dolores. No veía yo quien me los daba, mas sentíame quemar y desmenuzarse, a lo que me parece, y digo que aquel fuego y desesperación interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietan ellas mismas y todo ahoga: no hay luz sino todo tinieblas oscurísimas, aunque todo se ve lo que a la vista ha de dar pena. Nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuese nada, en comparación de cuando me acordaba que habían los condenados de ver airados estos ojos, tan hermosos y mansos y benignos del Señor; que no parece lo podía sufrir mi corazón. Para librar una sola alma de los gravísimos tormentos del infierno, pasaría yo muchas muertes de buena gana. Esto ha sido toda mi vida.

— El hombre que muere en pecado mortal es enemigo de Dios y de su gloria; ese pecado en la otra vida es irremisible; mas el alma es inmortal y es imposible que Dios haga feliz en el cielo al malvado que murió impenitente; también es absurdo que Dios condene al inocente, o pecador debidamente arrepentido. El amor de Dios y su honor reclaman un cielo para sus amigos y un castigo eterno para sus enemigos.

### Oración

¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús, mi dulcísima Madre y maestra! Yo creo en el infierno, en su existencia, en su eternidad y en sus supremos tormentos; la fe católica así me lo enseña, la razón y exigencias de la justicia y santidad de Dios así lo reclaman; y vos también así me lo decís por propia experiencia. No permitáis, Madre mía, que yo sea, ni viva como tantos necios del mundo que no creen, y si



creen, no practican, ni temen a Dios que los castigará en el infierno. Alcanzadme del Señor la gracia de que la viva consideración del infierno me sea vivo acicate para apartarme del mal, vivir santamente y no caer jamás en tan insufribles tormentos. Amén.

*Alabanzas y oración final.*

## **Día vigésimo cuarto**

### **Santa Teresa de Jesús y los mundanos**

**Coronémonos de rosas antes que se marchiten.**

*(Sab. 11-8.)*

Considera a santa Teresa de Jesús como en sus escritos da avisos a los mundanos, para que despierten de su miserable sueño y ceguera en que viven, y se entreguen al servicio del Señor.

¡Oh, dulcísima Madre mía! alcanzadme del Señor luz y gracia para que sepa conocer los engaños del mundo, y apartarme de las torcidas máximas de los mundanos. Así sea.

—Mundana es aquella persona que en su conducta moral y religiosa sigue las ideas del mundo, se sujeta a sus máximas y se amolda a sus costumbres. El mundo es conjuntamente enemigo del alma y de Cristo. Los intereses de estos están en perfecta armonía y aun son una misma cosa, pero de todo punto están opuestos a las pretensiones del mundo; por eso forma el mundo alianza con los intereses de la carne, para poder de esta manera luchar con más fortuna y probabilidades de éxito contra los intereses del alma; así trata de vencerla y sujetarla a dura esclavitud y servidumbre. El mundo atiende sólo a lo presente, busca la felicidad aquí en la vida temporal y transitoria; la carne es inclinada a lo mundano, y aliada del mundo, desde que usurpa derechos de soberanía sobre el alma; el mundo y la carne en nefando consorcio muestran sus glorias en lo que constituye su real ignominia: su lucha contra la soberanía de Dios, la dignidad del alma y la santidad en las costumbres. Es pues mundana aquella alma, son mundanas aquellas personas que han abdicado de su realeza y soberanía cristianas, y se han tornado seguidores

del mundo, siervos de sus pasiones y esclavos de sus modas y caprichos.

—«¡Oh, mundo, mundo, cómo vas ganando honra en haber pocos que te conozcan!» Está fundado el reino del mundo en la mentira y en el engaño; llama paz, felicidad y gloria a cosas baladíes que acarrearán cuitas y males sin cuento. «Cosa espantosa es que al revés anda el mundo». Inventa honras que son falsas; títulos y autoridades postizas que semejan juegos de niños; con ello encandila las almas para que no vean, ni comprendan. La trilogía mundana sobre la que se funda y descansa el poder y la gloria del mundo es la concupiscencia de la carne, la avaricia de los ojos que desvía el corazón y la soberbia de la vida. Esos tres ídolos que usurpan la soberanía de Dios ejercen su reinado, su funesta influencia sobre las almas por medio del libertinaje social en que vivimos. Los mundanos se divierten con sus devaneos, se gozan de sus riquezas que les proporcionan honra, influencia, lujo y placeres; llegan a creerse felices, tanto más dichosos cuanto más gastados y disipados se encuentran. ¡Oh, mundo, miserable mundo! ¡Cuán poco vale el

premio que das a tus víctimas que te adoran y sirven! ¡Desventurados mundanos que con honras y granjerías, dineros y pasatiempos, glorias y deleites de un momento, se acarrean penas y tormentos sempiternos! La gloria del mundo es gloria de un día, es flor de un momento que acarrea males sin cuento.

—El grave daño de los mundanos proviene de que se atapan los ojos y no quieren ver; cierto es que el mundo miente y engaña; cierto que las pasiones no pocas veces son revoltosas y extravían; cierto que la voluntad está flaca para el bien y muy propensa para el mal; el demonio astuto y nuestras luces cortas; pero es también ciertísimo, que si los mundanos no cerraran voluntariamente los ojos para no ver, y no desoyesen obstinadamente los aldabazos de la conciencia, no se perderían: pues la gracia del Señor hallara sin duda un resquicio, para penetrar en el fondo del alma y salvarla.

### Oración

—¡Oh, gloriosa Madre mía, santa Teresa de Jesús! ¿Quién me librará de las peligrosas seducciones del mundo? ¿Quién me dará luz en tan oscuras tinieblas y acierto entre tantos escollos? ¿ánimo, para seguir adelante? ¿fortaleza para combatir y constancia para salir triunfante? ¡Oh, muy miserable de mí! sin paz, sin armonía y con guerra en mi propia casa! ¡yo mismo dividido en dos bandos, uno contra otro! ¿A dónde iré? ¿Quién me defenderá? ¡Oh, Madre mía! ¡Ayudadme! Venid en mi auxilio en la hora de mis mayores peligros! Quiero luchar, vencer, morir, si es preciso, y con la gracia del Señor obtener la victoria. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Día vigésimo quinto

### Santa Teresa de Jesús y los condenados

¡Erramos, pues, el camino de la verdad!

(Sab, 5.)

Considera como Teresa, ya desde niña, maduramente piensa y medita en la infeliz suerte de los condenados; fué para ella gran acicate para aventajarse en el servicio del Señor.

¡Oh, prudentísima virgen y Madre mía, santa Teresa de Jesús! despabilad mi conciencia, para que me levante de mi tibieza, viendo la desventurada suerte de los condenados.

— Gente miserable, sumamente ruín y desventurada son los condenados. Su desdicha es inmensa y no tendrá fin en los siglos de los siglos; insondable abismo es su condición, llena de espanto, de horror y tinieblas, en las que no penetra otra luz que clarifique su estado, sino la luz sin sombras de la suprema justicia de Dios. Todas las miserias

humanas, las flaquezas y caídas del hombre mueven la compasión y piedad de las personas buenas; cuanto mayor es la indigencia del sufrimiento, las voces de sus víctimas tienen más eficacia para excitar la misericordia, en proporción a la mayor bondad de la persona, y obtener el remedio según los alcances de que dispone. Sólo los condenados, cuya desdicha es suma, no moverán jamás a Dios, cuya bondad es infinita a que use con ellos de misericordia; y es que esto tampoco se lo pedirán jamás. Hay en esto un profundo misterio. De parte de los condenados, suma desdicha y miseria, suma soberbia y malicia: de parte de Dios inmensa bondad e infinito poder, sumo orden e infinita justicia. Jamás en su soberbia los condenados se humillarán a pedir a Dios perdón y misericordia; a su vez jamás mostrará Dios para con ellos sino su santísima justicia. Entre Dios, justo y santo, y el condenado, pecador impenitente, hay un abismo insondable; por eso el infierno es eterno.

— «Los condenados son ya del demonio» y no habrá quien los saque de tan penosa esclavitud y tan recia servidumbre; no tendrán jamás alivio de

aquel apretamiento y agonizar del alma, aquel desesperado y afligido descontento, aquel estarse siempre arrancándose el alma sobre gravísimos tormentos. Buen castigo han ganado por sus manos y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno. Muchas veces se procura con los dineros el infierno y se compra con ellos fuego perdurable y pena sin fin. Si a los condenados se les pusiesen delante cuantos deleites hay en el mundo, no bastarían para darles alivio, antes les acrecentaría el tormento. No hay trabajo, ni dolor que no parezca no nada; todo lo que acá se puede pasar, en comparación de un momento que se haya de sufrir, lo que se padece en el infierno. Mil muertes pasaría yo de buena gana, por librar una sola alma de sus gravísimos tormentos, pero para los condenados todo es sin fin y sin remedio. ¡Allá se lo hayan, aunque no deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden. ¡Oh, si al menos pudieran los condenados acusar a Dios de injusticia! pero no, ¡jamás! Ellos conocen claramente y confiesan a gritos que se perdieron por su voluntad, se condenaron por su propia culpa. «Erramos, pues,



el camino de la verdad» y estamos perdidos para siempre, para siempre!...

—Nadie peca sino por su voluntad; nadie se pierde sin que lo sepa. ¿Qué locura pues, tan necia la del hombre, que voluntariamente quiera pecar, para perderse miserablemente? A la culpa se sigue inevitable el castigo. Cese la voluntad de pecar y no habrá infierno, pues el pecado es la única puerta que a él conduce. ¡Oh, mortales, meditaad ahora, corregíos mientras es tiempo, porque la eternidad se acerca!

### Oración

¡Oh, gloriosa Madre y maestra, santa Teresa de Jesús! ¡Cuán ciegos vivimos los hombres, cegados voluntariamente, por querer vivir en nuestros deleites y vicios. ¡Ojalá, que tuviéramos fe viva y eficaz, que reflexionásemos seriamente sobre las penas y tormentos del infierno, porque así evitaríamos ser un día

del número de los condenados! ¡Oh, Madre mía, habed piedad de nosotros, pobres y miserables pecadores; dad voces, pedid al Señor por nosotros; despabilad nuestras conciencias para que nos espantemos, y huyamos de seguir viviendo al borde del abismo. Ayudadnos a salvarnos. Así sea.

## Día vigésimo sexto

### Santa Teresa de Jesús y los demonios

**Como león rugiente, el diablo busca  
siempre a quien devorar.**

*(1 Pedro, 5, 8.)*

Considera como el demonio es padre de todos los impíos y mundanos; es también señor y capitán de todos los pecadores que, desventuradamente abandonan la bandera de Cristo, y se pasan al bando contrario.

¡Oh, gloriosa Madre y maestra mía santa Teresa de Jesús! vencedora de todos los demonios

del infierno, alcanzadme del Señor fe viva, esperanza y ardiente caridad, juntamente con un saludable temor de Dios, y saldré triunfante de todas las asechanzas del demonio. Así sea.

—Pobre e infeliz es el diablo y lo será para siempre; todos sus compañeros comparten la misma suerte, ya que le siguieron en la culpa; ángeles hermosísimos eran todos, mas por su rebeldía merecieron ser condenados al infierno, convertidos en feísimos demonios. ¡Triste situación y desventurada suerte la de Lucifer y sus partidarios! Fueron creados por Dios perfectísimos en su naturaleza, realzada todavía por la gracia; radiante de luz su inteligencia y muy fuerte su voluntad para seguir la dirección que eligieran; no podían alegar excusables ignorancias, ni flaquezas que atenuaran su responsabilidad tremenda. Los cegó su orgullo. Con profunda pena Dios hubo de arrojarlos lejos de sí y sepultarlos en el infierno. Fué tan grande su maldad, tan proterva su obstinación en el mal, tan inexcusable y profundo su desorden, que Dios con su misericordia infinita no quiso, sino ejecutar su justicia. No debía permitirse que Lucifer, pura criatura, que cuanto tenía, a Dios se lo

debía, se erigiera en principado independiente y rival de la soberanía de Dios. En castigo estampó Dios en su frente una señal fea, de imponderable ignominia: ¡Rebelde! sin amor y sin piedad!

—Con el castigo no se humilló el demonio, ni trató de arrepentirse y menos de enmendarse; por el contrario sintió en su voluntad el despecho de su orgullo vencido y anonadado por la majestad de Dios; soberanamente grande, eterno, infinito e inmenso es Dios, para que Luzbel pudiera luchar con El con probabilidad de éxito. Fué cosa tan horrible y fuera de todo orden el pecado del demonio, que no hay monstruo, ni cosa en la naturaleza que le sea comparable. Corrido, pues, y derrotado el infame, huyendo de la presencia de Dios, convirtió su voluntad perversa, sus artimañas y embustes contra el hombre, por ser imagen y semejanza del Creador. «Aquí tuvo éxito el traidor, turbó la paz del eden, y engreído por su triunfo, no se cansa de trabajar, ni cesa de seducir, engañar y perder la raza de Adán. Grandes males y funestas consecuencias acarreó esa primera caída a nuestro linaje; pero los triunfos

de Satanás, no tanto se deben a su valor cuanto a nuestra cobardía, falta de fe y confianza en el Señor. Dice bien santa Teresa de Jesús: espantados nos traen estos demonios porque nos queremos nosotros espantar, con otros asimientos de honras y haciendas y deleites. Mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos de servirle de verdad, huye el demonio de estas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Andemos en verdad y una higa para todos los demonios, que ellos nos temerán a nosotros. No entiendo estos miedos: ¡Demonio! ¡demonio! a donde podemos decir: ¡Dios! ¡Dios! y hacerle temblar y huir al infierno. El no se puede menear, si el Señor no se lo permite.

—Profundo trastorno causó el pecado en los ángeles rebeldes; los convirtió en demonios. El pecador se le asemeja cuando se rebela contra Dios. El hombre lleno de ignorancia y de flaquezas, es menos libre, menos su malicia cuando peca; pero si persiste en el mal, si no se arrepiente y si no hace penitencia y procura enmien-

da, no dejará de incurrir el castigo eterno del infierno. La oración, el temor de Dios y su amor santo son armas que vencen todos los demonios.

### Oración

¡Oh, gloriosa Madre y maestra mía, santa Teresa de Jesús! Mucha es la perversidad y grande la astucia del demonio. También es mucha mi ignorancia, falta de luz y prudencia, y muy grande mi flaqueza, mis pasiones, mi pereza, mi indolencia y otros achaques morales. ¿Qué haré, Madre mía, en estos apuros? Sed vos a mi favor, estad a mi lado, y ayudadme a suplicar conmigo al Señor me favorezca con su auxilio, con su gracia, para que siempre viva alerta, nunca me rinda al enemigo, antes luche valerosamente, consiga la victoria y me salve. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Día vigésimo séptimo

### Santa Teresa de Jesús y el cielo

**Alegraos cielos y los que  
habitáis en ellos.**

*(Ap. 12-12).*

Considera como Teresa de Jesús, desde pequeña, acostumbraba a meditar la gloria del cielo, y como se animaba a padecer, aún el martirio, por conseguirlo.

¡Oh, cuan felices son los moradores del cielo! Madre mía, ayudadme a vivir santamente, para que algún día pueda también subir allá arriba. Así sea.

—El cielo es dulce reposo y amada patria de los vencedores, de los escogidos, ya coronados con la gloria del triunfo. En él hace Dios alarde de su bondad, riqueza y magnificencia, y es soberanamente espléndido con sus amigos; los trata allí familiarmente, de un modo inefable y en plena luz del día, donde jamás anochece, porque aquella es la casa de Dios; el cielo es su morada eterna en la que está de manifiesto la

divina esencia, todos sus atributos, su belleza, su vida, su majestad y su gloria inefable; ¡oh, cielos!... queda en ellos descorrido el velo y no sólo ve Dios el alma y la esclarece y vivifica y, en cierto modo la diviniza, si que también el alma ve claramente a Dios, le ama, le posee y le goza; hay entre Dios y el alma una comunicación íntima, deleitosa, felicísima, incomparable, que está totalmente fuera de nuestro actual alcance. Es el cielo para los mortales que gemimos aún en el desierto un nombre, un ideal de ultratumba, una esperanza lejana, a cuya realidad nos acercamos, estímulo de fortaleza y fuente de paz y consuelo. Acostumbrados a sufrir las indigencias de la vida presente, las múltiples miserias que rodean nuestra existencia apenas si nos dejan soñar con la felicidad y gloria del cielo. ¡Dichosas las almas que tienen fe en Dios! Que suspiran por él, que esperan en él y le aman con todo el ardor de su corazón! ¡Felices aquellas que son heroicas suficientemente para negarse y de veras seguir a Cristo, y se afanan por vivir santamente bajo la mirada de Dios! Suyo es el reino de los cielos.



—Desde muy niña, acostumbró Teresa, meditar acerca del cielo y su gloria y los bienes sin tasa y sin medida de que allí se goza; por eso decía que la gloria del cielo era para siempre, para siempre y gustaba de repetirlo muchas veces. Todos los trabajos de la vida, aun el martirio, le parecían poco para con ellos merecer el cielo; así decía que los mártires lo compraban barato, pues con sufrir breves momentos iban a gozar de Dios eternamente. Su fe era tan viva, que más que fe parece claro conocimiento de lo que dice, cuando habla de las cosas del cielo. En hecho de verdad, varias veces la regaló el Señor, con mercedes y goces inefables, que más que de la tierra, son trasuntos de la gloria del cielo. Mira hija —la dijo una vez el Señor— mira lo que pierden los pecadores que son contra mí; no dejes de decírselo: «El gran bien que hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosas de la tierra; un sosiego y gloria en sí mismos; un alegrarse, que se alegran todos; una paz perpetua; una satisfacción grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor y bendicen su

nombre y no le ofende nadie; todos le aman y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar; porque le conoce intuitivamente. ¡Qué gloria accidental y qué contento de los bienaventurados que ya gozan del cielo, cuando vieren que aunque tarde, no les quedó cosa por hacer por Dios de las que les fué posible! ¡Ni dejaron cosa por darle de todas maneras que pudieron, conforme a sus fuerzas y estado, y el que más más! ¡Qué rico se hallará el que todas las riquezas dejó por Cristo! ¡Qué honrado el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido! ¡Qué sabio será el que se holgó que le tuviesen por loco, pues lo llamaron al que es la misma sabiduría! ¡Bendito sea Dios, que hemos de gozar de El con seguridad eternamente!

—¡Gracias, Dios mío, porque hicisteis el cielo y su gloria para en ellos premiar a vuestros fieles amigos! ¡Gracias, por las espinas y trabajos de esta vida y por las penas y cruces de que está lleno el camino del cielo! pues, al sufrirlos debidamente, se aquilatan las virtudes y aumenta el mérito

para el cielo. ¡Oh, cielo! ¡oh, cielo! mansión perpetua de los justos! ¡Cuán cierto y seguro es que existes! Donde veremos claramente a Dios, le amaremos, gozando a la vez de El como prenda y posesión nuestra. ¡Oh, almas redimidas por la sangre de Cristo! ¡al cielo! ¡al cielo! ¡al cielo! es vuestra patria!

### Oración

¡Oh gloriosa Madre y Maestra mía, santa Teresa de Jesús! Grande lástima es ver como se pierden tantas almas que yerran el camino del cielo. Cierto que por su culpa se pierden, pero ¡al cabo se pierden! Ayudadme, Madre mía, para que no sea del número de esos desgraciados; despabilad mis ojos para que sepa mirar rectamente por el camino del cielo; alcanzadme fortaleza para andar por él sin tropiezos, ni caídas. Ayudadme también a dar voces para que despierten los dormidos y se le-

vanten de sus pecados y se salven. ¡Qué dicha salvarse, Madre mía! ir al cielo y ver a Dios y gozarle en compañía de los ángeles y de los justos! Ayudadme, Madre mía, quiero ir al cielo, quiero salvarme. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Día vigésimo octavo

### Santa Teresa de Jesús y los ángeles

**El angel del Señor dirigirá a los que le temen y los librárá de todos los peligros.**

*(Pl. 33-8.)*

Considera como los ángeles buenos tratan familiarmente con Teresa, la acompañan en sus viajes, la favorecen en sus empresas y la libran de muchos peligros.

¡Gloriosa santa Madre! enseñadme a reverenciar debidamente a los ángeles del Señor, en especial el de mi guarda y a aprovecharme de sus buenas inspiraciones. Amén.

—Los ángeles buenos son espíritus bienaventurados que hacen la corte al Rey de cielos y tierra, Dios nuestro Señor. Su ser es puro espíritu, no tienen cuerpo y por lo mismo no viven sujetos a la materia, ni a la carne; están dotados de inteligencia aguda y nobilísima y así conocen claramente la verdad; su voluntad es muy recta, con la cual aman el bien de un modo firme; adornados de la gracia y glorificados en el cielo, están unidos a Dios íntimamente, siempre dispuestos a ejecutar las disposiciones de la voluntad divina en todos sus pormenores. Sobre todas las cosas quieren el honor supremo y la gloria de Dios, y en todos momentos se ocupan en promoverla, por cuantos medios están a su alcance. Es una gran delicia, por cierto, y no la menor de las que se gozan en el cielo, contemplar tanta multitud de ángeles, aunque distintos y con sus grados y gerarquías, tan semejantes entre sí, y vivir con tan perfecto acuerdo y armonía, sin que jamás asome envidia o discordia entre ellos. Es también grande el honor que Dios dispensa a los hombres al deputar tan nobles criaturas, como son los ángeles, para que sean sus guardianes;

ellos ilustran el alma y disipan sus ignorancias, la fortalecen en sus flaquezas, y son muro de protección y defensa contra la perversidad y asechanzas del enemigo. Motivo de consuelo, que infunde valor y confianza en el éxito y en la victoria, es saber de cierto, que contamos en la hora de nuestros combates, con tan poderosos y buenos amigos.

—Grandes fueron los favores que los ángeles dispensaron a la Santa durante su vida. Los trataba familiarmente. «Muchas veces se veía rodeada de estos espíritus angélicos y llegó a tratarlos como a hermanos suyos. Conocía la gran diferencia que hay en el cielo de unos a otros, y cuales eran serafines, con otras muchas cosas, que dice no sabe explicar. Esto la sucedió muchas veces, y desde que el Señor la dijo: Ya no quiero que trates más con hombres sino con ángeles, era tan ordinario su trato con estos espíritus, que los conocía, distinguía y trataba como iguales y compañeros.» Algunas veces quiso el Señor que viese aquí esta visión. Veía un angel cabe mi, hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me representan ángeles, es

sin verlos. En esta visión quiso el Señor la viese así; tan encendido que parecía de los ángeles más subidos, que parece todos se abrasan. Deben de ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen. Veíale en las manos un dardo de oro, largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas; al sacarlo me parecía llevarlas consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. La Iglesia en su Oficio, que todo respira el ardor de los Serafines, llama a la Santa: seráfica virgen y víctima de la caridad.

—Los ángeles, aunque moradores del cielo, siempre atentos a bendecir a Dios y alabar su santo nombre y promover su honra y gloria, cuidan también con fervoroso celo de la salud y salvación de los hombres. Esta ocupación se la dió el Señor, así se les pueden aplicar las palabras del Exodo: «Yo enviaré mi ángel que irá delante de tí y te guardará en tu viaje, y te conducirá al lugar que te he preparado. Atiéndele y escucha su voz y no pienses que sea despreciable, cuando

hayas pecado no te lo pasará, porque en él está mi nombre. Pero si tu escuchas su voz y haces todo lo que te digo, seré enemigo de todos los que lo sean tuyos, y castigaré a los que te molesten y aflijan».

### Oración

¡Oh, gloriosa Madre y maestra mía santa Teresa de Jesús! ¡Qué dicha y consuelo tan grandes saber que está cerca de mí el mensajero del Señor, mi angel de la guarda! El es mi amigo, consejero y abogado que ora y trabaja en mi defensa; no es uno solamente sino muchos los que se ocupan en eso para bien de las almas. ¡Oh, quién fuera como vos, bueno y santo, para merecer gozar, especialmente de su vista y compañía, y obtener tan particulares favores! Al menos quiero aprovecharme de sus inspiraciones, para ser cada día mejor y pueda ir al cielo, donde los vea y con ellos goce de Dios eternamente. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*



## Día vigésimo noveno

### Santa Teresa de Jesús y san José

**Le constituyó señor de su casa  
y prefecto de toda su hacienda.**

*(Pl. 104-21.)*

Considera a santa Teresa, joven aun, enferma y tullida en una cama, sin poder levantarse; desahuciada de los médicos, acude a san José y la cura milagrosamente.

¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! Admiro vuestra paciencia en las enfermedades, y como san José os cura y os saca de todos los peligros de cuerpo y alma: haced que sepa imitaros. Así sea.

—Especialísimo encanto tiene san José para todo cristiano que sea devoto de la Sma. Virgen y del Niño Jesús en su Infancia. Cada uno de los profetas de la ley antigua anuncia algún detalle nuevo, antes desconocido, acerca de la persona, carácter histórico, nacimiento, vida, pasión y muerte del Redentor. Asimismo cada uno de aquellos

venerables y santos patriarcas lo simboliza y representa de algún modo. San José, el último de los patriarcas, tiene la plenitud profética y el sello y complemento patriarcal; desempeña una misión más sublime y elevada que todos ellos. San José es el santo del silencio, calla y observa y ejecuta; no anuncia, ni vaticina, sino que nos muestra la persona adorable del Redentor; su inefable silencio, las zozobras de su humildad profunda, testigo de tan grandes misterios, sirven para más confirmarnos del carácter divino de Jesús. José, venerabilísimo patriarca, Padre nutricio del Niño Jesús y esposo incomparable de la Virgen y Madre inmaculada, cierra la serie de los patriarcas de la antigua ley y abre las puertas del nuevo testamento. El hace misteriosa sombra y cobija bajo su manto protector el nacimiento de la nueva era de la gracia. ¡Cuán grande es san José en su humildad! ¡Cuán rendido y heroico en su obediencia! ¡Cuán admirable en su silencio! El se complace y queda satisfecho en el cumplimiento de los designios de la Providencia.

—Apóstol incomparable de la devoción y culto a san José fué Teresa de

Jesús. No sólo devoción, sino intenso cariño, profunda y entrañable amistad fué el afecto que al glorioso Patriarca profesó la Santa toda su vida. Sus enseñanzas y su ejemplo tienen una fuerza de convicción insuperable, penetran el alma y la rinden completamente. «Aunque tenga muchos santos por abogados,—dice ella—séalo en particular, devoto de San José, porque alcanza mucho de Dios. Tomé por abogado al glorioso san José; encomendéme mucho a él; es mi verdadero padre y señor. Ví claro que así de esta necesidad—estaba gravemente enferma—como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío sacóme con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo; a otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y quiere el Señor darnos a entender: que así como le fué sujeto en la tierra (que como tenía nombre de padre siendo ayo le podía mandar), así en el

cielo, hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien yo decía se encomendasen a él, también por experiencia. Querría persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo, de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción verdadera.

—San José, el postrero de los patriarcas de la ley antigua es el más excelso de todos ellos; elocuente en su silencio, sublime en su humildad, heroico en su obediencia, comprende su misión personal sobre la tierra y se dedica totalmente a su cumplimiento; varón justo según frase del santo Evangelio, es modelo de todas las virtudes, patrón de la Iglesia católica, abogado y protector de todos los cristia-

nos; ¡oh, glorioso san José, modelo y protector de los que aman a Jesús y a su Madre la Virgen, protegednos!

### Oración

¡Oh, gloriosa Madre y maestra mía santa Teresa de Jesús! Muy devota sierva fuisteis en vida del glorioso san José; siempre llevabais consigo una imagen del santo Patriarca en vuestros viajes de fundadora; a él confiabais vuestros anhelos, penas y cuidados; de san José institulasteis los conventos que fundabais; vos dejásteis a vuestros hijos la devoción al santo Patriarca como su más preciosa herencia. Haced, Madre mía, que sepa imitaros, que conozca cada día más sus prerogativas y excelencias, y sobre todo, sepa imitar sus maravillosas virtudes. ¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús, hacedme devoto verdadero de san José! ¡Oh, glorioso san José, haced que sepa amar de veras a Jesús y María. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Día treinta

### Santa Teresa de Jesús y la Virgen Santísima

En pós de Ella se ofrecerán  
las vírgenes al rey.

(Ps. 44-15.)

Considera a la joven Teresa huérfana, incada ante una imagen de la Virgen, la suplica fervorosamente que en adelante se digne ser su Madre.

¡Oh, candorosa y amable santa mía! ayudadme a vivir siempre, cual vos, como corresponde a un hijo de la Virgen Santísima.

—En el pensamiento de Dios revelado en la historia religiosa de la humanidad; en las enseñanzas y práctica de la Iglesia católica, y en cada corazón cristiano, verdaderamente informado del espíritu de Jesús, la Virgen María, su Madre, ocupa un lugar preferente, superior al de todos los ángeles y santos. Llámase la Virgen Santísima en cierto sentido, hija del Padre, esposa del Espíritu santo y es verdadera madre

del Hijo, en cuanto se encarnó y se hizo hombre en su purísimo seno. La Virgen es Madre de Jesucristo y de ahí dimanan los timbres de su gloria excelsa. Ella es la flor hermosa de la humanidad; limpia de pecado, adornada de todas las virtudes y dones, gracias y frutos del Espíritu santo, es el jardín ameno donde el Señor se recrea y descansa; hízola Dios tan bella que supera en mucho a toda la descendencia de Adán; y en el orden sobrenatural es más rica, llena de gracia y abundantemente dotada de cuantas preseas otorga Dios a sus criaturas, que todas las jerarquías celestes. Ella es la obra maestra y predilecta del creador; escogida para ser madre del Mesías, convenientemente la preparó el Señor, y ella cooperó eficazísimamente. Es el arca sagrada que contuvo en su seno el tesoro de la nueva alianza; es pura y sin mancha, inmaculada, ejemplar de todas las virtudes: es la Madre de Dios. Ha mirado la humildad de su sierva y ha obrado en mi cosas grandes el Omnipotente, por eso me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

— Desde muy niña aprendió Teresa de sus padres a ser devota de la Vir-

gen María. Mi madre - dice—tenía cuidado de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de Nuestra Señora; comenzó esto a despertarme de edad de seis o siete años. Murió mi madre y quedé de edad de doce años poco menos. Comencé a entender lo que había perdido y afligida fuíme a una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas. Paréceme que me ha valido, porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a Ella, y, en fin me ha tornado a sí. Nos da gran provecho y aliento el pensar en la sacratísima Virgen. Gran cosa es lo que agrada a nuestro Señor cualquier servicio que se haga a su Madre. Aquí se hace el alma devota de la Reina del cielo, para que aplaque a su Majestad. El día de la Asunción vínome un arrobamiento grande; parecíame que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad; ví a Nuestra Señora hacia el lado derecho y a mi padre san José al izquierdo, que me vestían aquella ropa. Dióseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir y yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las



manos nuestra Señora. Díjome que la daba mucho contento en servir al glorioso san José, y que se haría el monasterio y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos; ellos nos guardarían y su Hijo nos había prometido andar con nosotras; que en señal me daba aquella joya: un collar de oro muy hermoso y asida una cruz a él de mucho valor. Era grandísima la hermosura que ví en nuestra Señora; parecíame muy niña; estando así un poco conmigo, y yo con grandísima gloria y contento, parecióme que los veía subir al cielo con multitud de ángeles.

— Quedóme gran deseo de servir a esta Señora, pues tanto mereció. Plega a Dios sea todo para gloria y alabanza suya y de la gloriosa Virgen María, su Madre, cuyo hábito traemos. Amén.

### Oración

¡Oh, gloriosa Madre y maestra mía, santa Teresa de Jesús! Piadosa fuísteis desde vuestra tierna infancia;

al mismo tiempo que os amamantabais y crecíais en el regazo materno, aprendisteis de vuestra virtuosa madre, sólida y dulcísima devoción a la Reina del cielo, María Santísima, Madre de Dios y de los hombres. A Ella os consagrasteis, como fervorosa hija, cuando quedasteis huérfana; Ella recibió vuestra ofrenda y en adelante os sirvió de Madre, y vos os portasteis como hija de María. Haced que sepa imitaros; hacedme devotísimo de la Virgen María, para que sepa vivir y morir como esclavo suyo, como siervo fiel, como hijo huérfano que la aclama por madre. ¡Oh, Virgen Santísima, Madre de Dios y Madre mía! sed mi madre, guardadme y conducidme al cielo. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Día treinta y uno

### Santa Teresa de Jesús y la Sma. Trinidad

**Guardad mis mandamientos. Y yo  
rogaré al Padre y os enviará otro  
Paráclito.**

*(J. 14-16.)*

Considera cómo Teresa ejercita actos subidísimos de fe, esperanza y caridad y cómo el Señor la comunicó inefable conocimiento y amor de las divinas personas.

¡Oh, gran santa Teresa! alcanzadme del Señor viva fe, amor y devoción a la Santísima Trinidad. Así sea.

— Grandes cosas hizo Jesús durante su vida mortal en este mundo; su conducta fué santa, aun para sus enemigos fué irreprochable; admirables y divinas fueron sus enseñanzas; antes ni después se vió cosa semejante. La base de su doctrina, que a la vez explica su misión y su persona, es el misterio de la Santísima Trinidad. Antes de la venida de Jesús al mundo la religión había hablado de Dios al hombre; la filosofía

había probado su existencia; nuestro linaje sabía que venía de Dios y que iba para el cielo, pero no conocía claramente el camino porque ambas, la religión y la filosofía, ignoraban el misterio de la Trinidad, de la vida íntima de Dios, de su conocimiento, de su amor, de su fecundidad inefable. Apenas había algunas sombras o vestigios oscuros en la revelación mosaica. Jesús, camino del cielo, verdad y vida espiritual del alma, maestro de los hombres, nos habló claramente del Padre, del Hijo y del Espíritu santo; al través de sus palabras se explica el desplegamiento de la divinidad o esencia y substancia de Dios, entre personas divinas iguales y coeternas, y se entiende la armonía de las tres personas en la única esencia de Dios. Este es el mayor de los misterios y de las verdades enseñadas por Jesús. ¡Padre, exclama, he manifestado tu nombre a los hombres; santificalos en la verdad! les he dado tu palabra; sean ellos una cosa, como tú, ¡oh, Padre! estás en mí, y yo en tí, así ellos sean una misma cosa en nosotros. Si alguien me ama guardará mi palabra; mi Padre le amará; vendremos a él y haremos morada en él. Vosotros

seréis mis testigos; id y enseñad a todas las gentes; bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo.

Un día dice la Santa—habiendo estado un rato en oración y después de comulgar, comenzó a inflamarse mi alma, pareciéndome que claramente entendía tener presente a toda la Santísima Trinidad en visión intelectual; entendió mi alma, por cierta manera de representación, cómo es Dios trino y uno; parecían hablarme todas tres Personas y se representaban dentro de mi alma distintamente, diciéndome: «que desde este día vería mejoría en mí en tres cosas, que cada una me hacía merced: la una en la caridad, y en padecer con contento, y en sentir esta caridad con encendimiento en el alma». Entendí las palabras que dijo el Señor: «que estarán con el alma que está en gracia las tres divinas Personas» porque las veía dentro de mí por la manera dicha. Tan imprimidas quedaron en mi alma aquellas tres Personas que ví, siendo un solo Dios, que a durar así imposible sería dejar de estar recogida con tan divina compañía. Mi alma se hinchía de aquella divinidad y por cierta manera

gozaba en sí y tenía las tres Personas. También entendí «no trabajes tú de tenerme a mí encerrado en tí, sino de encerrarte tú en mí. «Veía yo estas tres Personas que estaban dentro de mi alma y se comunicaban a todo lo criado, no haciendo falta ni faltando de estar conmigo. Estas tres Personas se aman y comunican y se conocen. Si cada una es por sí ¿cómo decimos que todas tres son una esencia, y lo creemos, y es muy gran verdad y por ella moriría yo mil muertes? En todas tres Personas no hay más que un querer y un poder y un señorío y de cuantas criaturas hay es sólo un Creador. ¿Cómo tomó carne humana el Hijo, y no el Padre, ni el Espíritu santo? Esto no lo entendí yo; los teólogos lo saben; no me ocupo en pensar mucho esto; luego se concluye mi pensamiento con ver que es Dios todopoderoso, y como lo quiso lo pudo, y así podrá todo lo que quisiere; y mientras menos lo entiendo, más lo creo y me hace mayor devoción. Sea por siempre bendito. Amén.

—Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu santo.—Como era en el principio, es ahora y será por siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

## Oración

¡Oh, gloriosa Madre y maestra mía santa Teresa de Jesús! regaladísima sierva de la Santísima Trinidad! Grandes fueron las mercedes que recibisteis de las tres divinas Personas. Grande fué vuestra fe, firme vuestra esperanza, encendida vuestra caridad; con la práctica de estas virtudes teologales, preparasteis vuestra alma, para ser de las Personas divinas agradable morada. ¡Oh, Trinidad adorable! ¡oh, inefable Divinidad! Vos sois principio de nuestro ser y dichoso fin de nuestra vida. En Vos creo, en Vos espero, y os ama: ¡Oh, felicísima Teresa, ayudadme, rogad a Dios por mí, para que llegue a ser un gran santo, humildísimo siervo y adorador de la Santísima Trinidad, y pueda con vos gozar eternamente de la vista de las tres divinas Personas y de su compañía en la gloria. Así sea.

*Alabanzas y oración final.*

## Alabanzas

**en honor de la seráfica Madre y doctora, santa  
Teresa de Jesús, reformadora del Carmelo  
y compatrona de España.**

Pues del seráfico harpón  
tu corazón fué pavesa;  
haz que por Dios, ¡oh Teresa!  
arda nuestro corazón.

Avila en su clima helado  
te dió cuna: ¿quién creyera  
que de la nieve naciera  
un espíritu abrasado?  
Tu apellido hace alusión  
a este incendio bien expresa: etc.

Eres niña, y tu amor ciego  
hacia el martirio te llama;  
no era muy niña la llama  
que levantó tanto fuego;  
juego fué del Niño amor  
con otra niña traviesa: etc.

Por la fe en tan tierna edad  
quieres morir; pero sé  
que no ha de ser por la fe,  
sino por la caridad:  
esa tu ardiente pasión  
es de este fuego pavesa: etc.



Para que todo te cuadre,  
logra ser mártir ahora,  
que después serás doctora,  
y serás virgen y madre:  
esta es alta emulación  
de la celestial princesa: etc.

Soberanamente altiva  
al monte Carmelo inflamas;  
no lo extraño, que las llamas  
siempre suben hacia arriba:  
de nuevo Vesubio son  
los volcanes que represa: etc.

Viendo que en él no tropieza  
tu ardimiento soberano,  
piensas que el monte está llano  
y le añades asperezas:  
con eso a su elevación  
trepas tu ardor más aprisa: etc.

A tus hijas casas funda  
la corte, el pueblo y ciudad;  
¡oh, santa virginidad  
divinamente fecunda!  
Toda piadosa afición  
en amarla se interesa: etc.

Quitóte el amor la vida,  
suavemente tirano,  
y te dió muy de antemano,

para matarte, la herida;  
era tu respiración  
para un golpe mucha empresa: etc.

Pues del seráfico harpón  
tu corazón fué pavesa;  
haz que por Dios, ¡oh, Teresa!  
arda nuestro corazón.

ŷ. Ora pro nobis, sancta Mater  
Teresa.

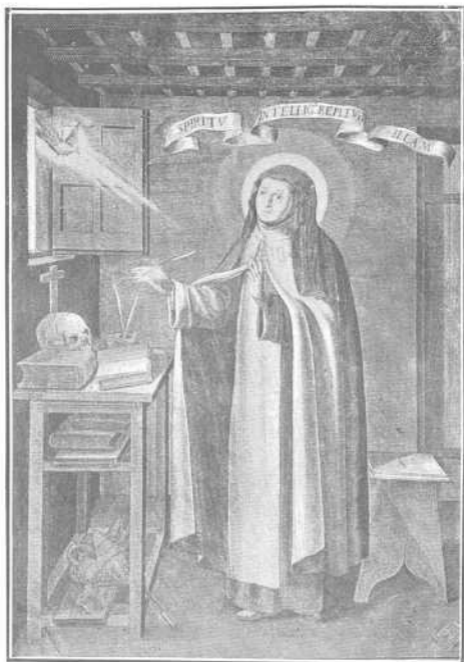
R̄. Ut digni efficiamur promissio-  
nibus Christi.

### Oremus

Exaudi nos, Deus salutaris noster,  
ut, sicut de beatae Teresiae, virginis  
tuae festivitate gaudemus, ita coelestis  
ejus doctrinae pabulo nutriamur, et piae  
devotionis erudiamur affectu.

Deus, qui illibata praecordia beatae  
virginis Teresiae sponsae tuae ignito  
jaculo transfixisti, et charitatis victi-  
mam consecrasti: ipsa interveniente  
concede ut corda nostra ardore Sancti  
Spiritus ferveant, et Te in omnibus su-  
per omnia diligant. Qui vivis, etc.





Quería el Señor que no tuviese a nadie que agradecer. Su Majestad fué siempre mi maestro...

En un punto dábame a entender con toda claridad y para saberlo decir, de manera que se espantaban mis confesores...

V. C. XII.

— 22 —

---

NOVENA EN HONOR  
DE SANTA TERESA DE JESÚS

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

**Oración**

¡Oh, gloriosa Madre mía, santa Teresa de Jesús! Vos sois esposa de Jesús, amada Hija de María, reformadora de orden del Carmen, lumbrera, prez y honra de España y gloria de la Iglesia. ¡Vedme aquí, Madre mía; vengo a dedicaros esta Novena, como tributo de filial gratitud; admitidme por discípulo desde ahora; deseo aprender vuestra celestial enseñanza y quiero imitar vuestras virtudes. Vos sois

ángel purísimo por la limpieza de alma y cuerpo; Querubín iluminado de celestial sabiduría, y Serafín abrasado por el amor de Dios, defensora de las almas contra las asechanzas del enemigo. ¡Oh, quién os hubiera conocido antes, amado y servido, para que pudiese merecer, inclinarais vuestros oídos a mis oraciones, e intercedierais por mí en presencia del Señor! Aunque no lo merezco, no obstante así me lo prometo de vuestra piedad y generoso corazón; aceptad, mis súplicas, Madre mía; presentadlas a Jesús os ruego, suplan mis deficiencias vuestros méritos y ayudadme a obtener del Señor las gracias que necesito, y espero alcanzar en esta Novena, para gloria de Dios, honra vuestra y bien de mi alma. Así sea.

### Invocación

¡Oh, amabilísima santa! Atiende desde el cielo, Madre mía; visita y cuida esta viña de mi alma, plantada en el jardín de la Iglesia; riégala con el agua viva que salta hasta la vida eterna; perfecciónala y alcánzame que sea santo. Así sea.

## Día primero

### Santa Teresa de Jesús celadora de la fe

En los grandes amigos de Dios, que son los santos, la base de su vida religiosa y sobrenatural es la fe; sin esta fe es imposible agradar a Dios, conocerle, amarle, adorarle ni servirle como es debido; en cambio la fe prepara la conciencia, dispone el alma y la acerca a Dios; es la fe un acto, una virtud y un don del Espíritu santo, por el cual aceptamos el magisterio y enseñanzas divinas. Por la fe católica el pensamiento del hombre, en cierto modo, entra en comunicación con el pensamiento de Dios; sabemos lo que Dios nos enseña y nos disponemos a querer lo que El quiere, y a obrar y vivir a imitación suya; por eso es la fe tan agradable a Dios y es la base de su amistad. Fué la fe el origen y raíz más profunda del carácter sobrenatural de santa Teresa de Jesús.

Su armonía perfecta, su firmeza y robustez de voluntad, su ánimo varonil y esforzado, su generoso corazón, la nobleza y de sus sentimientos, su vida entera tan diáfana, limpia y santa, en su fe descansaba y de su fe se nutría en todo momento. Ninguna vacilación, ninguna duda perturbó en esto jamás su espíritu. «No tenía el demonio—dice ella—fuerza jamás para tentarme en ninguna cosa de la fe; antes me parecía, mientras más sin camino natural iban, más firme la tenía y me daba devoción grande. Y con este amor a la fe, que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, como quien tenía ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverían, cuantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña, le parece al alma, tan fuerte está en la fe, que desvanecería los demonios; y moriría mil muertes, por las cosas de la fe, o por la menor de las ceremonias de la Iglesia. Esta fortaleza de la fe dió un temple sobrenatural



a la vida de la Santa; siendo niña sale de su casa para ir a tierra de moros, para que pueda sacrificar su vida en obsequio y honor de la fe. Encarga a sus hijas, como obligación importantísima, que rueguen por la propagación de la fe y defensores de la Iglesia, y al llegar su postrer momento exclama: después de todo, soy hija de la Iglesia, soy hija de la santa Iglesia.

### Jaculatorias

1. ¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! Desde niña fuisteis encanto de los hombres y de los ángeles; pues quisisteis ser mártir y descabezada por amor de Dios.—Rogad por nosotros.

*Padre nuestro, etc.*

2. ¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! Suave influencia ejercéis en las almas que os conocen y dulcemente robáis los corazones y los atraéis a Dios —Rogad por nosotros.

*Padre nuestro, etc.*

3. ¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! La Virgen santísima y san José

os vistieron un blanco manto, en señal de ser vuestra alma ya toda limpia de pecado.—Rogad por nosotros.

*Padre nuestro, etc.*

4. ¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! Vos sois la gloria más pura y el tesoro más preciado de España, vuestra patria.—Rogad por ella.

*Padre nuestro, etc.*

5. ¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! Desde el cielo mirad propicia vuestra grey, protegéd y cultivad la viña que plantó vuestra diestra en el Carmelo.—Rogad por el Carmelo.

*Padre nuestro, etc.*

6. ¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! Vos recordasteis a los hombres la eficacia de la oración y cuan bueno es Dios para los que le buscan y le aman.—Rogad por nosotros.

*Padre nuestro, etc.*

7. ¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! Vos recibisteis un clavo y un collar de piedras preciosas, en señal de ser toda de Jesús.—Rogad por la Iglesia.

*Padre nuestro, etc.*

8. ¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! Un serafín traspasó vuestro corazón para más arder en amor de Dios. — Rogad por la Iglesia.

*Padre nuestro, etc.*

9. ¡Oh, gloriosa santa Teresa de Jesús! Como verdadera esposa de Cristo celasteis por su honra y gloria. — Rogad por la Iglesia.

*Padre nuestro, etc.*

(Pídase ahora con toda confianza la gracia que se desea alcanzar por intercesión de la Santa en este día).

## Oración

¡Oh, Dios omnipotente y Rey supremo de todo lo criado! que para desterrar del corazón humano la tibieza en serviros, y para enfervorizar las almas en la virtud, encendisteis tan viva la luz de la fe católica en el corazón de la seráfica virgen santa Teresa de Jesús; os adoro, os bendigo y os amo y os doy gracias por tan fervoroso aliento que desde niña le disteis, pues no teniendo más de siete años ya la animaba tan grande espíritu, que abrasada

de caridad salió de casa de sus padres, caminando a tierra de moros, para que le quitasen la vida por vuestro amor y por la salvación de las almas; no pudo conseguir su intento y por eso derramaba tiernas lágrimas. Gracias, Dios mío, por la fe tan heroica con que ilustrasteis a vuestra sierva y por el ardoroso fuego con que abrasasteis su tierno corazón; os suplico que por su intención y méritos comuniquéis a mi alma este fervor, para que, ya que en mis primeros años antes os ofendí que aprendiese a amaros, en lo restante de mi vida mortifique mis pasiones, y llorando amargamente mis culpas, sólo me emplee en lo que más convenga a vuestro servicio y bien de mi alma. Amén.

PENSAMIENTO.—Santa Teresa de Jesús celadora de la fe católica, modelo de fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia, es un ejemplo vivo y propio de todos los que se precian de ser cristianos.

*Gozos y oración final.*

## Día segundo

### Santa Teresa de Jesús, la mujer fuerte

Nada te turbe; nada te espante. Estos dos pensamientos manifiestan el carácter animoso y esforzado de santa Teresa de Jesús. Grandes penas sufren los amigos de Dios aquí en la tierra y con trabajos y persecuciones parece les paga El sus servicios y así los dispone para mayor gloria; por eso necesitan un temple de alma muy elevado. El sufrimiento y las penas y trabajos ponen a prueba la virtud de los santos y aquilatan su mérito. Esto se vió prácticamente en la Santa. «No es pequeño el ánimo que tengo dice ella—y se ha visto que Dios me lo dió harto más que de mujer». Es la fortaleza cristiana una virtud que hace firme el ánimo para vencer los obstáculos y resolver sin debilidad

los asuntos más árdulos. En esto fué Teresa ejemplarísima y bien puede servir de inspiración y modelo a todos los cristianos señaladamente en nuestros tiempos. Hále dado Dios un tan fuerte y valeroso ánimo que espanta. Solía antes ser temerosa; ahora atropella a todos los demonios. Es muy fuera de melindres y niñerías de mujeres; muy sin escrúpulos; es rectísima. Tiene muy gran puridad de alma, gran limpieza y ferventísimos deseos de agradar a Dios y a trueco de esto, atropellar a cuanto hay en la tierra. Por desbaratados que viera los negocios de sus fundaciones y sin remedio al parecer humano, no desmayaba, sino con un ánimo tan grande y confiado se había en ellos, que nada le parecía que podía faltar, ni dejar de ser lo que esperaba. Mientras más persecuciones y contradicciones tenía en sus fundaciones y santos propósitos y deseos, más le crecía el ánimo y satisfacción de aquella obra; aquellos monasterios estimaba en más, que habían sido fundados con mayores contradicciones y trabajo suyo. Tenía mucha fuerza en su alma, y en toda su vida y trato, acompañada con mucha cla-

ridad de entendimiento y discreción, muy asentada, de modo que ponía admiración a todos los que la trataban. Ella fué la mujer fuerte por excelencia en vida y después de su muerte.

*Jaulatorias, etc...*

PENSAMIENTO.—Nadie se aflija por los trabajos de la vida. Ninguna cosa más la premiaron en el cielo que los trabajos que acá había padecido. Si por alguna cosa pediera desear volver al mundo fuera por sufrir más por la gloria de Dios. ¡O padecer o morir!

## Oración

¡Oh, Dios omnipotente! Admirable sois en vuestros santos. Grandes obras emprendió vuestra poderosa mano por medio de vuestra fidelísima sierva Teresa de Jesús. Iluminasteis con luz celestial su entendimiento y fortalecisteis su voluntad para que ejecutara vuestros designios. Grandes penas y trabajos sufrió valerosamente por vos, y grandes hazañas llevó

a cabo celando por vuestra gloria. Vos la escogisteis y maravillosamente la preparasteis para la árdua empresa de la reforma de la Orden profética y fundar la de Carmelitas descalzos, infundiendo en su alma tan fervoroso celo de vuestra mayor gloria y salvación de las almas que, sin que pudieran entibiarla las contradicciones del mundo, fundó treinta y dos conventos. Vos premiasteis tan fervoroso aliento aun en esta vida, poniendo en su cabeza virginal una hermosísima corona. Gracias os doy ¡oh, Dios mío! por tan singular favor con que honrasteis a esta esforzada y valerosa virgen y os suplico, que por sus elevados méritos y fervorosas súplicas, me concedáis gracias para cuidar con celo de la salvación de mi alma y reformar mi vida y costumbres y llegue a ser muy santo, para honra y gloria vuestra. Así sea.

*Gozos y oración final.*



## Día tercero

### Santa Teresa de Jesús espejo de humildad

Excelsa fué santa Teresa en la práctica de las virtudes; su humildad fué notabilísima y como fundamento en que iban asentadas las demás. Mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad—dice ella.—Todo el cimiento de la vida espiritual es humildad, y si no hay ésta muy de veras, aun por nuestro bien, no querrá el Señor subirnos muy alto; mientras más allegados a Dios, más adelante ha de ir esta virtud de la humildad, y sino va todo perdido. ¡Oh, humildad, qué grandes bienes haces a donde estás, y a los que se llegan a quien la tiene! Si en nosotros hay humildad de veras, aunque nunca nos dé Dios regalos, nos dará paz y conformidad, con que andaremos más contentos que otros

con regalos. Es imposible, si uno es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud y grandísimos grados de aprovechamiento. Tenía la Santa muy lindo ingenio, profundo talento y clarísima inteligencia; penetraba en la esencia de la verdad, en la substancia de la virtud; de ahí su sencillez y candor adorables; su corazón nobilísimo amaba y practicaba la virtud, especialmente la humildad, sin rebeldías; por eso se observa una armonía profunda y sublime en la vida de la Santa. «El Señor es muy amigo de la humildad. Consideraba yo una vez por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud, y de presto púsoseme delante esto: que es porque Dios es la suma Verdad, y la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quién esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entienda agrada más a la suma verdad, porque anda en ella. Andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéremos; en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras

obras dando a Dios lo que es suyo, y a nosotros lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y así tenernos en poco en este mundo.

*Jaculatorias, etc.*

**PENSAMIENTO.** Humildad, humildad: por ésta se deja vencer el Señor a cuanto de El queremos. Lo trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos de un cabello a nuestras almas. Quién más tuviere, más le tendrá; y quien menos, menos. No puedo entender, como haya, ni pueda haber, humildad sin amor, ni amor sin humildad.

### Oración

¡Oh, Dios mío! Prudentísimo sois, Señor, en vuestro trato con las almas; amáis en ellas el candor, la sencillez y singularmente la humildad; manifestáis vuestra clemencia, purificándolas para hacerlas digno templo de vuestra majestad. Y para darnos a entender lo mucho que os agra-

da la humildad en las almas, el propio conocimiento y dolorosa memoria de sus culpas, adornasteis con estas virtudes a vuestra sierva santa Teresa de Jesús. Hermosa capa y riquísimo collar de oro la vistieron María Santísima y su purísimo esposo san José, en señal de su candidez y nítida limpieza y de que estaba ya purificada de sus defectos que ella ponderaba en su humilde conocimiento. Los ángeles y todos los santos os alaben, Dios y señor mío, por la gran humildad y pureza con que hermooseasteis el alma de esta heroica virgen; os suplico que por los méritos e intercesión de esta alma tan humilde y pura, me concedáis una humildad grande, para que conociéndome a mi mismo llore amargamente mis muchos defectos y pecados, con tanto dolor de ellos, que merezca adornéis mi alma con vuestra gracia en esta vida y después gozar de vuestra presencia en la gloria. Así sea.

*Gozos, y oración final.*

### Día cuarto

#### **Santa Teresa de Jesús firme en su esperanza**

La grande y viva esperanza de Teresa en una palabra puede conocerse. Así misma se llama *Esperanza* en los tiempos de mayor tribulación para sí y sus hijos. Unicamente los santos saben descansar tranquilos en su firme esperanza en Dios, confiando, ilimitadamente, en su divina Providencia, aun en los escollos de la vida, en aquellas horas supremas de dolor y sufrimiento en que la tempestad amenaza destruirlos. Escríbolo—dice ella—para consuelo de almas flacas como la mía que nunca desesperen, ni dejen de confiar en la grandeza de Dios. Fíen de su bondad, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros, con-

ciéndonos, queremos tornar a su amistad. Acuérdense de sus palabras y miren que primero me cansé de ofenderle, que su Majestad de perdonarme. ¡Oh, almas! Tened gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino esperar de Dios que si nos esforzamos, poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos, con su favor. Quiere y es amigo de almas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí, y no he visto a ninguna de estas que quede baja en este camino del cielo. El Señor nunca falta, ni queda por El. Cuando es la fe más viva, y más profunda y verdadera la humildad en el alma, tanto más vehemente brota en el pecho la esperanza y esa filial y absoluta confianza en la bondad de Dios; y cuando se llama al cielo con estas voces, Dios oye siempre al alma. Quien mueve y vence a Dios es la esperanza porfiada; y esa esperanza viva en Dios desnuda y despeja el alma de todas las vestiduras y trajes del mundo y la da tal animosidad y levantamiento a las cosas de la vida eterna, que libra el corazón de las asechanzas del mundo y

vive tranquila solamente vestida de esperanza de vida eterna.

*Jaculatorias, etc.*

PENSAMIENTO.—Tanto se agrada Dios de la esperanza con que el alma siempre le está buscando, sin poner en otra cosa los ojos, que es verdad decir *que tanto alcanza cuanto espera.*

### Oración

¡Oh, Dios mío! Vos sois clementísimo y fiel en vuestras promesas. Para mostrar a los hombres cuan bueno sois y suave para los que en vos esperan y de todo corazón os buscan, iluminasteis el alma de vuestra seráfica virgen, santa Teresa de Jesús, con tan clarísima luz y la enriquecisteis de tan filial y fervorosa confianza en vuestra piedad, que ni las tinieblas del mundo pudieron obscurecerla, ni la flaqueza de su natural acobardarla, para que, confiada solamente en vuestra bondad, dejase de despreciar las vanidades

del mundo, abandonándolo todo, por consagrarse Esposa vuestra en la sagrada religión del Carmen. En premio de su seráfica resolución llenasteis su corazón de suavísima y celestial dulzura, haciéndole cierta su firmísima esperanza: Yo soy, no temas, la decías, en medio de sus trabajos; confía en mi hija; nadie será capaz para separarte de mi, y otras regaladísimas palabras con que premiabais su filial confianza. Gracias os doy, Señor, por tan fervorosa determinación y confianza con que adornasteis a vuestra regalada Esposa; os suplico que por sus merecimientos iluminéis mi alma con esta soberana luz y confortéis mi corazón con firme esperanza en vuestro poder y misericordia, para que conociendo la vanidad del mundo, me anime a despreciarla y sólo busque las cosas celestiales que me conduzcan más a Vos, para gloria vuestra y bien de mi alma. Así sea.

*Gozos y oración final.*



## **Día quinto**

### **Santa Teresa de Jesús prodigio de paciencia**

Delicadamente prueba Dios las almas a quienes escoge para que sean sus amigas. Antes de admitirlas a su amistad y hacerlas confidentes de sus secretos designios, les adelgaza los humores, sutilmente las purifica con el dolor y las prepara por vías y maneras inefables. Santa Teresa de Jesús es de ello un vivo ejemplo. Mucho padeció y sufrió en esta vida y admirable fué su paciencia. O padecer o morir, solía decir, y también: la paciencia todo lo alcanza. Ya desde joven la vemos inclinada a padecer con ganas de aprovecharse y para gloria de Dios. Hablando de una compañera enferma, dice: hacíame envidia su paciencia. Pedía a Dios que, dándomela así a mí, me diese las enfermedades que fuese servidó. Antes de dos años estaba yo tal que aunque no el mal

de aquella suerte, creo no fué menos penoso y trabajoso el que tres años tuve. Ahora me espanto y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Majestad me dió, que se veía claro venía de El. Mucho me aprovechó para tener paciencia, el haber leído la historia de Job, y el haber comenzado a tener oración, para que yo lo pudiera llevar con tanta conformidad. Traía muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento y decíalas: pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no sufriremos los males? aunque mis dolores eran incomportables. Era enemiga de quejarse, ni de murmurar y así en su presencia nadie se atrevía a ello; su vida entera fué un largo tejido de mil y mil incidentes de trabajos, enfermedades, tentaciones y calumnias y toda suerte de penas, que ella sufría con inalterable paciencia, igualdad de ánimo y sin jamás perder la paz y quietud de su alma. Nada te turbe, nada te espante; la paciencia todo lo alcanza. Con la paciencia el alma adquiere victoria de si misma, se hace superior a los mismos trabajos y penas y reposando en Dios alcanza la paz. En

harta mocedad me acaeció decir alguna vez: ¡Oh, Señor, que no querría yo tanto! —trabajo—más daba su Majestad la fuerza de manera y la paciencia, que aun ahora me espanto cómo lo podía sufrir; y no trocaría aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

*Jaculatorias, etc.*

PENSAMIENTO.—¡Oh, gran deleite padecer en hacer la voluntad de Dios; gran cosa es a donde el Señor da esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por El. Procurad estar alegres y considerad que bien mirado, todo es poco lo que se padece por tan buen Dios. Ánimo, ánimo, morir y padecer han de ser nuestros deseos.

### Oración

¡Oh, amantísimo Dios y Señor mío! Vos buscáis siempre lo que nos está mejor aun en los trabajos y penas de la vida. Permitís días de grandes sufrimientos, enfermedades y otras contradicciones,

para purificar las almas; así se hacen dignas, por la paciencia de que, compasivo, fijéis en ellas vuestros ojos de misericordia. Así lo hicisteis con vuestra sierva, mi querida Madre y maestra, santa Teresa de Jesús. Ella fué prodigio de paciencia en medio de tantas penas interiores y contradicciones del mundo; así fué aquilatándose su amor y su paciencia; pero Vos sois siempre fidelísimo, jamás abandonáis a los que penan y sufren por vuestra causa; antes bien dais la fortaleza y la paciencia y la gracia con que el alma merece y se hace acepta ante vuestra Majestad. ¡Oh, Dios mío! Dadme gracia, fortaleza, paciencia y conformidad con vuestra divina Providencia y dadme cuantos trabajos y penas y sufrimientos, ora exteriores, ora interiores, seáis servido, que resuelto estoy a padecer, a sufrir y a morir por vuestro amor. Así sea.

*Gozos y oración final.*

## **Día sexto**

### **Santa Teresa de Jesús mortificada, y penitente**

Entre el amor divino, que como suave nostalgia, siente por Dios el alma y la mortificación de los apetitos de la concupiscencia, existe relación estrecha y aún necesaria. La penitencia es gran medicina por una parte y eficaz abono para fomentar el vigor y lozanía de la vida moral; y nadie es capaz de llegar de la santidad a la cumbre esplendorosa, sin antes pasar por trabajosos ejercicios de mortificación y penitencia. Y, por otra, el amor de Dios, flor exquisita, esencia y substancia de la santidad cristiana, no brota, y si brota no crece lozana en el corazón del hombre, sino a condición de que se le desbroce con largas y repetidas podas de las malezas, en que nuestra naturaleza inculta y silvestre, es tan fecunda. El Señor nos lo dice en su Evangelio: toma tu cruz, y eso

sea todos los días; niégate a ti mismo; sígueme y hallarás el descanso apetecido para el alma. Y los santos de la Iglesia católica, comentarios vivos, puestos en ejemplo, de esa doctrina, nos repiten lo mismo en todas las páginas de sus vidas. Hijas - dice santa Teresa - esforcémonos a hacer penitencia en esta vida; no queramos regalos; todo es una noche de mala posada; bien estamos aquí; y ¡qué dulce será la muerte a quien tiene de todos sus pecados hecha penitencia y no ha de ir al purgatorio! Así es que ella la hacía muy grande, con ayunos, disciplinas y mortificaciones; traía su cuerpo rodeado de cilicios y rallos, castigaba su carne con cordeles, hortigas y manojos de llaves, hasta despedazarlo, y otras veces revolcábase entre espinas, sin dejar la menor parte de su cuerpo sin su dolor particular. Con estas ansias de amor, me dan deseos de hacer penitencias, y el hacerlas me aliviaría mucho, y alivia y alegra, aunque no son casi nada las que hago por flaqueza de mi cuerpo, aunque si me dejasen con estos deseos, creo haría demasiado. Procúrese guiar las almas muy desasiadas

de todo, interior y exterior, porque Dios quiere hacer su asiento en las almas puras y mortificadas. Siempre diga y alabe la penitencia y reprenda cualquier abuso y exceso de regalo; porque, como no dañe a la salud, cualquier penitencia y mortificación son provechosas al espíritu. ¡Bienaventurada penitencia, que tanto premio le había merecido—dijole una vez en una aparición san Pedro de Alcántara. He aquí—añade—acabada esta aspereza de vida con tanta gloria.

*Jaculatorias, etc.*

PENSAMIENTO.—¡Oh, gran cosa es a donde el Señor da esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él; lo más humilde y mortificado es lo más espiritual. El hacer penitencia, mientras más grande, es más deleite al alma perfecta. La que no sea mortificada, no es buena para el colegio de Cristo. La verdadera penitencia es cuando nos quita Dios la salud y las fuerzas para poder hacerla.

## Oración

¡Oh, Dios mío! Vos sois fiel amigo de las almas arrepentidas, que para hacerse dignas de vuestro amor se mortifican y hacen penitencia. Nos habéis dicho: si no hicieréis penitencia, todos pereceréis igualmente. Grandes, Señor, han sido mis pecados y lo son las deudas que por ellos, ante el tribunal de vuestra justicia, tengo contraídas. Dadme valor y perseverancia para seguir por el camino real de vuestra santa ley, llevando mi cruz, llorando mis culpas, mortificando mis pasiones rebeldes y haciendo rigurosa penitencia. Mi sensualidad me pervierte y mi amor propio me ciega y engaña. Abrid, Señor, mis ojos; despavilad mi conciencia con el saludable temor de vuestros castigos, y sobre todo, con el amor de vuestra inmensa bondad y justicia, para que, a imitación de mi santa Madre Teresa de Jesús, haga penitencia de mis muchos pecados, purifique mi alma de todas sus manchas y así merezca en la hora de mi muerte entrar en la vida eterna. Así sea.

*Gozos y oración final.*



## **Día séptimo**

### **Santa Teresa de Jesús, amable y prudente**

La virtud perfecta hace a las personas prudentes y amables. Las reconcilia con Dios, con el prójimo y consigo mismas. De ahí viene ese atractivo encantador que hace a los santos tan amables. La santidad aleja al hombre de sí, de su amor propio, de su genio y mal humor de sus pasiones; mortifica cuanto tiene de más suyo, su propio yo; en cambio lo purifica, lo eleva, lo hace más sensible a lo divino, lo acerca a Dios. Y por otra parte lo hace más humilde, más sencillo, más humano. El alma santa se reconcilia con Dios, en El ve a su padre, su criador; con sus prójimos, y en ellos ve a sus semejantes, a sus hermanos; y entonces se reconcilia consigo misma; puede mirarse muy adentro, conocerse claramente, sin desesperación por sus caídas, sin orgullo por sus triun-

fos. Entonces el alma se torna bondadosa y pacífica, prudente y amable. El más puro y sincero humanismo es el de los santos; más que nadie están ellos cerca de Dios y de los hombres. De ahí les proviene esa exquisita sensibilidad que los hace tiernos, prudentes y amables. Ejemplarísima fué santa Teresa en esto; era sagacísima y prudente y amable en extremo; sus escritos lo atestiguan y las personas que en vida pudieron tratarla nos han dejado de ello claros testimonios; por eso se la ha llamado robadora de corazones; sí, dulcemente los roba y se los ofrece a Dios. Eso mismo quiere que hagan sus hijas. Hermanas— dice — todo lo que pudiereis sin ofensa de Dios, procurar ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemoricen y amedranten de la virtud. Mientras más santas, más conversables con sus hermanas y aunque sus pláticas no vayan todas como vos las querríais hablar, nunca os estrañéis de ellas, si queréis aprovechar y ser amada. Que es lo que mucho

hemos de procurar, ser afables y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas.

*Jaculatorias, etc.*

PENSAMIENTO.—Con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino, sosegados y quietos, aunque no descuidados, porque seguridad no la tenemos mientras vivimos. Sea manso con todos y acomódase a la complexión de aquel con quien trate: alegre con el alegre; triste con el triste; hacerse todo a todos para ganarlos a todos.

### Oración

¡Oh, bondadoso Padre y Señor mío! Vos sois bueno sobre todas las cosas buenas y amable sobre todas las personas y seres amables. Con suaves afectos movéis las almas a que piensen en Vos y os amen, dulcemente atraídas por los encantos de vuestras gracias. ¡Oh, amor amable sobre todas las cosas amables, prudente, sabio y fuerte, sobre toda pru-

dencia, sabiduría y fortaleza humanas! Atraedme hacia Vos; arrebatadme y fortalecedme para que no sea más debil, e inconstante, flaco y mudable, sino firme y fuerte y perseverante en el bien. Hermosamente transformasteis el alma de vuestra esposa santa Teresa de Jesús; iluminada por el amor, la fecundasteis maravillosamente, de modo que sus palabras, sus obras, su vida entera y sus escritos respiran un suave olor de cielo que enamora y encanta y eficazmente atrae las almas a la práctica de la virtud. Dadme, os suplico, un corazón semejante al suyo, ya que me honro en llamarla Madre mía, que al mismo tiempo que esté yo prendido y enamorado de vuestra bondad y amabilidad inefables, sepa también ayudar a otras almas, pobres como la mía, y pequeñas y humildes, a que más os conozcan, os amen y os sirvan, y la honra y gloria de vuestro nombre se extienda por todos los ámbitos del mundo hasta que la tierra sea como una copia del cielo. Así sea.

*Gozos y oración final.*

## Día octavo

### **Santa Teresa de Jesús, apóstol de la oración**

Decía el divino Maestro, en cierta ocasión, a sus discípulos: es conveniente orar siempre y nunca desfallecer. Jamás abandonéis la oración. Todo está prometido a su eficacia. Ella pone al alma en comunicación con Dios, presenta sus necesidades, pone de manifiesto sus deseos y aspiraciones y es el medio para que Dios, vencido por su insistencia, atienda las súplicas del alma y colme de bendiciones y gracias al que humildemente ora. La oración es fuente que vivifica toda la vida espiritual; sin ella es imposible la religión, ni que tenga eficacia práctica el sobrenaturalismo. Vivimos en continua dependencia de Dios en cuanto al ser, y esto es una condición necesaria, y mediante la oración nos ponemos en íntima comunicación con El y esto es una aceptación libre,

en cuanto al obrar, y por eso la oración nos es tan útil y provechosa y recomendada en las santas Escrituras. El que ora debidamente practica a la vez todas las virtudes cristianas; la fe que es su fundamento, la esperanza que las alimenta y la caridad que las perfecciona; la humildad, la paciencia y la confianza. Por eso la Iglesia ora siempre, de día, de noche, en todo lugar y tiempo eleva su oración a Dios. Y los santos, que son su más pura gloria, por la oración se santificaron. En esto descuella entre todos santa Teresa; como nadie ella penetró sus inefables misterios y gozó de sus delicias incontables; nadie entre los sabios y santos la ha definido tan hermosamente como esta maestra y madre dulcísima al decirnos que *la oración es trato de amistad con Dios*. ¡Qué intuición tan bella y profunda! Orar es tratar a Dios como padre y, mejor aún, como amigo; al amigo le descubrimos todo nuestro pecho; nuestros deseos, nuestras ilusiones, nuestras necesidades; todo nuestro ser más íntimo, todo aquello por lo cual nosotros somos más verdaderamente nosotros mismos, está patente al amigo;

pues este amigo íntimo es Dios a quien tratamos en la oración. La oración es viaje divino y camino real para el cielo; por él se gana gran tesoro; es principio para alcanzar todas las virtudes. ¿Quién nos despertará a amar al Señor? Para esto y para no andar siempre en tentación, nos es necesario orar. Aquellos ratos que estamos en oración, tiénelos Dios en mucho. Es una centellica, la oración, que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo; por peqneñita que sea hace mucho ruido y enciende el gran fuego de amor de Dios que tienen las almas perfectas. Esta centella es una señal o prenda que da Dios a esta alma de que la escoge para grandes cosas. Alma que tenga con perseverancia oración, al cabo la saca Dios al puerto de su salvación eterna.

*Jaculatorias, etc*

PENSAMIENTO.—Para aprovechar mucho en el camino de la oración, no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho. No es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada. Oración mental es entender lo que hablamos y con

quién hablamos y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. El cimiento de la oración va fundado en humildad; y mientras más se abaja un alma, más la sube Dios.

### Oración

¡Oh, Dios mío! Vos sois mi principio; Vos sois mi fin. Queréis que piense en Vos y os ame porque sois mi Padre y mi Dios. Os pido luz que ilumine mis tinieblas; fortaleza que me sostenga en mis debilidades; vida y amor que suplan y llenen los senos vacíos de mi alma. Abre tu boca en la oración, habéis dicho, y yo te la llenaré. Vos sois espléndido y magnífico, lo mismo en vuestras promesas que en su cumplimiento. Nos habéis dado, en santa Teresa, una Madre tierna y una maestra dulcísima y experimentada en los caminos de la oración; ella nos recuerda vuestras promesas y nos guía por este camino de oro que conduce al cielo y a la perfección de vuestro amor. Ya propongo enmendarme, ¡Dios mío! en adelante seré más fiel a vues-



tra amistad y más constante en la oración. Vos seréis mi Padre y mi Dios; yo vuestro siervo y vuestro hijo. Iré a la oración y os ofreceré el tributo de mi fe y esperanza, de mi sumisión y respeto, de mi adoración y amor. Os pediré humildemente perdón de mis ignorancias, de mis culpables negligencias y de todos mis pecados; y Vos ayudaréis a mi pobreza y con el auxilio de vuestra gracia saldré de mi miseria y, enriquecido de vuestros dones, cantaré vuestra grandeza y celebraré eternamente vuestra misericordia en la gloria. Así sea.

*Gozos y oración final.*

## **Día noveno**

### **Santa Teresa de Jesús y el amor a Jesucristo**

La piedra fundamental de la piedad católica es el amor a Jesucristo. La adoración de su sacratísima humanidad y de su divinidad unidas en su persona es el meollo y substancia del cristianismo. El amor a Jesucristo es, pues, la flor más bella del jardín de la Iglesia y la que con:

más solicitud y maternal cuidado cultiva ella en el pecho de todos sus hijos. Es Jesús el camino, la verdad y la vida y la salvación de todos los hombres y es la puerta por la que han de entrar cuantos quieran llegar a la gloria. De esta fuente de agua viva, Jesucristo, han bebido todos los santos y singularmente Teresa de Jesús, quien, hasta en su apellido, quiso mostrarnos, cuan por entero estaban su vida y su corazón seráfico dedicados al amor de Jesucristo. «Por experiencia lo he visto muchas veces y hámelo dicho el Señor, que por esta puerta de la santa humanidad de Cristo hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. No queramos otro camino que el de la humanidad de Cristo, pues por aquí se va seguro y veo yo claro se contenta Dios y nos hace grandes mercedes. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes; mirando su vida es el mejor dechado. ¿Qué más queremos que un tan buen amigo al lado, que no nos dejará solos en los trabajos? Bienaventurado quien de verdad le amase y le trajese cabe si siempre. Pon-

gamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad; aunque es Dios, es hombre también y no se espanta de las flaquezas de los hombres, porque entiende nuestra miserable compostura, sujeta a muchas caídas que él vino a reparar. Aunque es Señor, puede tratarse con él como amigo. Yo no quiero ningún bien, sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Mirad este Señor; no quiero más de que le miréis. ¿Pensáis que es poco un tal amigo al lado? Puede el alma representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad y traerle siempre consigo y hablar con él y pedirle en sus necesidades; ayuda para esto traer una imagen y retrato de este Señor, mirarle y hablarle muchas veces con palabras conforme a sus necesidades y deseos. Es excelente manera de aprovechar y muy en breve, y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañía y se aprovechara mucho de ella y de veras cobrara amor a este Señor, a quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado».

*Jaculatorias, etc.*

**PENSAMIENTO.** Es muy buena compañía el buen Jesús, para no nos apartar de ella; y gusta mucho que nos dolamos de sus penas. Mientras más adelante va un alma, más acompañada es de este buen Jesús, y, cuando su Majestad quiere, no podemos sino andar siempre con El. En tiempo de sequedades, es muy buen amigo.

### Oración

¡Oh, Jesús mío! Hijo consubstancial del Padre, esplendor de su gloria y sabiduría eterna, Verbo inefable de su mente y expresión de su naturaleza, hecho carne en el seno inmaculado de la Virgen María, por virtud del Espíritu santo, Vos sois vida y esperanza mía, encanto de mi alma, luz de mi mente, suspiro de mi alma, vida de mi vida, amor y aliento de mi corazón; postrado de hinojos ante vuestra presencia, os confieso y adoro por Hijo natural y con substancial de Dios, hecho hombre por mi amor, para darme salud y vida con vuestra pasión y muerte. Tú eres mi Dios, ¡oh, Jesús mío! Tú, mi redención; creo en

tí. Jesús de mi alma; espero en tí, centro y fin de mi vida; te amo ¡oh, Jesús! salvador del mundo. Enciende y aviva más y más cada día, cada hora que pasa, en mi pecho la llama ardorosa de tu amor. Me has amado infinitamente, Jesús mío y has hecho cuanto un Dios hombre podía hacer por mí. Has andado por los desiertos y ásperos caminos de este mundo en busca de mí; has trabajado con sed y hambre y has sudado sangre y has muerto en una cruz por mí; ¡oh, Jesús mío! mi Dios y mi todo, me entrego a tí, me consagro a tu amor y servicio por toda mi vida. Dame, Jesús mío, un corazón ancho y limpio, capaz de amarte, capaz de servirte—no infinitamente, que eso no puede ser—pero sí, cuanto sea posible, en el tiempo y por toda la eternidad. Dame un corazón, como el de Teresa, que te ame hasta consumirse de amor, que por Ti siempre viva y que por Tí muera y que por tu amor, Jesús mío, al morir vuele a la gloria. Así sea.

## Plegaria

Desde el trono fulgente que ocupas  
De diáfana luz circundada,  
Vuelve a nos, vuelve a nos tu mirada  
De celeste y divina expresión.

Tú que ocupas un solio de gloria  
Y reposas feliz en tu Amado,  
Tú que gozas dichosa a su lado,  
Libre ya de mundana pasión.

Tú que amante sentiste tu pecho  
Traspasado con dardo divino  
Y seguiste ligera el camino  
Que conduce a mayor perfección.

Tiéndenos, Madre nuestra, tu manto,  
Y cobíjanos bajo tu amparo;  
Sé, Teresa, siempre el bello faro  
Que ilumina nuestra Asociación.

Te lo piden tus hijas de hinojos  
A tus pies, donde lirios florecen,  
Y del seno del alma te ofrecen  
Un suspiro, un deseo, una flor.

Fecundiza, Teresa, esas flores  
Con copioso rocío del cielo,  
Y al partir de este mísero suelo  
Llévanos a los pies del Señor.

V. R.

ÿ. Ruega por nosotros santa Madre  
Teresa.

Û. Para que seamos dignos de las  
promesas de nuestro señor Jesu-  
cristo.

### Oración

Atiende, ¡oh, Dios Salvador  
nuestro! a las oraciones que te diri-  
gimos, y concédenos que así como  
nos gozamos celebrando la memoria  
de la bienaventurada virgen Teresa,  
seamos sustentados con el alimento  
de su enseñanza celestial, e instruí-  
dos con el afecto de su entrañable  
piedad. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

DEVOCION  
DE LOS DOCE MIÉRCOLES  
EN HONOR DE SANTA TERESA  
DE JESÚS

Entre las prácticas de devoción establecidas en honor de nuestra seráfica Madre, santa Teresa de Jesús, una de las más recomendables, es la de los doce miércoles ofrecida en memoria de los doce especiales favores recibidos del cielo:

1. A la muerte de su madre, Teresa se ofrece por hija de María y la Virgen acepta su ofrenda.

2. San José la cura milagrosamente de cuerpo y alma, siendo su protector en todas sus empresas.

3. Se le aparece nuestro divino Salvador en diferentes pasos de su pasión, para estimular su paciencia.

4. Pudo contemplar la gloriosa humanidad de nuestro Señor.

5. Dulzura de la sangre de Jesús probada después de comulgar.



6. Inefable bondad de la virgen María, al dignarse cubrirla con su manto.

7. Aparición de Ntra. Señora y san José que la visten una ropa de maravillosa blancura y esplendor.

8. Vista maravillosa de cuatro piedras preciosas en la cruz de su rosario.

9. Transverberación de su corazón por el dardo de un serafín.

10. Ayuda recibida de los apóstoles san Pedro y san Pablo en sus necesidades.

11. Su elevación al rango de esposa de Jesucristo.

12. Manifestación de la Sma. Trinidad en el interior de su alma.

Para obtener los favores que se deseen en cada uno de los doce miércoles deben ser estos santificados por la comunión, oración y mortificación; y sobre todo por la meditación, en cada uno, de las gracias recibidas por la Santa que, en detalle, refiere ella en su vida. Esos doce miércoles en honor de la Santa pueden ser seguidos, o bien el primero de cada mes; para más facilitar su práctica ponemos los siguientes ejercicios, los cuales pueden, asimismo, servir para el día quince de cada mes.

## Primer miércoles

Por la señal de la santa cruz, etc.

Acto de contrición, etc.

— Invocación a la Santa, etc., pág. 222.

### Oración para todos los días

¡Oh, Jesús! verdadero Dios y Señor mío. Sabiduría infinita sobre todos los entendimientos angélicos y humanos! ¡Oh, amor, que me amas más de lo que yo me puedo amar y entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear más de lo que Vos quisieréis darme? ¿Para qué quiero cansarme en pedir os cosa ordenada por mi deseo al honrar en este día a vuestra seráfica esposa, santa Teresa de Jesús, mi dulce Madre y maestra, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar y mi deseo desear, tenéis Vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo cómo aprovecharme? Queréd Vos de mi lo que quisieréis, que eso quiero yo, Señor, que está todo mi bien en contentaros. Proveed Vos para que mi alma os sirva más a vuestro gusto que al suyo. No me castigéis en darme

lo que yo quiero y deseo, si vuestro amor, que en mí viva siempre, no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda servir: El viva y me de vida, El reine y sea yo cautivo, que no quiere mi alma otra libertad. No me desampares, Señor mío Jesucristo; porque en tí espero no sea confundida mi esperanza; sírvate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres. Así sea. Amén.

I

**Quando murió su madre, Teresa, postrada ante una imagen de la Virgen, se ofrece por hija de María y la Virgen Santísima acepta su ofrenda.**

Muy jovencita quedó huérfana Teresa de Zepeda; así lo cuenta ella por estas palabras: «Acuérdome que cuando murió mi madre, que tenía muchas virtudes y murió muy cristianamente, quedé yo de edad de doce años, poco menos». Aun que, parece cierto, tenía poco más, pues había cumplido trece y entrado a los catorce. «Como yo comencé a entender lo que había perdido,

afligida fuíme a una imágen de Nuestra Señora—de la Caridad, según la tradición, que entonces se veneraba en la capilla de san Lázaro y hoy día en la Catedral—y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Páreceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana (propicia) en cuanto me he encomendado a ella, y, en fin, me ha tornado a sí. Desde ese momento la pobre huerfanita Teresa, al llorar la pérdida de su buena y excelente madre, al rogar a Dios por su eterno descanso, se acordaba de su otra madre, mejor aún, la Virgen Santísima que estaba en el cielo; ella en su oración acudía con filial afecto a María y ella la consolaba y con maternal cariño la inspiraba deseos y propósitos de ser buena, de ser mejor aún, para poder verla en el cielo algún día. Y Teresa, de alma tan noble y hermosa ¡cuántas veces diría en su corazón ¡oh, María, madre de Dios y madre mía! Yo os ofrezco, desde ahora, mi ser y mi vida, mi cuerpo con sus sentidos, mi alma con sus potencias, cuanto soy y tengo os lo ofrezco y dedico a Vos, en prueba de mi amor. Soy huér-

fana porque murió mi madre, pero ella me dijo que tenía otra en el cielo y esa sois Vos, ¡oh, María; ¡oh dulce Madre mía!

PENSAMIENTOS.—¡Qué bien lo hacen las madres de familia cristianas en infundir la devoción a la Virgen Santísima en las tiernas inteligencias de sus hijitos desde muy temprano!

La madre de Teresa, desde muy niña, la puso en ser devota de la Virgen y de los santos, en rezar el rosario, oír la santa misa y otras devociones muy aprobadas por la Iglesia.

No saben las madres cuanto tiempo querrá Dios confiarles el cuidado y educación de sus hijos; no saben si se les morirán muy jóvenes, o si ellos se habrán de quedar huérfanos; por eso no hay tiempo que perder en este punto. Cuanto antes se comienza es mejor.

Santa Teresa de Jesús es modelo y ejemplar de hijas de María.

*(Pidase con toda confianza la gracia que se desee alcanzar por intercesión de santa Teresa).*

## Memorare

¡Oh, gloriosísima y purísima Teresa de Jesús! Acordaos que nunca se ha oído decir, que los que han acudido a ese vuestro santísimo y traspasado corazón, e implorado vuestra protección, hayan sido desatendidos por Vos. Animado yo con esta confianza, acudo también a vos y os pido por aquel ardiente amor a Jesucristo, en que siempre se abrasó y por la herida causada en él por el dardo del Seraffín, que no desechéis mis súplicas, ¡oh, amadísima santa Teresa de Jesús! antes bien oidlas benignamente, acogedlas y presentadlas ante el trono de vuestro divino esposo, Cristo Jesús, para que sean favorablemente despachadas. Así sea.

## Oración

de santa Teresa de Jesús al Padre eterno  
por las actuales necesidades.

¡Oh, Padre santo, que estáis en los cielos! no sois Vos desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que

os suplicamos para honra de vuestro Hijo, no por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de nuestro Hijo y sus merecimientos, y de su Madre gloriosa, y de tantos mártires y santos como han muerto por Vos. ¡Oh, Padre eterno! mirad que no son de olvidar tantos azotes e injurias y tan gravísimos tormentos; pues, Criador mío, ¿Cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo sea tenido en tan poco? Estase ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Jesucristo, quieren poner su Iglesia por el suelo, deshechos los templos, perdidas tantas almas, los sacramentos quitados; pues ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, o poned remedio a tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aún de los que somos ruines. Suplícoos, pues, Padre eterno, que no lo sufráis ya Vos; atajad este fuego, Señor, que si queréis, podéis; algún medio ha de haber, Señor mío, póngale vuestra Majestad: habed lástima de tantas almas como se pierden y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya más daños en la cristiandad, Señor.

Dad ya luz a estas tinieblas. Ya, Señor, ya; haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia y salvadnos, Señor mío, que perecemos. Así sea.

*Gozos y oración final.*

## Segundo miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266, excepto lo que sigue):

### II

**El glorioso patriarca san José cura milagrosamente a Teresa de cuerpo y alma, y ella la toma por abogado en todas sus empresas.**

Pués, como me ví tan tullida, y en tan poca edad, y cuál me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir a los del cielo para que me sanasen. Comencé a hacer devociones de misas, y cosas muy aprobadas de oraciones y tomé por abogado y señor al glorioso san José, y encomendéme mucho a él. Ví claro, que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor



mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que à otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; de este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. No sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a san José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro, y no errará en el camino. De buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo a mí y a otras personas. El hizo, como quien es, en hacer de manera que pudiese levantarme, y andar, y no estar tullida. Aprovecha en gran

manera a las almas que a él se encomiendan; por eso querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios.

PENSAMIENTOS.— ¡Oh, cuán grande y simpática es la excelsa persona de san José! Tiene los encantos de la humildad, de la dulzura, del amor, del silencio y de la pureza personificados. Nadie puede pensar en el santo Patriarca, sin sentirse más cerca de Jesús y la Virgen su Madre.

¡Oh, qué bien se está aquí! bajo la sombra y la confianza de su patrocinio. Bien nos lo dice santa Teresa, alma josefina por excelencia. No es posible resistir la doble eficacia de su palabra y ejemplo. Ella fué apóstol incansable en propagar su culto y sus glorias.

La Iglesia ha declarado a san José patrón universal de la cristiandad; ella nos exhorta también a que acudamos al santo Patriarca en todas nuestras necesidades. Gran cosa es lo que agrada a nuestro Señor, cualquier servicio que se haga a san José.

*Memorare, oración y gozos, etc., como en el primer día.*

## Tercer miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266, excepto lo que sigue):

### III

**Nuestro divino Salvador se aparece, en diversos pasos de su Pasión, a santa Teresa, para estimular su paciencia.**

Acaecióme un día que entrando en el oratorio, ví una imágen que habían traído allí a guardar para cierta fiesta. Era de Cristo—Ecce-Homo—muy llagado, y tan devota, que en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fué tanto lo que sentí, de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón, me parece, se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez, para no ofenderle. Tenía este modo de oración; procuraba representar a Cristo dentro

de mí y hallábame mejor, a mi parecer, de las partes a donde le veía más sólo, en especial me hallaba muy bien en la oración del huerto; allí era mi acompañarle; si podía, deseaba limpiarle aquel sudor y aflicción que allí había tenido, aunque jamás osaba determinarme a hacerlo. Estábame allí con El lo más que me dejaban mis pensamientos; yo sólo podía pensar en Cristo como hombre. Estando un día en oración, vi cabe mí, o sentí por mejor decir que estaba junto cabe mí Cristo y veía ser El, el que me hablaba, a mi parecer. Otro día, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandísima hermosura que no lo podría yo encarecer. Desde a pocos días ví también aquel divino rostro, que del todo me parece me dejó absorta, y por fin después me había de hacer merced de que yo le viese del todo. El Señor se mostraba así poco a poco y me iba llevando conforme a mi natural flaqueza Yo soy, no temas, le decía, otras veces; mira lo que pierden los que son contra mí; no dejes de decírselo. Nadie será capaz de quitarte de mí. Ya toda eres mía y yo tuyo. Así iba preparando el Señor el alma de Teresa para que pudiera

transformarse en un serafín humano, en un volcán de amor

PENSAMIENTOS. — Los bienes espirituales nos vienen todos de Cristo Señor nuestro; con su Pasión y muerte, nos rescató del cautiverio y nos dió libertad de hijos de Dios y vida eterna. Este grande misterio es la fuente perenne de donde dimanan a las almas todas las gracias. ¡Qué bien dijo Jesús que nadie va al Padre sino por Cristo!...

La puerta abierta para entendernos, penetrar en nosotros mismos y entrar en el interior de Cristo y asimilarnos su espíritu y participar de su vida y de su amor es la oración. Con la oración descendemos hasta el abismo de nuestra nada, por la humildad, y se nos da luz y ayuda para subir hasta la grandeza y majestad de Dios.

Santa Teresa de Jesús subió por la escala de la oración y por la santísima humanidad de Cristo a lo más alto de la Perfección y santidad cristiana. Ella, como otro apóstol san Pablo, edificó su vida moral y su doctrina sobre Cristo crucificado

*Memorare, oración, gozos y oración final, como el primer día.*

## Cuarto miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266, excepto lo que sigue):

### IV

**Fué concedida a la Santa  
la inefable dicha de contem-  
plar la gloriosa humanidad  
de Nuestro Señor.**

Un día estando en misa se me representó toda esta Humanidad sacratísima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad, que no se puede decir cosa, que no sea deshacerse. Sólo digo que, cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, en especial ver la humanidad de Jesucristo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Majestad conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria; ¿qué será adonde del todo se goza tal bien? Hubo duda de si se me antojaba, o de si había querido engañar. Yo decía la

verdad, a mi parecer no mentía, ni por cosa del mundo dijera una cosa por otra. El Señor se dió tanta prisa a hacerme esta merced y declarar esta verdad que bien presto se quitó toda duda. Si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acá se puede imaginar, aun sólo la blancura y resplandor. Era el mismo Cristo, conforme a la claridad con que era servido mostrármeme; porque si es imágen, es imágen viva; no hombre muerto, sino Cristo vivo. Y da a entender que es hombre y Dios, no como estaba en el sepulcro, sino como salió de él después de resucitado. Y viene a veces con tan grande majestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar. Representase tan señor de aquella posada, que parece, toda deshecha el alma, se ve consumir en Cristo. Tan imprimida queda aquella majestad y hermosura, que no hay poderlo olvidar. Muchos años tuvo nuestra Madre santa Teresa de Jesús, una de las visiones imaginarias, trayendo continuamente presente una figura de Cristo muy hermoso, resucitado,

con corona de espinas y llagas, de que hizo pintar una imagen.

PENSAMIENTO. — En su magnificencia Dios tiene preparadas grandes maravillas para premiar y hacer felices a los justos. Exceden todo cálculo y comprensión humana. El ojo de carne no lo ha visto ni el oído es apto para percibirlo; pero Dios positivamente lo ha revelado y nos asegura de ello.

La gloria que Dios otorga no es postiza o prestada, o mero aparato exterior, penetra en la substancia del alma, transforma sus potencias y el cuerpo y sus sentidos serán también glorificados y felices. Son tan hermosos los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural hermosa, desatina.

Principalísimo objeto y fuente de felicidad en el cielo es Dios, ver y contemplar su divina esencia, origen y causa de todo ser, juntamente con las relaciones de conocimiento y de amor entre las divinas personas. Después de esto contemplar la sacratísima humanidad de Jesucristo, será motivo de alegría y felicidad eterna entre los justos.

*Memorare, gozos y oración final, como en el primer día.*



## Quinto miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266, excepto lo que sigue):

### V

**El Señor regaló a Teresa de Jesús dándole a probar la dulzura de su sangre caliente después de comulgar.**

El día de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspensión, de manera que aun no podía pasar la Forma, y teniéndomela en la boca, verdaderamente me pareció, cuando torné un poco en mí, que toda la boca se me había hinchido de sangre; y parecíame estar también el rostro y toda yo cubierta de ella, como que entonces acabara de derramarla el Señor. Me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentía, y díjome el Señor: «Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gózasla tú con

tan gran deleite como ves; bien te pago el convite que me hacías este día». Esto dijo, porque ha más de treinta años que yo comulgaba este día, si podía, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecía mucha la crueldad que hicieron los judíos, después de tan gran recibimiento, dejarle ir a comer tan lejos, y hacía yo cuenta de que se quedase conmigo, y harto en mala posada, según ahora veo. Y así hacía unas consideraciones bobas, y debíalas admitir el Señor; porque es esta de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y así para la comunión, me ha quedado aprovechamiento. Muy notorias son las maravillas que hace este santísimo Pan en los que dignamente le reciben; acerquémonos al Señor con viva fe, ni más ni menos que si viéramos con los ojos corporales entrar el Señor en su posada; y este mantenimiento y maná de la humanidad, le hallamos como queremos; de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, si no es por su culpa, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación.

PENSAMIENTOS. - El Señor es bondadoso y espléndido con sus amigos; pero antes

no los regala sobrenaturalmente como a santa Teresa, delicada y fuertemente los prueba, y los acrisola con tribulaciones y penas, para echar de ver si el amor que le tienen consiste sólo en palabras, o si en hecho de verdad es así como lo dicen.

Muchos años que comulgaba la Santa, y con todo fervor y humildad procuraba disponer del modo que mejor sabía su alma, con actos de fe viva, de humildad profunda, de encendidos deseos de la presencia y clara vista de Dios. Después de haber comulgado considerábase a los pies de Jesús y lloraba con la Magdalena, ni más ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del fariseo.

El Señor se complacía, sin duda del fervor y devoción con que la Santa le recibía en la sagrada Comunión; era también muy grande su vigilancia y celo por todo lo que concernía al culto del Santísimo Sacramento. El Señor regaló a su devotísima sierva con grandes y extraordinarios favores.

*Memorare, oración, gozos y oración final, como en el primer día.*

## Sexto miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266; excepto lo que sigue):

### VI

**La Santísima Virgen María muestra su inefable bondad a santa Teresa, al dignarse cubrirla con su manto.**

Muchos fueron los favores y gracias extraordinarias con que la Virgen Santísima favoreció a su hija predilecta santa Teresa de Jesús. La Santa refiere algunas muy notables. La víspera de san Sebastián, el primer año que vine a ser priora de la Encarnación, comenzando la Salve, vi en la silla prioral, adonde está puesta N. Señora, bajar con gran multitud de ángeles la Madre de Dios y ponerse allí. A mi parecer, no ví la imágen entonces, sino esta Señora que digo. Parecíame ver encima de las comas de las sillas, y sobre los antepechos ángeles. Estuvo así toda la Salve,

y díjome: «Bien acertaste en ponerme aquí; yo estaré presente a las alabanzas que hicieren a mi Hijo y se las presentaré». El día de Nuestra Señora de la Natividad tengo particular alegría. Cuando este día viene, parecíame sería bien renovar los votos, y queriéndolo hacer, se me representó la virgen Señora nuestra por visión iluminativa, y parecióme los hacía en sus manos, y que le eran agradables. Quedóme esta visión por algunos días, como estaba, junto con migo, hacia el lado izquierdo. Estando haciendo oración y casi en arrobamiento, vi a Cristo que con grande amor me pareció me recibía y ponía una corona, y agradeciéndome lo que había hecho por su Madre. Otra vez, estando todas en el coro en oración, después de Completas, ví a nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debajo de él parecía ampararnos a todas. Entendí cuán alto grado de gloria daría el Señor a las de esta casa.

PENSAMIENTOS.—Por la virgen Santísima se sube hasta su Hijo Jesucristo. El Hijo de Dios está junto a su Madre. Es saludabilísima práctica de la piedad cristiana

ofrecer a Dios nuestras buenas obras, en especial las mejores, la oración y la comunión por manos de nuestra Madre santísima, la virgen María.

¿Qué duda cabe de que Jesús tiene singular complacencia en recibir por mediación de su Madre, la virgen, las ofrendas de los fieles, de aquellos, a quienes en la persona de su amado discípulo san Juan, les dijo: Hed ahí a vuestra Madre?

Y ¿qué duda puede haber de que la Virgen acepta gustosísima nuestras ofrendas, buenos deseos y propósitos, obras buenas, oraciones y comuniones, para presentarlas a su divino Hijo Jesús, como prenda del amor que a ambos profesan aquellos, que, como hijos adoptivos, tiene encomendados? El Padre Eterno oye siempre a su Hijo, y Jesús oye siempre a su Madre, la virgen María.

*Memorare, oración. gozos y oración final, como el primer día.*

## Séptimo miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266; excepto lo que sigue):

### VII

**Aparécense nuestra Señora y san José a su devota sierva Teresa y la visten una ropa de maravillosa blancura y esplendor.**

Uno de los extraordinarios favores que recibió del cielo y dieron mucho consuelo a la humilde Teresa, fué sin duda el que sigue: Estando en estos mismos días, el de nuestra Señora de la Asunción, en un monasterio de santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados que en tiempos pasados había en aquella casa confesado y cosas de mi ruín vida. Vínome un arrobamiento tan grande, que casi me sacó de mí. Sentéme, y aun paréceme que no pude ver alzar ni oír misa. Parecióme estando así, que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y

al principio no veía quién me la vestía. Después vi a nuestra Señora hacia el lado derecho, y a mi padre san José al izquierdo, que me vestían aquella ropa. Dióseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, y yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora. Dijome que la daba mucho contento en servir al glorioso san José, que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría, y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos; que no temiese habría en esto quiebra jamás, porque ellos nos guardarían, y que ya su Hijo nos había prometido andar con nosotras. Era grandísima la hermosura que ví en nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que dislumbra, sino suave. Al glorioso san José no ví tan claro, aunque bien ví que estaba allí. Estando así un poco conmigo, y yo con grandísima gloria y contento, más a mi parecer que nunca le había tenido, parecióme que los veía subir al cielo con multitud de ángeles. Dejóme consoladísima y con mucha paz.



PENSAMIENTOS.—La humildad es sólido fundamento donde asientan bien todas las otras virtudes. Gran fomento de verdadera humildad es la consideración de nuestros pecados. No hay alma tan gigante en el camino de la oración que no tenga que volver frecuentemente a la consideración de sus culpas; este es el pan fuerte de cada día con que se han de comer todos los otros manjares.

Así lo hacía santa Teresa de Jesús. No se exalta ni ensoberbece con los grandes y maravillosos favores que recibe; se reconoce indigna de ellos, refresca frecuentemente la memoria de sus culpas y lo que llama ella su ruin vida. Cuando el Señor la regala, ella humildemente, pecho por tierra, lo atribuye todo a la bondad de Dios, y le da gracias por todo.

Este es buen método sin duda; como ella redoblemos nuestro cuidado y fervor en la penitencia y oración, y así seremos menos indignos de las misericordias que el Señor nos dispense.

*Memorare, gozos y oración final, como el primer día.*

## Octavo miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266, excepto lo que sigue):

### VIII

**El Señor le concede gozar de una vista maravillosa de cuatro piedras preciosas en la cruz de su rosario.**

Habiendo un día comulgado, hizome su Majestad grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él y que se llamase san José; que a la una puerta nos guardaría El y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor. ¡Gran consuelo, por cierto! San José y la Virgen nos guardarían, pues ya su Hijo nos había prometido andar con nosotras, y para señal que sería esto verdad, me daba aquella joya. Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz a él de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de acá

que no tiene comparación; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar. Otra vez, teniendo yo la cruz en la mano, que la traía en un rosario, me la tomó con la suya; y cuando me la tornó a dar, era de cuatro piedras grandes, muy más preciosas que diamantes, sin comparación; porque no la hay casi, a lo que se vé sobrenatural, (diamante parece cosa contrahecha e imperfecta), de las piedras preciosas que se ven allá. Tenía las cinco llagas de muy linda echura. Díjome que así la vería de aquí adelante, y así me acaecía que no veía la madera de que era, sino estas piedras; más no lo veía nadie sino yo. Con estos favores iba creciendo en mí un amor tan grande de Dios, que no sabía quién me lo ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de ver a Dios, y no sabía a dónde había de buscar esta vida si no era con la muerte.

PENSAMIENTOS.—En los favores sobrenaturales que recibió santa Teresa de Jesús, vemos siempre cuan unidos van san José, la virgen María y su hijo Jesucristo, Señor nuestro.

La verdadera piedad y devoción cris-

tiana guardan siempre la debida gerarquía así en las cosas de la creencia y en las de la moral, como en los afectos de devoción que exteriorizamos en los actos del culto; mas en todo es perfectamente armónica y completa la vida cristiana, nada olvida, ni menosprecia ningún detalle.

La santa cruz, el rosario, el agua bendita, la veneración de las imágenes y el culto de los santos y demás objetos piadosos, lejos de ser idolátricos o supersticiosos, son, por el contrario, tal como los usa la santa madre Iglesia, medios secundarios pero muy útiles, para despertar la inteligencia y disponerla a la comprensión de cosas superiores; por otro lado preparan también la voluntad para la adoración de Dios como ser supremo e infinito—este es el acto mayor del culto—y amarle según todas las fuerzas con la gracia divina. En el sobrenaturalismo teresiano encontramos una aprobación divina de este proceder de la Iglesia, y esto en aquellos tiempos en que malos hombres pretendieron reformarla. Por algo se ha dicho que la mayor apología de la Iglesia son sus santos.

*Memorare, gozos y oración final, como en el primer día.*

## Noveno miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266, excepto lo que sigue):

### IX

**Un serafín traspasa con un dardo encendido el corazón abrasado de santa Teresa de Jesús.**

Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla. Aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos. Esta visión quiso el Señor le viese así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parecen todos se abrasan. Deben ser de los que llaman Serafines que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros que no lo sabría decir.

Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar quejidos; y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento. Los días que duraba esto, andaba como embobada; no quisiera ver, ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado. Sea bendito por siempre, El que tantas mercedes hace a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

PENSAMIENTO.—Cosas insólitas hacen los santos y grandes maravillas obra Dios en favor de sus amigos: ya sea para probar-

los, ora para adelantarnos en la virtud, o bien para acreditarlos ante los hombres. De todas estas maneras suele obrar directamente Dios, algunas veces con esas almas distinguidas y privilegiadas, a quien llamamos santos.

En esto, como en otras tantas cosas, fué santa Teresa singularísima. Este favor, recibido del cielo, de la transverberación de su corazón es caso único en la agiografía de los santos. Un serafín le traspasó el corazón a la Santa, para dar paso libre a las llamas de su ardiente amor.

Admirable es Dios en sus santos, y lo fué en su sierva, conservándole la vida tantos años fuera del natural curso de las cosas, mostrando así su bondad y su omnipotencia.

*Memorare, gozos y oración final, como en el primer día.*

## Décimo miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266; excepto lo que sigue):

### X

**Ayuda recibida por santa Teresa de Jesús de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, en sus necesidades.**

Suplicaba mucho a Dios que me librarse de ser engañada; esto siempre lo hacía, y con hartas lágrimas, y a san Pedro y a san Pablo, que me dijo el Señor como fué la primera vez que me apareció en su día, que ellos me guardarían no fuese engañada; y así muchas veces los veía a mi lado izquierdo muy claramente, aunque no con visión imaginaria. Eran estos gloriosos Santos muy mis señores. Con frecuencia vemos en sus escritos que santa Teresa se vale de palabras y frases enteras del apostol san Pedro y más especialmente de san Pablo para expresar el estado de su



alma; y aun hay no pocos rasgos del caracter, doctrina y maravillas sobrenaturales en santa Teresa que la asemejan al gran apostol y maestro de las gentes. Con vuestro favor y misericordia Señor, podría decir lo que san Pablo: Vivo, más ya no yo, sino Cristo es quien vive en mí Y continua en otra parte: Vivo ya fuera de mí, después que muero de amor, porque vivo en el Señor, que me quiso para sí. En otro tiempo traía yo delante muchas veces lo que dice san Pablo que todo se puede en Dios. Pensaba también que no había perdido nada san Pedro en arrojarse a la mar, aunque después temió. Otras me acordaba de lo que dice san Pablo: que está crucificado al mundo, y cuando suplicaba a Dios le librase de la miseria de esta vida. Así vemos en otros muchos pasajes de sus escritos cuan devota de los gloriosos apóstoles era la Santa y como de sus ejemplos y doctrina alimentaba su espíritu, hasta poder decir que fué su aventajada discípula. El Señor honró también a sus apóstoles, concediendo en su día, a la Santa, dos de sus más señalados favores. La vista de su Humanidad el día de san Pedro y la visión de la Sma. Trinidad

el día de la Conversión del apóstol san Pablo.

PENSAMIENTOS.—Grandes hizo el Señor a sus apóstoles, tan firmes en la fé y elevados en santidad que son modelos de toda clase de virtudes, patronos y abogados de todos los cristianos. Los apóstoles, especialmente san Pedro y san Pablo, son nuestros padres en la fé cristiana y también nuestros maestros. Los sabios más profundos de la Iglesia católica son discípulos de tan preclaros maestros. Lucirán eternamente como estrellas mayores en el cielo de la Iglesia.

En la gloria siguen ellos rogando a Dios por la propagación de la fé que tan ilustres los hizo; y de un modo particular protegen y se interesan por aquellas almas que son columnas de la Iglesia por su santidad o por su doctrina, o por ambas cosas a la vez, así lo vemos en san Agustín, san Juan Crisóstomo, santa Teresa de Jesús y otros. El diablo combate especialmente esas grandes almas, luminares mayores de la Iglesia; pero también san Pedro y san Pablo les ayudan para que sean firmes en la fé, así como el Señor rogó especialmen-

te por Pedro para que su fe jamás faltara. Aprendamos, pues, de la Santa, a venerar e imitar debidamente a estos príncipes de los apóstoles y no nos faltará jamás su protección.

*Memorare, oración y gozos, etc., como en el primer día.*

## Undécimo miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266; excepto lo que sigue):

### XI

**Santa Teresa de Jesús es elevada al rango de esposa de Jesucristo y celadora de su honra.**

Pues vengamos ahora a tratar del divino y espiritual matrimonio. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Majestad mostrarse al alma por visión imaginaria de su sacratísima Humanidad, para que lo entienda bien y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A esta persona—ella misma—se le representó el Señor, acabando de

comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por tuyas, y El tendría cuidado de las tuyas, y otras palabras que son más para sentir que para decir. Muchas veces me dice su Majestad: ya eres mía y Yo soy tuyo. Díjome también otra vez: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí». Entonces representóseme por visión imaginaria, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y díjome: «Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido; de aquí adelante, no sólo como Criador y como Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía. Mi honra es tuya y la tuya mía. En otra ocasión díjome: Ya sabes el desposorio que hay entre tí y Mí, y habiendo esto, lo que Yo tengo es tuyo, y así te doy todos los trabajos y dolores que pasé, y con esto puedes pedir a mi Padre como cosa propia. Hízome tan gran operación esta merced, que no podía caber en mí y quedé como desatinada, y dije al Señor, que, o ensanchase mi bajeza, o no me hiciese tanta merced;

porque, cierto, no me parecía lo podía sufrir el natural. Estuve así todo el día, y muy embebida. He sentido después gran provecho, y mayor confusión y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

PENSAMIENTOS. — ¡Cuán admirable es santa Teresa de Jesús! y ¡Cuán bondadoso fué el Señor para con ella! Verdaderamente es cosa inefable el amor de Dios para con sus siervos. En su misericordia El los escoge del mundo, los prepara por vías y modos desconocidos a la sabiduría humana; se complace en allegarlos a sí y enaltecerlos cuanto más ellos se humillan y anonadan.

Nada puede ser obstáculo para impedir lo que Dios quiere eficazmente. Ni la malicia y astucia del demonio, ni los errores y extraviadas máximas y costumbres del mundo, ni las ignorancias y flaquezas propias de la humana naturaleza, nada puede ser óbice insuperable a los desig-nios de la divina Providencia en orden a las almas.

Sólo necesita Dios el concurso de nuestra buena voluntad. Así lo vemos en

la grande Santa, en la admirable Teresa de Jesús, nuestra dulcísima Madre y maestra, gloria inmortal de España y del Carmelo. Que el alma sea sencilla y docil, humilde y generosa para corresponder a la gracia: eso es todo lo que se necesita. Verdaderamente el Señor es dueño del corazón humano y, por poco que le abramos la puerta del amor, correspondiendo a sus primeras gracias, El entra, dignifica el alma y perfecciona su obra.

*Memorare, gozos y oración final, como el primer día.*

## Duodécimo miércoles

(Todo como en el primero, pág. 266, excepto lo que sigue):

### XII

**Santa Teresa de Jesús ve la Santísima Trinidad manifiesta en el interior de su alma.**

Ví a la sacratísima Humanidad con más excesiva gloria que jamás la había visto. Por una noticia admirable y clara representóseme estar metido en los pechos del Padre; esto no sabré decir

cómo es. Me pareció me ví presente de aquella Divinidad. Estando una vez con esta presencia de las tres Personas que traigo en el alma, era con tanta luz, que no se puede dudar el estar allí Dios vivo y verdadero; se me daban a entender cosas que yo no les sabré decir después. Entre ellas era cómo la persona del Hijo había tomado carne humana y no las demás. Acabando de comulgar, se me dió a entender cómo este sacratísimo cuerpo de Cristo le recibe su Padre dentro de nuestra alma. Como yo entiendo y he visto están estas divinas Personas y cuan agradable le es esta ofrenda de su Hijo, porque se deleita y goza con El, y así le es tan acepto. Un día, estando como suelo, después que ví la visión de la Santísima Trinidad y cómo está con el alma que está en gracia, se me dió a entender muy claramente, de manera que por ciertas maneras y comparaciones por visión imaginaria lo ví. Lo que a mi se me representó son tres Personas distintas que cada una se puede mirar y hablar por sí. Estas personas se aman y comunican y se conocen. Todas tres son una esencia, y lo creemos y es muy gran verdad. En todas tres Personas no hay más de

un querer y un poder y señorío; de cuantas criaturas hay, es sólo un Criador. ¿Podría el Hijo criar una hormiga sin el Padre? No, que es todo un poder, y lo mismo el Espíritu santo, así que es un solo Dios todopoderoso, y todas tres Personas una Majestad. ¿Podría uno amar al Padre sin querer al Hijo y al Espíritu Santo? No, sino quien contentare a la una de estas tres Personas divinas, contenta a todas tres; y quien la ofendiere, lo mismo. ¿Podría el Padre estar sin el Hijo y sin el Espíritu Santo? No, porque es una esencia, y adonde está el uno están todas las tres, que no se pueden dividir. ¿Pues cómo vemos que están divisas tres Personas y cómo tomó carne humana el Hijo y no el Padre ni el Espíritu Santo? Esto lo saben los teólogos. Yo bien sé que en aquella obra tan maravillosa estaban todas tres, aunque sólo el Hijo quedó encarnado.

PENSAMIENTOS.—El misterio augusto de la santísima Trinidad, fundamento de nuestra fé, es también motivo de nuestro culto y objeto de nuestra futura gloria. Esta es la vida eterna: conocer al único verdadero Dios, uno por esencia y trino en Personas



y a Jesucristo, a quien envió Dios al mundo para redención de los hombres.

Santa Teresa de Jesús vió claramente este misterio, como pueda serlo en este mundo; ni parece que en carne mortal cabe mayor luz de las cosas de la vida del cielo, salvo en caso muy extraordinario.

Adoremos las inefables misericordias del Señor, tan grandes y maravillosas para con su sierva santa Teresa de Jesús. Imitemos en lo que sea posible, amemos y veneremos a esta excelsa Madre y Maestra y, como ella, cantaremos eternamente las misericordias del Señor.

*Memorare, gozos y oración final, como en el primer día.*

## Himno

a santa Teresa de Jesús en el tercer  
Centenario de su Canonización.

### Coro

A cantarte venimos, Teresa,  
Gratos himnos de gloria y honor;  
De tus hijos los pechos haz presa  
De la llama voraz de tu amor.

Ha tres siglos, oh flor del Carmelo,  
Que al altar tu virtud te elevó;  
Pues saliendo tu gloria del cielo,  
De la tierra la faz irradió,  
Y este pueblo que tiernos amores  
Por tí siente en su pecho latir,  
Hoy emplea sus santos ardores  
Por más fama a tu gloria añadir.

Hoy resuena por toda Castilla  
De tus glorias el eco triunfal,  
Y tu nombre, Teresa, más brilla,  
Que la aurora de un sol matinal.  
Hoy entona gentil castellana,  
Toda España entusiasta canción  
Y en honrarte gozosa se afana  
Al compás de su armónico son.

Abrasada del fuego divino,  
Que en tu pecho el amor hizo arder,  
No encontraste más bello destino  
Que morir o por Dios padecer,  
Y tal fuerza el deseo llevaba,  
Que a su impulso aumentóse el sufrir  
Y la vida tu muerte causaba,  
Y la muerte te hacía vivir.

La celeste mansión de la gloria  
Un hermoso querubé dejó,

Por legarnos eterna memoria  
Del amor que tu pecho encerró,  
Y con dardo de fuego en su mano  
Tal ardor supo en tí levantar,  
Que entregada a tu dulce Tirano,  
No supiste otra cosa que amar.

A tus plantas postrados rendimos  
Nuestro afecto sincero y leal,  
Y que a España protejas pedimos,  
Del furor y la saña infernal.  
Las plegarias acoge amorosa,  
Que a tí eleva este pueblo con fe;  
Haz de España nación tan gloriosa  
Cual en tiempos pasados lo fué.

(De las poesías presentadas en el concurso tere-  
siano nacional).

v. Elegit eam Deus et praelegit eam.  
R. Et habitare fecit eam in taber-  
naculo suo.

### Oremus

Exaudi nos, Deus salutaris noster, ut sicut de Beatae Teresiae, virginis tuae festivitate gaudemus, ita coelestis ejus doctrinae pabulo nutriamur, et piae devotionis erudiamur affectu. Per Dominum. etc.

NOTA: Hay también la práctica devota de los seis Domingos en honor de santa Teresa de Jesús. Por no alargar demasiado este devocionario, no ponemos en extenso aquí los ejercicios; sólo indicamos los títulos para cada Domingo:

- 1.º Oración de santa Teresa de Jesús.
- 2.º Humildad de santa Teresa de Jesús.
- 3.º Castidad angélica de santa Teresa de Jesús.
- 4.º Paciencia de santa Teresa de Jesús.

5.º Magnanimidad de santa Teresa de Jesús.

6.º Amor de santa Teresa a Jesús Sacramentado.

Como se vé, quién quiera practicar la devoción de los seis Domingos dichos, facilmente puede sacar consideraciones y oraciones apropiadas de los otros ejercicios precedentes, especialmente del mes y de la novena.

Hay asimismo el ejercicio de las diez felicitaciones en honor de la Santa, en memoria de las gracias y favores extraordinarios que recibió del Cielo. Los asuntos de estos ejercicios están incluídos en nuestros doce miércoles en honor de la Santa.

Viva santa Teresa,

La grande Santa,

Que endiosada decía:

*Sólo Dios basta,*

5.ª Magnanimitad de santa Teresa de Jesús.  
6.ª Amor de santa Teresa a Jesús.

## ORACIONES

### EN HONOR DE SANTA TERESA DE JESÚS.

#### Consagración a santa Teresa de Jesús.

(De san Alfonso María de Ligorio)

¡Oh, seráfica virgen, amada esposa del divino Verbo, santa Teresa de Jesús! Yo, N., aunque muy indigno de ser siervo vuestro, animado, sin embargo, de vuestra bondad y del deseo de servirlos, os elijo hoy en presencia de la santísima Trinidad, de mi ángel Custodio y de toda la Corte celestial por mi particular Madre, maestra y abogada después de María santísima, y propongo firmemente querer siempre servirlos y hacer cuanto me sea posible para

que seáis servida y honrada por todos. Os suplico, pues, seráfica Madre mía, por la sangre de vuestro divino Esposo derramada por mí, que me recibáis en el número de vuestros hijos y para perpétuo siervo vuestro.

Favorecedme en mis angustias y alcanzadme gracia para imitar desde hoy en adelante vuestras virtudes caminando por el verdadero camino de las virtudes cristianas. Asistidme de un modo particular en la oración y alcanzadme del Señor este don tan glorioso que en Vos fué tan grande, para que amando y contemplando al Sumo bien, no ofenda ni aun ligeramente, con mis pensamientos, palabras y obras, vuestros ojos ni los de mi Dios. Aceptad esta pequeña ofrenda en señal de mi filial servidumbre, asistiéndome en la vida y particularmente en la hora de mi muerte. Amén.

que seáis servida y honrada por todos.  
Os suplico, pues, serficia Madre mía, por  
la sangre de vuestro divino Esposo derramada por mí, dad en el nombre

### **Oración**

**para pedir a Dios por intercesión de santa  
Teresa de Jesús, remedio para los males  
de la Iglesia y consuelo para el Padre  
Santo, su cabeza visible.**

¡Oh, Dios omnipotente e infinitamente bueno, que os habéis complacido en derramar con admirable generosidad vuestras luces en el entendimiento, y la abundancia de vuestros dones en el corazón de vuestra sierva santa Teresa de Jesús, para que fuese en tiempos calamitosos una gran lumbrera en vuestra Iglesia, y una víctima abrasada en el fuego de vuestro amor, capaz de templar vuestra ira, provocada por los pecados del mundo; por aquel amor ardentísimo que ella siempre profesó a la Iglesia católica; por aquel celo abrasador que la devoraba por la salvación de las almas; por aquella fe tierna, sencilla, ardiente y animosa, con que estaba pronta a derramar su sangre



por defender vuestra gloria y la de vuestra esposa inmaculada la Iglesia, que fundásteis con la preciosa sangre de vuestro Hijo unigénito; conceded, Señor, paz y prosperidad a esa misma Iglesia, y haced que vuestro reino se extienda por toda la tierra, para que en todas partes y por todos los hombres sea vuestro nombre bendecido y glorificado. Proteged, con vuestros soberanos auxilios, al Sumo Pontífice y a todos los que con él defienden la causa de vuestra gloria, y derramad en su corazón el bálsamo divino de vuestros consuelos, para que no desmaye jamás bajo el peso de la tribulación. Iluminad a los que yerran; convertid a los que os ofenden; salvad a todos los redimidos; vengan todos a formar en la tierra un solo rebaño, bajo un solo pastor, para reinar todos en el cielo por los siglos de los siglos. Amén.

(Esta oración tiene concedidas siete años y siete cuarentenas de perdón. (*Breve de Pío IX al Arzobispo de Valladolid, 12 de Mayo de 1876*).

por defender vuestra gloria y la de vuestra esposa inmaculada la Iglesia, que juntamente con la preciosa sangre de vuestro Hijo unigénito, Señor, paz y

prosperidad a esa misma Iglesia y haced **Súplica**  
**al corazón transverberado de santa Teresa de Jesús, compatrona de las Españas,**  
**por las actuales necesidades.**

¡Oh, amabilísima Madre nuestra santa Teresa de Jesús! Mira siempre con amorosos ojos desde el cielo a tu querida España, pues eres su Patrona, y humilla a los enemigos de nuestra santa fe. Acuérdate de los grandísimos trabajos que pasaste para santificarla, y muéstrate propicia. Son tus hermanos, los católicos españoles, los que esto te piden al aclamarle por su insigne Patrona y abogada. ¡Oh, víctima de la caridad! abrasa nuestros corazones con los ardores del amor de Jesús, a fin de que, unidos en unos mismos sentimientos y deseos, gocemos de bienandanza y de paz. Líbranos de todo mal en vida y de la condenación eterna. Compadécete, pues tienes hermoso y piadoso corazón, compadécete de tu

querida España, y dale el remedio en todas sus necesidades. ¡Oh, gran celadora de la honra de Cristo! brille el poder de tu intercesión en salvarnos, tú que todo lo puedes y todo lo alcanzas del corazón misericordiosísimo de Jesús.

### Oración

**a nuestra seráfica Madre santa Teresa de Jesús, fundadora de la Descalcéz carmelitana.**

¡Oh, Madre mía amantísima santa Teresa de Jesús, preclarísima esposa y virgen predilecta de Jesucristo y tesoro riquísimo de gracias naturales y sobrenaturales. Yo os saludo como a tutelar y patrona de esta mi querida patria. Yo os venero como a reformadora del Carmelo y Madre de innumerables hijos e hijas que corren tras los perfumes del Esposo divino de las almas, glorificando su nombre y el vuestro. Yo os admiro como a doctora mística de la Iglesia de Dios, que con

vuestra celestial doctrina conducís a las almas por el camino de la más alta perfección. Yo os amo como a misericordiosa protectora de los pobres pecadores y seguro amparo de vuestros devotos, y siendo yo el más indigno de todos ellos, aunque el mayor admirador de vuestras virtudes, vengo a llamar a las puertas de vuestra gran piedad, para que me alcancéis de vuestro dulcísimo esposo Jesús, el perdón de todos mis pecados, la enmienda de mi vida y una chispa siquiera de aquel fuego de amor divino que inflamó vuestro corazón, a fin de que, a ejemplo vuestro, busque con incesante afán su honra y gloria y la santificación de mi alma y las de mis prójimos, por medio de buenos ejemplos, santas conversaciones y fervorosas oraciones, haciéndome vuestro imitador aquí en la tierra para luego merecer el gozar con Vos en el cielo. Amén.

## Oración

**al corazón transverberado de nuestra Madre  
santa Teresa de Jesús.**

¡Oh, bienaventurado y amorosísimo corazón de mi bondadosa Madre y protectora santa Teresa de Jesús! yo te saludo y felicito, porque el Todopoderoso, por un insigne privilegio de su inmensa bondad, te quiso preservar de la corrupción del sepulcro en premio de lo mucho que le amaste, y para demostrar sin duda a los hombres cuán agradable le habías sido. ¡Oh, corazón purísimo y magnánimo, cuyos latidos fueron siempre por Dios y para Dios! yo me congratulo de que el Señor te escogiera como centro de sus complacencias y paraíso de sus deleites. ¡Oh, corazón transverberado por el dardo del amor divino, que viviste después durante veinte años una vida sobrenatural y prodigiosa! Yo te doy mil parabienes, porque fuíste elegido por Dios por pregonero de su omnipotencia! ¡Oh, corazón inco-

rrupto de Teresa, yo te venero con toda mi alma, y doy infinitas gracias al Altísimo por haberte hecho instrumento de su poder en un siglo de tanta indiferencia como es este, para mayor gloria suya, alegría de la Iglesia, honra de España y confianza de tus devotos. ¡Oh, santo corazón! ¡Corazón ternísimo de mi amada Madre y protectora!..., que el mío te imite, que sus latidos sean siempre como fueron los tuyos, para mi Dios y Señor exclusivamente, a fin de que, como tú, viva abrazado en ardiente amor divino y muera víctima de su mismo amor. Amén.

## Oración

a santa Teresa de Jesús.

¡Oh, gloriosa santa mía Teresa de Jesús! Tú eres el serafín del Carmelo; tú la maestra de los sabios; tú la mujer grande que mucho puedes; tú la celadora especial de la honra de tu esposo Jesús en el mundo; tú el martillo de la herejía y el apóstol de la fe; tú la heroína española incompa-

rable, milagro de tu sexo, pasmo del orbe, gloria de la Iglesia, sol de España, luz del mundo. Acuérdate, te rogamos, acuérdate de tus hermanos los españoles, de la Iglesia, del vicario de Jesucristo y de todo el mundo. Alcánzanos luz del cielo para que nos entendamos y atinemos en lo que pedimos. Mira que no son de olvidar los grandísimos trabajos y dolores que Jesús y tú padecísteis para salvar las almas. Habed piedad criador mío, de estas vuestras criaturas que tanto os costaron, y por la intercesión poderosa de vuestra esposa Teresa de Jesús, concedednos el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo, la libertad de nuestro amantísimo Padre Pío XI y la prosperidad de España, a fin de que destruidas todas las adversidades y errores, seamos consumados en la unidad, no haya más que un sólo redil y un sólo pastor, y cantemos todos eternamente vuestras misericordias. Amén.

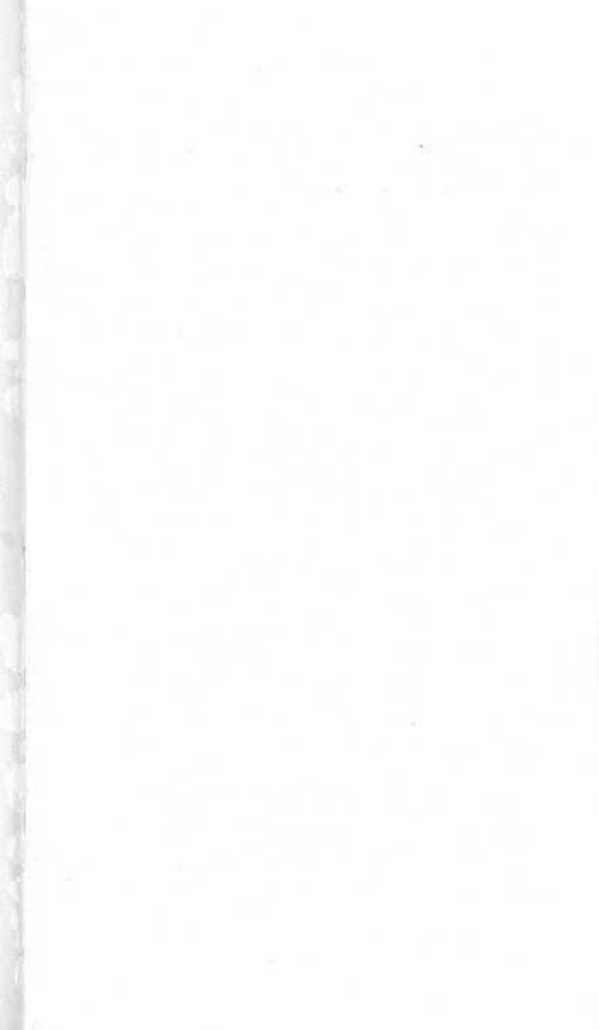
## Oración

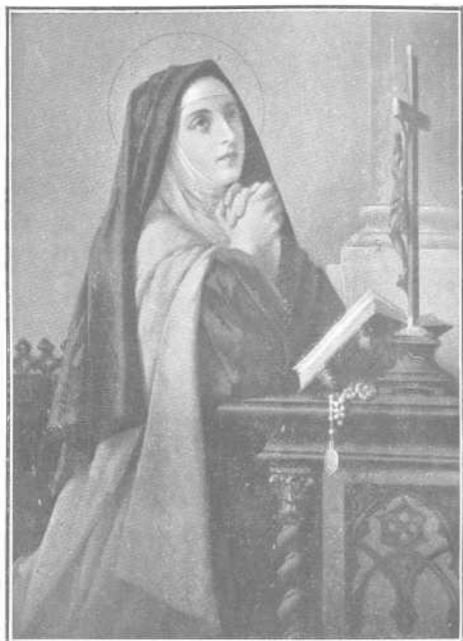
de santa Teresa de Jesús.

¡Oh, Dios mío! pues sois la misma Caridad y amor, haced que esta virtud se perfeccione en mí de manera, que su fuego consuma todos los resabios de mi amor propio. Que yo os ame, tesoro único y cumplida gloria mía, sobre todo lo criado, y a mí en Vos, por Vos y para Vos, y a mi prójimo de la misma manera, llevando sus cargas, como quiero que me lleven las mías, y a todo lo que hay fuera de Vos, sólo en cuanto me ayudare a ir a Vos, gozándome como me gozo, de que os améis perfectamente y de que os amen continuamente vuestros ángeles y bienaventurados en la gloria, corrido el velo y visto a la clara, y los justos en esta vida, conocido por lumbre y fe, teniéndoos por único y sumo bien, fin y centro de su afición y amor. Quisiera yo que todos los imperfectos y pecadores del mundo hicieran lo mismo. Con vuestro favor tengo de ayudar a que lo hagan así. Amén.

---







Mi madre tenía cuidado de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de Ntra. Sra. y de algunos Santos...

Oración es trato de amistad con Dios...

V. C. IV.



R. Pues que tú eres ¡oh, Dios! mi padre y  
tal vez por que me has descolado de tí y  
por que he de andar triste, mientras me  
aligo mi enemigo...

S. Enviamos tu luz y tu verdad; estas  
me dan de guiar hasta el monte  
santo, hasta las tabernáculos.

**MISA**  
**EN**  
**HONOR DE SANTA TERESA**  
**DE JESÚS**

S. Por que estás triste, ¡oh, alma  
mía y por que me llamas de turbador?

*(Puesto el sacerdote delante del altar, hace la  
señal de la cruz y dice lo que sigue con el ministro  
o ayudante que le responde):*

S. En el nombre del Padre ✠, del  
Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

*(Juntando después las manos ante el pecho,  
empieza la siguiente antífona):*

S. Me llegaré al altar de Dios.

R. Al mismo Dios que llena de alegría  
mi juventud.

S. Júzgame tú ¡oh, Dios mío! y toma  
en tus manos mi causa: líbrame de una

gente impía, y del hombre inícuo y engañador.

R. Pues que tú eres ¡oh, Dios! mi fortaleza, ¿por qué me has desechado de tí? y ¿por qué he de andar triste, mientras me aflige mi enemigo?

S. Envíame tu luz y tu verdad; estas me han de guiar y conducir a tu monte santo, hasta tus tabernáculos.

R. Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud. Cantaré tus alabanzas con la cítara, oh, Dios, oh Dios mío.

S. Por qué estás tú triste, ¡oh, alma mía? y ¿por qué me llenas de turbación?

R. Espera en Dios; porque todavía he de cantarle alabanzas, por ser él el Salvador que está siempre delante de mí, y el Dios mío.

S. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo.

R. Como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Así sea.

S. Me llegaré al altar de Dios.

R. Al mismo tiempo que llena de alegría mi juventud.

*(Se santigua el sacerdote diciendo):*

S. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R̄. El cual hizo el cielo y la tierra.

*(Después junta el sacerdote las manos e inclinándose profundamente, dice la*

### Confesión

S. Yo pecador, etc.

R̄. El Señor, Dios todopoderoso, tenga misericordia de tí, te perdone tus pecados y te conduzca a la vida eterna.

S. Así sea.

*(Después, inclinados profundamente los ministros, repiten la confesión; y concluida dice el sacerdote):*

S. El Señor, Dios todopoderoso, tenga misericordia de vosotros y, perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna.

R̄. Así sea.

*(Ahora se santigua el sacerdote, mientras dice):*

S. El Señor todopoderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolución y perdón de todos nuestros pecados.

R̄. Así sea.

S. Dios mío, con tu vista nos darás la vida.

R. Y tu pueblo se regocijará en tí.

S. Señor, muéstranos tu misericordia.

R. Y danos la salud que viene de tí.

S. Oye, Señor, mi oración.

R. Y nuestro clamor llegue hasta tí.

S. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

*(Subiendo ahora el sacerdote al altar dice en voz clara: Oremos; y en secreto añade):*

Te suplicamos, Señor, que nos perdones y apartes de nosotros nuestras iniquidades, para que podamos llegar al santuario de los santos con la pureza debida. Por nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

*(Luego besa el altar y dice):*

Te suplicamos, Señor, por los méritos de los santos, cuyas reliquias están aquí y de todos los demás bienaventurados, te dignes perdonarme todos mis pecados. Así sea.

*(Va al lado de la Epístola y santiguándose lee el siguiente):*

### **Intróito**

Dióla el Señor una sabiduría y prudencia incomparable y una magnanimidad

inmensa, como la arena que está en las playas del mar. (3. Reg. IV. 29).

Cantad al Señor un cántico nuevo; porque ha hecho maravillas. (Psl. 97-1).

*Gloria al Padre*, etc.

Dióla el Señor una sabiduría, etc.

*(Pasa el sacerdote al medio del altar y en voz alta dice):*

Señor, ten piedad de nosotros.

(Tres veces).

Cristo, ten piedad de nosotros.

(Tres veces).

Señor, ten piedad de nosotros.

(Tres veces).

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Te alabamos, Señor; te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gloria infinita. Señor Dios, rey del cielo, Dios Padre todopoderoso; Señor, Hijo unigénito de Dios, Jesucristo, Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre que borras los pecados del mundo, ten piedad de nosotros; recibe nuestras humildes súplicas: Tú, que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros Porque Tú sólo eres santo, Tú sólo

Señor, Tú solo altísimo, Jesucristo, con el Espíritu santo en la gloria de Dios Padre. Así sea.

*(Vuelto el sacerdote de cara al pueblo, dice):*

S. El Señor sea con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

*(Va al lado de la Epístola y dice la siguiente:*

### Oración

Atiende, ¡oh, Dios salvador nuestro, a las oraciones que te dirigimos, y concédenos que, así como nos gozamos celebrando la fiesta de tu bienaventurada virgen Teresa, seamos sustentados con el alimento de su celestial enseñanza e instruidos con el afecto de su entrañable piedad. Por Cristo nuestro Señor. Así sea.

*(Luego se dice la:*

### Epístola

#### Lección del libro de la Sabiduría

*(Sap. cap. 7.)*

Deseé yo la inteligencia, y me fué concedida; e invoqué el espíritu de sabiduría, y se me dió. Y la preferí a los reinos y



tronos, y en su comparación tuve por nada las riquezas, ni parangoné con ella las piedras preciosas: porque todo el oro, respecto de ella, no es más que una menuda arena, y a su vista la plata será tenida por lodo. La amé más que la salud y la hermosura; y propuse tenerla por luz y norte, porque su resplandor es inextinguible. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas. Y gozábame en todas estas cosas, porque me guiaba esta sabiduría; e ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes. Aprendíla sin ficción, y la comunico sin envidia, ni encubro su valor; pues es un tesoro infinito para los hombres, que a cuantos se han valido de él, los ha hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina que han enseñado. - Deogracias.

#### Gradual

A aquel que me dió la sabiduría tributaré yo la gloria: fuí celoso del bien, y no me avergonzaré. (Ecls. 41-23-24).

ÿ. Mi alma luchó por ella, y en obrar

según ella me he afirmado. ¡Benedicid al Señor! ¡Benedicid al Señor!

ŷ. La explicación de tus palabras, Señor, ilumina y da inteligencia a los pequeñuelos. ¡Benedicid al Señor!

*(Después de Septuagésima se omiten las palabras: Benedicid, etc., y el verso que les sigue y se dice):*

### Tracto

El Señor me ha llamado a sí, cuando era como una mujer desechada, y angustiada de espíritu. (Isai. LIV. 6).

ŷ. Dice Dios: por un momento, por poco tiempo te desamparé; más ahora yo te reuniré a mí, usando de gran misericordia. (Id. id. 7.)

ŷ. ¡Pobrecilla! turbada por la tempestad y sin consuelo alguno: te fundarás en la justicia y no temerás.

*(En tiempo pascual se dice: ¡Benedicid al Señor! ¡Benedicid al Señor!)*

ŷ. ¡Gocémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria, pues son llegadas las bodas del cordero, y su esposa se ha puesto de gala! (Apoc. XIX. 7).

ŷ. Se regocijó llena de alborozo y

entonará himnos: se le ha dado a ella la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y Sarón. ¡Benedicid al Señor! (Isaí, 35 2).

*(Concluido el Gradual, va el sacerdote al medio del altar, e inclinado profundamente, dice):*

Purifica mi corazón y mis labios, ¡Oh, Dios omnipotente! como purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón encendido; hazme la gracia, por tu misericordia, de purificarme a mí del mismo modo, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

*(Pasa el sacerdote al lado del Evangelio y dice):*

S. El Señor sea con vosotros.

v. Y con tu espíritu.

S. Continuación del santo Evangelio según san Mateo. (Cap. 11.)

R. Glorificado seas, Señor.

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Yo te glorifico, Padre mío, Señor del cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeñuelos. Sí, Padre mío, alabado seas; por haber sido de tu agrado que así fuese. Todas

las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo habrá querido revelarlo. Venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis el reposo para vuestras almas. Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mío.

R. Alabado seas, Cristo.

*(El sacerdote vuelve al medio del altar, extendiendo, alzando y juntando las manos dice el:*

### **Credo**

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios: que nació del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero; engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas: que por nuestra salvación bajó de los cielos; y tomó carne de la virgen Ma-

ría por el Espíritu santo, y se hizo hombre. (A estas palabras, el sacerdote y el pueblo se arrodillan, levantándose a las siguientes): Que fué crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo; está sentado a la diestra del Padre. Y vendrá segunda vez lleno de gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu santo, Señor y vivificante, que procede del Padre y del Hijo; que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y conglorificado: que habló por los profetas. Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdón de los pecados; y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Así sea.

*(Concluído el Credo, besa el sacerdote el altar y se vuelve de cara al pueblo diciendo):*

S. El Señor sea con vosotros.

Y. Y con tu espíritu.

*(Vuelto de cara al altar dice en voz alta: Oremos; y después el siguiente:*

### Ofertorio

Luego sentí en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado dentro de mis huesos, y desfallecí, no teniendo fuerzas para aguantarlo. (Jerem. 20-9).

### La Comunión

Cantando me estaré eternamente las misericordias del Señor. (Psalm. 88-2).

*(Toma después la patena y ofreciendo la Hostia dice):*

S. Recibe ¡Oh, Padre santo, Dios todopodero y eterno! esta Hostia pura y sin mancha, que te ofrezco yo, tu siervo indigno, a Tí, que eres mi Dios, el Dios vivo, el Dios verdadero. Te la ofrezco por mis pecados, por mis ofensas y mis negligencias, que son innumerables; por todos los que se hallan aquí presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que a ellos como a mí nos aproveche para la salvación en la vida eterna.

*(Hace la señal de la cruz con la patena, coloca la Hostia sobre el corporal, y tomando el cáliz, pone vino en él y bendice el agua que mezcla con el vino, diciendo):*

S. ¡Oh, Dios! que por un efecto admirable de tu poder, has criado al hombre de una naturaleza tan excelente, y tan maravillosamente lo restableciste en su dignidad; danos, Señor, por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, la gracia de participar de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad, el cual, siendo Dios, vive y reina, en unidad del Espíritu santo, en todos los siglos de los siglos. Así sea.

*(Después toma el cáliz y lo ofrece diciendo):*

S. Te ofrecemos, Señor, este cáliz saludable y suplicamos a tu clemencia que suba a tu divina Majestad con agradable olor para nuestra salvación y la de todo el mundo. Así sea.

*(Después hace la señal de la cruz con el cáliz, y juntas las manos sobre el altar dice):*

Nos presentamos a Tí, Señor, con espíritu de humildad y corazón contrito: recíbenos propiciamente y tal sea hoy

nuestro sacrificio en tu presencia, que sea de tu agrado, ¡oh, Señor Dios nuestro!

*(Después extiende las manos y, levantándolas al cielo dice):*

Ven ¡oh, santificador, Dios todopoderoso y eterno! y bendice este sacrificio destinado y preparado para honrar tu santo nombre.

*(Después se lava los dedos diciendo):*

*(Psalm. 25-6).*

Lavaré mis manos en compañía de los inocentes; y rodearé Señor, tu altar para oír las voces de alabanza y referir todas tus maravillas. Señor, yo he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mío, con los ímpíos mi alma, ni la vida mía con los hombres sanguinarios: en cuyas manos no se ve más que inquietud y cuya diestra está toda llena de sobornos. Mas yo he procedido según mi inocencia. Sálvame, Señor, y apiádate de mí. Mis pies se han dirigido siempre por el camino de la rectitud. ¡Oh, Señor! yo cantaré tus alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

*Gloria al Padre, etc.*



*(Vuelve el sacerdote al medio del altar, eleva los ojos al cielo y luego los baja; y junta las manos sobre él, inclinando algo el cuerpo, dice):*

Recibe ¡oh, Trinidad santa! esta oblación que te ofrecemos en memoria de la Pasión, Resurrección y Ascensión de Jesucristo nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre virgen María, de san Juan Bautista, de los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, de estos *(esto es, de aquellos cuyas reliquias yacen debajo del altar)* y de todos los demás santos, para que a ellos les sirva de gloria y nos aproveche a nosotros para nuestra salvación; y estos santos, cuya memoria veneramos en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

*(Concluida esta oración besa otra vez el altar y volviéndose de cara al pueblo, dice):*

S. Orad, hermanos, para que mi sacrificio, que lo es también vuestro, sea agradable a Dios todopoderoso.

ñ. El Señor reciba de tus manos el sacrificio que le ofreces en honra y gloria de su nombre, para nuestra utilidad particular y la de toda su santa Iglesia.

*(El sacerdote responde en voz baja: Amén; y luego reza la siguiente oración:)*

**Secreta**

Te rogamos, Señor, que por las súplicas de la bienaventurada Teresa, sea acepto a tu Majestad el obsequio que te ofrecemos de nuestra devoción, ya que tan grato le fué el holocausto de su corazón inflamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*(Después el sacerdote dice):*

S. Por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

S. Elevad vuestros corazones.

R. Los tenemos ya hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor Dios nuestro.

R. Es justo y es digno.

**Prefacio de santa Teresa**

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable el dar gracias en todo tiempo y en todo lugar, ¡oh Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno! por Jesucristo

Señor nuestro. A tí, que te dignaste regalar a la bienaventurada Teresa con la ciencia de los santos y con el ardor del divino amor; y la distinguiste con la visión del ángel que con dardo encendido transverberaba su corazón, inflamándose con vehemencia; y le diste tu diestra en señal de estar unidos en espiritual desposorio; en tanto que la vida de la bienaventurada Teresa se consumía con tal incendio de caridad, su espíritu se vió salir del cuerpo en forma de paloma y subir volando al sublime grado de la gloria celestial. Y, por eso, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todo el ejército de la milicia celestial te cantamos el himno de la gloria diciendo sin cesar:

Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos: tu gloria llena los cielos y la tierra. ¡Salud y gloria en las alturas! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. ¡Salud y gloria en las alturas!

#### Canon de la Misa

Te suplicamos, pues, con profundo respeto (*besa el altar*), ¡oh, clementísimo Padre! que por Jesucristo, tu Hijo y Señor

nuestro, recibas y bendigas estos ✠ dones, estas ✠ ofrendas y estos santos ✠ sacrificios sin mancha, que en primer lugar te ofrecemos por tu santa Iglesia católica, a la cual dignate dar la paz, conservarla, unirla y gobernarla en todo el orbe de la tierra, juntamente con tu siervo nuestro Papa N., nuestro Prelado N., y todos los fieles ortodoxos que profesan la fe católica y apostólica.

#### Commemoración para los vivos

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas N. y N. etc., (*aquí hace una pausa el sacerdote para encomendar a Dios a aquellos por quienes quiere pedir en particular, y después continúa*): Y de todos los que están aquí presentes, de quienes conoces la fe y la devoción, por los que te ofrecemos, o te ofrecen este sacrificio de alabanza, por sí o por todos los suyos, por la redención de las almas, por la esperanza de su salvación y conservación, y tributan sus votos a Tí ¡oh! Dios eterno, vivo y verdadero.

Comunicando y venerando la memoria, en primer lugar, de la gloriosa virgen Ma-

ría, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, y después la de tus bienaventurados apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, Jaime, Juan, Tomás, Diego, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan, y Pablo, Cosme y Damián, y de todos los demás santos, por cuyos méritos y ruegos nos cencedas que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos con el auxilio de tu perfección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

*(Teniendo el sacerdote las manos extendidas sobre la Hostia y el cáliz, dice):*

Te suplicamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre que es también la de toda tu familia y haz que gocemos de tu paz, durante esta vida: nos libres de la condenación eterna, y nos cuentes en el rebaño de tus escogidos. Por Jesucristo señor nuestro, Así sea.

La cual oblación, te suplicamos ¡oh, Dios! te dignes hacerla en todo bendita ✠, aprobada ✠, racional y agradable a tus

ojos, a fin de que se convierta para nosotros en Cuerpo ✠ y Sangre ✠ de Jesucristo, tu amado Hijo señor nuestro.

### Consagración

El día antes de su pasión tomó el pan en sus venerables manos y levantando sus ojos al cielo, dándote gracias a tí, ¡oh, Dios! su Padre todopoderoso, lo bendijo ✠, lo partió y lo dió a sus discípulos, diciendo: **Tomad y comed todos de él; porque este es mi cuerpo.**

*(Después que el sacerdote ha dicho estas palabras, adora de rodillas el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y luego lo eleva para que el pueblo lo adore y continúa):*

Igualmente, después que cenó, tomando asimismo este excelente cáliz en sus venerables y sagradas manos, dándote también gracias, lo bendijo ✠ y lo dió a sus discípulos diciendo: **Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, del nuevo y eterno testamento: misterio de fe, que será derramada por vosotros y por muchos, para perdón de los pecados.**

Todas las veces que hiciéreis estas cosas, las haréis en memoria mía.

*(Y después de haber adorado asimismo el sacerdote la sangre de nuestro Señor Jesucristo, eleva el cáliz para que lo adore el pueblo, y luego dice):*

Por esto, haciendo memoria, Señor, nosotros que somos tus siervos y aun tu pueblo santo, de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, y de su Resurrección del seno de la tierra, como también de su gloriosa Ascensión al cielo, ofrecemos a tu incomparable Majestad, de los dones que nos has dado una Hostia pura ✠, una Hostia santa ✠, una Hostia sin mancha ✠, el Pan santo de la vida eterna ✠ y el cáliz de la perpetua salvación ✠.

*(Ahora pide el sacerdote a Dios que reciba propiciamente la ofrenda de este Pan vivo y de este cáliz de bendición, diciendo):*

Dígnate, Señor, mirar este Pan de vida y este cáliz de salvación, con rostro propicio y sereno y acéptalo así como aceptaste los dones del justo Abel, tu siervo, y el sacrificio de nuestro gran padre Abrahán, y el que te ofreció Mel-

quisedech, tu sumo sacerdote: sacrificio santo; Hostia inmaculada.

*(Después hace una profunda reverencia para humillarse delante de Dios y protestarle el fervor de su oración):*

Te suplicamos humildemente, Dios todopoderoso, mandes que sean llevadas estas cosas hasta tu altar sublime en presencia de tu divina Majestad, por las manos de tu santo ángel, para que todos cuantos comulgando en este altar, recibiremos el Cuerpo ✠ y Sangre ✠ sacrosanta de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones y gracias del cielo. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Así sea.

#### Commemoración para los difuntos

Acuérdate también, ¡oh, Señor!, de tus siervos y siervas N. y N., que nos han precedido con la señal de la fe y duermen en el sueño de la paz. *(Aquí el sacerdote encomienda a Dios los difuntos por quienes desea pedir en particular y continúa):* Te suplicamos, Señor, les des por tu misericordia a ellos y a todos los que descansan en Jesucristo, el lugar del refri-



gerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

*(Al decir las primeras palabras que siguen, se da un golpe de pecho, levantando un poco la voz):*

También a nosotros pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dignate hacer que tengamos parte y compañía con tus santos apóstoles y mártires, con Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia y con todos tus santos, en cuya compañía te pedimos nos recibas, no estimando nuestros méritos, sino concediéndonos el perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por quién ¡oh, Señor! siempre produces, santificas ✠, vivificas ✠, bendices ✠ y nos das todos estos bienes. Por El ✠, con El ✠ y en El ✠, te pertenece todo honor y gloria, ¡oh, Dios, Padre todopoderoso! en unidad del Espíritu santo.

*(Pronunciadas estas últimas palabras, eleva un poco el cáliz con la Hostia y, después de incarse de rodillas y tapar el cáliz, dice en alta voz):*

S. Por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

S. Oremos. Instruídos por los preceptos del Señor y, según la forma de la institución divina que se nos ha ordenado, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre. Venga a nos el tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación.

℞. Mas líbranos de mal.

S. Así sea.

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros, y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre virgen María, Madre de Dios y de tus bienaventurados apóstoles Pedro, Pablo y Andrés y de todos los santos, danos por tu bondad paz en esta vida, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, jamás seamos esclavos del pecado, y estemos seguros de toda perturbación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que siendo Dios, vive y reina conti-

go, en unidad de Dios Espíritu santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

*(Ahora el sacerdote hace la fracción de la Hostia y dice):*

S. Por todos los siglos de los siglos.

R̄. Así sea.

S. La paz del Señor ✠ sea siempre ✠ con nosotros ✠.

R̄ Y con tu espíritu.

*(Pronunciadas estas palabras, echa una parte de la Hostia en el cáliz, diciendo):*

Esta mezcla y consagración del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, sea para nosotros que lo recibimos, manantial de vida eterna. Así sea.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, dános la paz.

*(Inclinase profundamente el sacerdote y dice la oración siguiente para pedir a Dios la paz de la Iglesia):*

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: la paz os dejo; mi paz os doy;

no mires a mis pecados, sino a la fe de tu Iglesia; y dignate darle la paz y unirla según tu voluntad; tú, que siendo Dios vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por la voluntad del Padre y la cooperación del Espíritu santo, diste con tu muerte vida al mundo: líbrame, por este tu santo y sagrado cuerpo y sangre, de todos mis pecados y de todos los otros males, haz que esté yo siempre unido inviolablemente con tu ley y no permitas que me separe nunca de tí, que vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

La participación de tu cuerpo, Señor Jesucristo, que estoy a punto de recibir sin merecerlo, no sea para mí motivo de juicio y condenación, sino que me sirva por tu misericordia, de defensa para el alma y para el cuerpo y de remedio saludable. Concédeme esta gracia, Señor, tú que siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre, en unidad de Dios Espíritu santo, por los siglos de los siglos. Así sea.

*(Después que el sacerdote ha adorado la Hostia, la toma en sus manos y en voz baja dice):*

Recibiré el Pan celestial, e invocaré el nombre del Señor.

*(Después levanta la voz y dice tres veces las palabras siguientes, dándose golpes de pecho):*

Señor, no soy digno de que entres en mi pobre morada, mas dí una sola palabra y sanará mi alma.

*(Después hace la señal de la cruz con la Hostia y dice):*

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

*(Después que ha recibido el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, toma el cáliz y dice):*

¿Con qué compensaré yo al Señor por tanto como El me da? Tomaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor. Con alabanza invocaré su nombre y seré salvo de mis enemigos.

*(Dichas estas palabras hace la señal de la cruz con el cáliz, diciendo):*

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

*(Después que ha recibido la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, toma vino, en el cáliz para la primera ablución y dice):*

Haz, Señor, que recibamos con corazón limpio lo que ha entrado en nuestra boca, y que este don temporal sea para nosotros remedio eterno.

*(Y tomando vino y agua en el cáliz para la segunda ablución, dice):*

Tu Cuerpo ¡oh, Señor! que he recibido, y tu Sangre que he bebido, se peguen a mis entrañas y haz por tu santa gracia que no permanezca mancha alguna de pecado en mí, que me he alimentado con tan puros y tan santos sacramentos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

*(El sacerdote pasa al lado de la Epístola y reza la antífona de la Comunión):*

### Para la Comunión

Cantaré eternamente las misericordias del Señor. Bendecid al Señor (Ps. 88).

*Vuelto al medio del altar y de cara al pueblo dice):*

S. El Señor sea con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

*(Va enseguida al lado de la Epístola y dice lo siguiente):*

### Después de la Comunión

¡Oh, Señor Dios nuestro! te rogamos que por la intercesión y el ejemplo de la bienaventurada Teresa, concedas a estos tus siervos que alimentaste con el pan del cielo que puedan cantar eternamente tus misericordias. Por los méritos de Jesucristo nuestro Señor, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

*(Vuelve el sacerdote al medio del altar y dice):*

S. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

S. Idos; la misa está ya dicha.

R. Gracias a Dios.

S. Plázcate ¡oh, Trinidad santa! el obsequio de mi servicio y haz que el sacrificio que acabo de ofrecer a los ojos de tu divina Majestad, te sea agradable y que por tu misericordia sea propiciatoria para mí y para todos aquellos por quienes le he ofrecido. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

(Concluida esta oración besa el altar y vuelto de cara al pueblo dice bendiciéndole);

S. Bendígaos, Dios todopoderoso, Padre ✠, Hijo ✠ y Espíritu santo ✠.

R̄. Así sea.

(Pasa luego al lado del Evangelio y dice):

S. El Señor sea con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

S. Principio del santo Evangelio según san Juan.

R̄. Glorificado seas, Señor.

S. En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Por El fueron hechas todas las cosas y sin El nada se hizo de cuanto fué hecho. En El estaba la vida y la vida era luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan: éste vino a ser testigo para dar testimonio de la luz; a fin de que todos creyesen por él. El no era la luz, mas era enviado para dar testimonio de la luz. Otro, sí, era luz verdadera que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba y el mundo por



El fué hecho y el mundo no le conoció. Vino a su propia heredad y los suyos no le recibieron: empero a los que le recibieron dió poderío de ser hechos hijos de Dios, aquellos que creen en su nombre. Los cuales no de sangre, ni por deleite de carne, ni por ayuntamiento de varón, mas de Dios son nacidos. (*El pueblo se arrodilla*). Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria. Y gloria tal como corresponde al unigénito Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad.

℞. Demos gracias a Dios.

(*El pueblo y el sacerdote se arrodillan y rezan tres Ave Marias y la Salve*).

S. Ruega por nosotros santa Madre de Dios.

℞. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

### Oración

¡Oh Dios, refugio y fortaleza nuestra! atiende propicio al pueblo que a tí clama y, por la intercesión de la santísima virgen

María y del patriarca san José, su esposo, y de los apóstoles san Pedro y san Pablo y demás bienaventurados, oye benigno y misericordioso las preces que te dirigimos por la conversión de los pecadores, libertad y exaltación de nuestra santa madre Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

San Miguel Arcángel, príncipe de la celestial milicia, sé nuestro amparo en la lucha, defiéndenos de la perversidad y asechanzas del enemigo. Humildemente suplicamos que Dios manifieste contra él su poder y tú, con la virtud que te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y demás espíritus malignos, que vagan por el mundo para pervertir a las almas. Amén.

S. Sacratísimo Corazón de Jesús.

R. Ten piedad de nosotros.

(Tres veces).

**Misa**  
**en honor del Corazón transverberado**  
**de santa Teresa de Jesús.**

*(Como en la misa anterior excepto lo siguiente):*

**Introito**

Tomarás ¡oh, Señor! con denuedo tu arco en la luz de tus saetas y con el resplandor de tu relumbrante lanza (Hab. III, 9-11).

Dispuesto está mi corazón, ¡oh Dios: mi corazón está dispuesto: cantaré y entonaré salmos en medio de mi gloria. (Psal. CVII-2.

Gloria al Padre, etc.

Tomarás ¡oh Señor!, etc.

**Oración**

¡Oh, Dios! que con dardo encendido transverberaste el corazón de la bienaventurada virgen Teresa y la consagraste víctima de caridad; por su intercesión concédenos que nuestros corazones ardan con

el fuego del Espíritu santo y te amen en todas las cosas y sobre todo. Tú, que vives y reinas con el Padre y en unidad del mismo Espíritu santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

**Lección de la Epístola de san Pablo,  
apóstol, a los hebreos, (c. 4.):**

Hermanos: Viva es, pues, la palabra de Dios y eficaz, y más penetrante que cualquiera espada de dos filos, y que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos y discierne o califica los pensamientos y las intenciones más ocultas del corazón. No hay criatura invisible a su vista; todas están desnudas y patentes a los ojos del Señor.

**Gradual (Ps. 41.)**

Así como el ciervo desea las aguas de las fuentes, así mi alma te desea a tí, Dios mío.

ÿ. Mi alma deseó sedientemente a Dios fuerte y vivo. ¿Cuándo iré y apareceré ante la cara de Dios? Bendecid al Señor, bendecid al Señor!

Y. Probaste mi corazón y lo visitaste de noche y con fuego me examinaste. Bendecid al Señor! (Ps. 16.)

**Continuación del santo Evangelio,  
según san Lucas, (c. 12.):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Se pedirá cuenta de mucho a aquel a quien mucho se le entregó; y a quien se han confiado muchas cosas, más cuenta le pedirán. Yo he venido a poner fuego en la tierra, y ¿qué he de querer sino que arda? Con un bautismo tengo de ser yo bautizado: ¡oh, y cómo traigo en prensa el corazón, mientras que no lo veo cumplido!

**Ofertorio**

Todas sus partes vitales quemará en mantenimiento del fuego y de la oblación hecha al Señor. (Lev. 3.)

**Oración**

¡Oh, Señor! Te rogamos que, por las preces de la bienaventurada Teresa, nuestra devoción sea acepta a tu divina Majestad, a la cual plugo dignamente el olo-

causto de su corazón transverberado y hecho pavesa. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

### Para la Comunión

Para que supieras que el Señor es el verdadero Dios, y que no hay otro Dios sino él, te hizo oír su voz desde el alto cielo para enseñarte, y en la tierra te mostró su terrible fuego. (Deut. IV. 35-36).

### Después de la Comunión

¡Oh, Dios, que hiciste venir tu Hijo a la tierra, para que en ella prendiera el fuego de tu amor! dános ser incesantemente encendidos por aquel que abrasó felizmente a la bienaventurada Teresa y, para amarte, la hirió en su corazón. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

NOTA.—La santa misa es el centro de la liturgia, el acto principal del culto que da a Dios la Iglesia, nuestra madre; es el alma de la piedad cristiana, la fuente y principio de la devoción verdadera. Es una repetición incruenta del sacrificio que

Jesucristo ofreció de si mismo, en el Calvario, a su eterno Padre, por la redención de los hombres.

La misa, celebrada u oída, es el obsequio más agradable que podemos ofrecer a Dios; es un homenaje digno de su Majestad; en ella ejercitamos las virtudes de la fe, de la esperanza y de la caridad y adoramos a Dios en espíritu y en verdad. Le damos gracias en debida forma por sus beneficios. Reparamos las ofensas, desacatos y deficiencias que tenemos en el divino servicio. Y por la excelencia de la Hostia inmolada, por los méritos de Jesucristo, unidas nuestras intenciones, nuestras súplicas y sacrificios a los suyos en la santa misa, merecemos alcanzar de Dios lo que pedimos debidamente.

Santa Teresa de Jesús fué devotísima de la santa misa. Después que en su juventud salió de aquel trance de su enfermedad, en que estuvo a las puertas de la muerte: «Comencé —dice— a hacer devociones de misas, confesar y comulgar muy más a menudo y desearlo, con grandísimo arrepentimiento, en habiendo ofendido a Dios, y cosas muy aprobadas de oracio-

nes; tomé por abogado y señor al glorioso san José, etc., nunca fuí amiga de otras devociones que hacen algunas personas con ceremonias que yo no podía sufrir; después se ha dado a entender no convenían, que eran supersticiosas». La grande Santa que en todas las cosas estaba siempre tan prendada de la verdad; en ningún caso la buscaba con tanta diligencia y cuidado como en lo que tocaba a su conciencia, a su oración y ejercicios de piedad. Ella es la grande amiga de la verdad. Por grandes que fueran los negocios, muchas sus ocupaciones, aún en los viajes largos, no había de faltarle tiempo suficiente para oír misa y comulgar. La comunión es el complemento de la santa misa. ¡Oh, almas cristianas que deseáis complacer a Dios, amarle y desagraviarle por los pecados de los hombres: oid misa y comulgad debidamente, con frecuencia, y podréis ser santos! Así sea.



## Confesión y Comunión

(En compañía de santa Teresa de Jesús)

«Ya se sabe que ha de ser lo primero santiguarse, examinar la conciencia, decir la confesión y rezar como es razón»:

En el nombre del Padre ✠, del Hijo y del Espíritu santo. Amén.

Yo pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre virgen María; al bienaventurado san Miguel Arcángel; al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles, san Pedro y san Pablo y a todos los santos y a vos padre: que pequé con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi máxima culpa. Por tanto ruego a la bienaventurada siempre virgen María, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles, san Pedro y san Pablo, y a todos los santos y a vos Padre que roguéis por mí a Dios nuestro Señor. Amén.

### Oración

#### para antes del examen de conciencia

¡Oh, Dios, Padre y Señor mío! Creo que estáis aquí presente; que conocéis mi conciencia y mis pensamientos; que veis mi corazón y sus afectos. La trama de mi conducta en pensamientos, afectos, palabras y obras, cuanto he hecho, o he dejado por omisión, todo está de manifiesto ante Vos.

Sois la luz indefectible, eterna con la que deben verse y juzgarse las obras de mi conciencia. Sois también mi Padre y mi Señor que no queréis la muerte del que peca, sino que se arrepienta, se enmiende y se reconcilie con Vos; os suplico, pues, humildemente que, por la intercesión de mi Madre y señora la virgen María, Madre de mi Señor Jesucristo, por las oraciones y méritos de mis santos N.N., patronos y abogados, especialmente de mi seráfica Madre y maestra santa Teresa de Jesús, ayudéis a mi memoria para acordarme de todos mis pecados, iluminéis mi

entendimiento para conocer su malicia y desorden, e inflaméis mi voluntad con santo ardor para detestarlos y aborrecerlos por vuestro amor.

Dadme, Señor, os suplico, espíritu de compunción y lágrimas de arrepentimiento, para que, con mi corazón contrito y humillado, me acuse de todos con claridad y llaneza; halle ante Vos lugar de misericordia y perdón, y tiempo para hacer por ellos dignos frutos de penitencia. Os lo suplico, Señor, Dios y Padre mío, por la Sangre, Pasión y Muerte de mi Redentor Jesucristo. Así sea.

### Examen de conciencia

Examinar la conciencia es confrontar tu conducta pasada con la voluntad de Dios, manifiesta para tí en su ley, en la de la Iglesia, y en la serie de tus obligaciones; a ver si ha sido tal como de tí se exigía en orden a Dios, al prójimo, a tí mismo, en pensamientos, palabras, obras, deseos, etc.

La memoria tiene el oficio de recordar: los preceptos o puntos de la ley de Dios

que dicen referencia a tí mismo: los hechos de la conducta pasada desde la última confesión bien hecha; para ver en qué casos ha faltado a su deber. La conciencia juzga de los pecados y sus circunstancias, si son graves o leves, para acusarse de ellos como estén en la memoria.

### Preliminares

¿Cuánto tiempo hace que no me confieso?

¿Me arrepentí, debidamente, de mis pecados y propuse sinceramente la enmienda?

¿Olvidé, en mi última confesión, algún pecado grave?

¿Cumplí la penitencia?

¿He procurado enmendarme?

¿He luchado para conseguirlo?

¿Debo temer fuera nula por falta de requisitos?

## Examen acerca de los diez mandamientos de la ley de Dios.

### Primer mandamiento.

De mi conducta en orden a Dios y las  
cosas santas.

#### *Pecados contra la fe:*

¿He admitido y entretenido dudas contra la fe, o sea contra Dios y su providencia; contra Jesucristo y la Iglesia, doctrina católica, o sacramentos? ¿He negado formalmente algún punto?

¿He prestado atención a los que hablan con desprecio o ridiculizan doctrinas o prácticas de nuestra religión?

¿He hablado irreverentemente de las cosas santas?

¿Me he complacido al oír hablar irrespetuosamente de las cosas o personas sagradas por su ministerio?

¿He leído libros, revistas o periódicos de tendencias antireligiosas, o contrarias a la Iglesia? ¿están en mi poder?

¿He invocado al demonio, creyendo en echizos, en sueños, en el espiritismo, brujas, adivinatoras, o en personas que obran con malas artes y supercherías?

*Pecados contra la esperanza:*

¿He desesperado deliberadamente de la Providencia y misericordia de Dios?

¿He abusado con advertencia de su misericordia y paciencia para cometer nuevos pecados?

¿He confiado temerariamente que Dios me perdone mis pecados sin querer confesarme, o ir al cielo sin cuidar de hacer buenas obras?

¿He cometido pecados veniales con el pretexto de ser cosas pequeñas que nada importan?

*Pecados contra la caridad:*

¿He entretenido voluntariamente sentimientos de repugnancia en orden a las prácticas de la Iglesia o ejercicios de piedad, como el oír misa, rezos, ayunos, penitencias, etc.?

¿He murmurado de las disposiciones de la divina Providencia, del frío, calor, lluvia, etc., como de las penas, trabajos y demás pruebas de la vida?

*Pecados contra la reverencia a Dios:*

¿He blasfemado contra Dios, Jesucristo, la Virgen, los santos o cosas del culto?

¿He omitido las oraciones, genuflexiones en la Iglesia, la señal de la cruz, tomar agua bendita u otros deberes religiosos, por motivos de vano respeto humano?

¿Me he distraído voluntariamente de mis oraciones?

¿He estado indevotamente en los actos de culto, de modo que haya perturbado a los demás?

¿He tenido intenciones vanas al hacer obras buenas, orgullo, vanidad, deseo de ser visto, alabado, etc.?

**Segundo mandamiento**

¿He tomado el santo nombre de Dios como testigo en algún asunto, no siendo verdad, o he jurado en falso?

¿He quebrantado algún juramento, o he dejado de cumplir algún voto, en materia grave?

¿He tomado el santo nombre de Dios en vano, o lo he pronunciado sin el debido respeto?

¿He jurado temerariamente, sin verdad, sin justicia, sin necesidad, o he usado el nombre de Dios, o de Jesucristo, como una imprecación?

¿He dejado de cumplir sin motivo mis mandas, o promesas a los santos, o ánimas del purgatorio?

¿He hecho algún juramento impío o de compromiso para cosas malas, contra la Iglesia, o contra el Estado, o contra el prójimo?

### Tercer mandamiento

¿He hecho trabajos serviles en domingo o días de fiesta, sin necesidad y sin permiso del párroco?

¿He omitido oír misa en domingo o en días de fiesta de precepto?

¿He llegado tarde a la misa, en esos días, por mi culpa, o he estado distraído voluntariamente?

¿He hablado sin necesidad en el templo, perturbando a los demás?

¿He empleado el tiempo, en esos días santos, en diversiones y juegos, sin dedicarlo a Dios con ejercicios piadosos para santificar mi alma? ¿He escandalizado al prójimo?



### Cuarto mandamiento

#### De la conducta para con los padres y superiores

##### Amor:

¿He deseado mal, en serio y deliberadamente, a mis padres, al sacerdote o a otras personas con autoridad sobre mí?

¿Los he molestado o agraviado intencionadamente?

¿He descuidado socorrer a mis padres en sus necesidades, cuando estuvo a mi alcance hacerlo?

¿Los he injuriado de algún modo, por mi culpa, en obras o palabras?

¿He mostrado enojo, o impaciencia por los mandatos, reglas o advertencias de mis padres y superiores; o he sido irritable y criticón de sus faltas?

¿He sido negligente en rogar a Dios por mis padres, parientes y superiores?

##### Obediencia:

¿He sido desobediente a mis padres, a mi confesor, a mis superiores, en cosas de importancia?

¿He seguido sus direcciones, o recibido

sus avisos con rencor, repugnancia, o murmurando?

¿He tenido soberbia, o poca docilidad para recibir y practicar sus avisos, o los he descuidado por completo y voluntariamente en la práctica?

**Respeto:**

¿He sido irrespetuoso con mis modales para con mis padres, sacerdotes o superiores?

¿He juzgado ligeramente de ellos, creyéndolos reos de pecados graves, o he exagerado sus faltas?

¿Los he ofendido usando contra ellos palabras injuriosas, de desprecio o ridiculizando su carácter, sus ideas o su manera de obrar?

¿He faltado a mis demás obligaciones para con mis padres o superiores, interpretando mal sus palabras o acciones con espíritu falto de caridad?

¿Me he avergonzado de mis padres, a causa de su pobreza, enfermedades, u otros accidentes de la vida?

### Quinto mandamiento

¿He perjudicado la salud de alguien por alguna culpable negligencia, con riñas o trato incorrecto?

¿He tenido enemistad, rencor, u odio para con mi prójimo, o he reusado volver el saludo?

¿He proferido imprecaciones, o malos deseos, o procurado la muerte a mi prójimo?

¿He dejado de reprimir sentimientos de hostilidad, o de repugnancia? ¿Me he peleado o reñido de palabra con el prójimo?

¿Me he alegrado de la muerte o adversidades de mi prójimo?

¿He dejado de socorrer al prójimo en necesidad, por avaricia, o por mi indolencia, u omitido alguna obra de misericordia, teniendo obligación de practicarla?

¿He hecho algo de palabra u obra, previendo que pudiera inducir a otros a pecado, como hablar cosas descompuestas en presencia de los niños, o vestir indecorosamente, etc.?

¿He abusado gravemente de la comida

o bebida? ¿Me he excedido en alguna cosa cualquiera, que haya perjudicado la salud, o la vida, en mí o en el prójimo?

¿He perjudicado mi salud o la ajena con excesos de trabajo, de juego, de otros pasatiempos por su duración o fuera del tiempo debido?

¿Me he puesto extremadamente enojado, iracundo, o triste, o me he desesperado deseándome la muerte?

¿Me he embriagado alguna vez?

### **Sexto y noveno mandamientos**

#### **Conducta en orden a la pureza**

##### **Pensamientos Impuros:**

¿Me he entretenido, advertidamente y con complacencia, en pensamientos de cosas impuras?

¿He consentido en sugerencias o tentaciones deshonestas, en vez de desvanecerlas inmediatamente de mi conciencia?

¿He deseado ver o mirar objetos deshonestos o permitirme libertades impropias de la pureza?

**Palabras impuras:**

¿He dicho o hablado palabras deshonestas o de doble sentido?

¿He tomado parte y complacencia en conversaciones amatorias e inmodestas o en que se mancillaba el honor del prójimo?

**Acciones impuras:**

¿He mirado voluntariamente y con placer pecaminoso objetos inmodestos? ¿He cometido algún acto inmodesto?

¿He leído libros de tendencia inmoral? ¿Los tengo en mi poder? ¿o estampas inmorales o periódicos?

¿Me he vestido inmodestamente, o con excesivo lujo y cuidado para llamar la atención?

¿He pecado por tener indebida familiaridad con personas de otro sexo, o he consentido a otros libertades impropias para conmigo?

¿He tenido cuidado de evitar el trato de personas, o el frecuentar lugares que pudieran ser, o han sido para mí ocasión de pecado?

¿He asistido a bailes, juegos, u otras

diversiones de carácter nocivo e inmoral?  
¿con qué frecuencia?

NOTA. Esta clase de pecados fácilmente se complican; es decir, que con un solo acto o deseo se puede cometer más de un pecado; por eso si son con relación a tercera persona hay que expresar, al confesarlos, el carácter de la persona, sin nombrar a nadie; como si es pariente, casada, etc.

### Séptimo y décimo mandamientos

#### Conducta en orden a la propiedad ajena

¿He causado yo, u otros por mi culpa, notable daño a mi prójimo en su casa o propiedades?

¿Por cuánto tiempo he diferido voluntariamente dar debida reparación o restitución?

¿He dispuesto de cosas pertenecientes a mis padres, superiores, amos, u otras personas sin su conocimiento? si fué dinero ¿en qué cantidad?

¿He codiciado los bienes de mi prójimo, sin cuidar de los medios lícitos para obtenerlos?

¿He malgastado mi dinero en gastos superfluos y fuera de orden, sea en vestidos, comida, u otros articulos de lujo, ajenos a mis necesidades y posición social?

¿He perjudicado por mi negligencia, indiferencia u otro descuido a mis amos, o parientes, aunque sea en pequeñas sumas?

¿He cooperado a algún hurto, aconsejando, callando, o encubriendo y participando de lo robado?

¿He comprado, vendido o cambiado con trampa o fraude, exigido lo que no se debe, o trabajado menos de lo que correspondía?

¿He sostenido pleitos injustos, o prestado con usura, o negado mis obligaciones? ¿He devuelto lo hallado?

### **Octavo mandamiento**

#### **Conducta en orden a la verdad**

¿He sido testigo falso en causa judicial alguna vez?

¿He dicho mentira? ¿ha ocasionado perjuicio al prójimo?

¿He tenido, sin motivo suficiente, mala

opinión de mi prójimo? ¿he dado por su-  
puesta su mala conducta, por ligereza de  
mi conciencia?

¿He calumniado a mi prójimo, acusán-  
dole de haber obrado mal sin constarme  
de cierto?

¿He perjudicado el buen nombre del  
prójimo? ¿he disminuido su buena reputa-  
ción por mi detracción?

¿He retardado por tiempo indebido,  
voluntariamente, reparar las injurias que  
he causado, según el mejor alcance de mi  
poder?

¿He escrito cartas anónimas abusando  
de alguien, o causando disensiones y dis-  
cordia, o calumniando?

¿He ido a contar al prójimo el mal que  
he oído referir de él?

¿Cuántas veces he dicho cosas falsas,  
o verdades a medias, con el fin de evitar  
un reproche, salir de pequeños apuros, o  
por juego?

¿He tenido deliberadamente sospechas  
infundadas contra el prójimo? ¿No he im-  
pedido la murmuración, pudiendo hacerlo?  
¿He faltado a la caridad?

¿He publicado o contribuido a difundir



las faltas y pecados del prójimo, sin justo motivo?

¿He sido falso, engañoso, falto de sinceridad, hipócrita, o adulator para con el prójimo? ¿Con qué frecuencia?

### **Mandamientos de la santa Madre Iglesia**

Oír misa los domingos y días de fiesta de precepto. Obliga a todos los cristianos, desde que tienen uso de razón, hasta la muerte. Quedan exceptuados sólo los que tienen grave motivo de imposibilidad física o moral para no asistir.

Confesar y comulgar a lo menos una vez al año, por la Cuaresma o Pascua. Toda persona que ha cometido un pecado mortal debe confesarse cuanto antes le sea posible para asegurar su salvación. Sobre todo debe uno confesarse cuando ha de recibir otro sacramento, como el matrimonio, etc., y cuando se está en peligro de muerte.

Ayunar y abstenerse de comer carne en la edad, tiempo y circunstancias que

manda la santa Madre Iglesia. El ayuno no obliga hasta los veintiún años cumplidos y cesa a los sesenta comenzados; y la abstinencia obliga a los siete años. Quedan muchos exceptuados por razón de la edad avanzada, poca salud, o trabajo duro, etc.

Pagar diezmos y primicias a la Iglesia. Donde este mandamiento en la práctica queda substituído por otras maneras, hay que atenerse a ellas. Si no hay obligación fija y determinada, con limosnas, según el alcance de cada uno, se debe contribuir a los gastos del párroco, de la Iglesia y culto y de la escuela parroquial donde la haya.

La Iglesia prohíbe los matrimonios entre parientes; entre católicos y herejes o paganos o de otras religiones falsas, y también por la Cuaresma y adviento. Los que tratan de contraer matrimonio, ante todo deben presentarse a su párroco, para que se casen con los requisitos que mandan la Iglesia y las leyes del Estado. Pecan gravemente los que se casan y tratan de vivir juntos con sólo el matrimonio civil. Este abuso causa gravísimo mal en algunas partes de América.

## **Suplemento para los padres de familia**

### **Conducta entre sí:**

¿Si viven en paz y buena armonía entre sí, con los suegros, parientes y vecinos?

¿Se han negado sin justo motivo lo que se deben según su estado? ¿Se han guardado fidelidad? ¿Se han tratado debidamente en el amor y en el servicio? ¿Se celan indiscretamente? ¿Se sufren mutuamente los defectos, o se han maltratado de palabra u obra?

### **En orden a la familia:**

¿Han dado mal ejemplo a los hijos con querellas, o con otros actos pecaminosos?

¿Tienen cuidado de que los hijos y dependientes cumplan sus deberes religiosos, y que no trabajen en días de fiesta?

¿Procuran darles buen ejemplo, rezando el rosario, encomendándose a Dios cada noche e inculcándoles las máximas de la doctrina cristiana?

¿Corrigen y castigan en la debida forma, con moderación y mansedumbre cristiana, sin jurar, ni maldecir, o con palabras groseras?

¿Cuidan en debida forma de la delicadeza entre sus hijos y entre los dependientes? ¿Les permiten salir de noche, retirarse muy tarde, galantear, frecuentar casas, compañeros, o diversiones peligrosas? ¿Toleran en casa blasfemias, conversaciones malas, libros o periódicos irreligiosos, estampas o pinturas inmodestas?

¿Han malgastado sus bienes en juegos, embriagueces o cosas ilícitas? ¿Han pagado sus deudas y el correspondiente salario a sus criados y jornaleros?

¿Cuidan debidamente de la buena educación física y moral de sus hijos, según sus aptitudes y particular vocación de cada uno?

**Suplemento**  
**para las personas religiosas**

¿Procuran cumplir con el fin y perfección particular de su estado? en lo que afecta al espíritu y perfección de la obediencia al superior, al espíritu y perfección de la pobreza y sencillez religiosa?

¿Han mortificado y educado debida-

mente su carácter, su voluntad, su lengua, para no murmurar de sus compañeros, o de las disposiciones de sus superiores y ser en debida forma correctos y afables con los externos?

¿Tienen el debido cuidado de practicar la humildad y caridad para con todos, evitando banderías, familiaridades inconvenientes, chismes y otras pequeñeces humanas que son grande obstáculo de la perfección religiosa?

¿Cumplen exactamente con sus deberes y ejercicios piadosos de rezar el oficio divino, misa, comunión examen de conciencia, lectura espiritual, oración mental, etc , etc.

NOTA.—Cada uno debe completar su examen de conciencia, recordando sus más personales obligaciones. Así el abogado, el médico, el comerciante, etc., deben, a sus obligaciones generales de cristianos, añadir el capítulo de sus obligaciones profesionales, y así los demás.

ADVERTENCIA.—La ley es norma y regla remota o externa de nuestra conducta; la conciencia es regla inmediata o próxima de conducta; para que la ley obligue debe

informar la conciencia y ser conocida por ésta. «No hay pecados, si no se entienden», dice santa Teresa. Para que haya pecado mortal en una acción se requieren tres condiciones: 1.<sup>a</sup>, materia grave prohibida por la ley, en pecados de comisión; o mandada, en pecados de omisión; 2.<sup>a</sup>, conocimiento de esa prohibición o mandato y libertad de acción; 3.<sup>a</sup>, pleno consentimiento. Si la materia no es grave; si la ley no consta claramente; si no hay pleno consentimiento, voluntario y libre, no hay pecado mortal.

### **Dolor y arrepentimiento**

Este punto es muy importante para hacer una buena confesión. Dios nos promete el perdón de los pecados, y la paz del alma, y la restauración de la conciencia a condición de que reconozcamos nuestras faltas por la humildad de corazón y examen de la conciencia; que nos arrepintamos de ellas porque son desacatos y ofensas hechas a su Majestad, que castiga temporal o eternamente en el infierno. El pecado es un desorden en la voluntad de

los hombres que Dios aborrece y detesta infinitamente porque atenta contra el orden y la sabiduría de Dios. Por eso, Dios perdona el pecado a condición de que el pecador lo deteste y aborrezca y repare sus daños, según su mejor alcance, y lo destruya en cuanto pueda. Hay dolor perfecto que basta de por sí con intención de confesarse para perdonar el pecado, y es, cuando nos arrepentimos de los pecados por ser ofensas a Dios, infinitamente bueno y digno de todo nuestro amor y voluntad, aunque fueran infinitos. Hay dolor imperfecto, cuando nos arrepentimos por temor al infierno y otros castigos que la justicia de Dios infiere al pecador en expiación de sus pecados.

#### **Motivos de contrición**

¡Dios mío! Vos, ser infinito, necesario, eterno, sin principio ni fin!... Yo, ser contingente, diminuto, insignificante... ayer no existía y pudiera no haber existido jamás, sin que mi falta se hubiese notado para nada en las inefables armonías del universo; yo, sin embargo, puñado de pol-

vo, gusano de la tierra, miserable y soberbio, me he atrevido a pensar, a querer, a obrar contra vos, a pelear contra vos!...

¡Vos, mi Criador!... Yo, criatura vuestra, esclavo, súbdito, dependiente de vos en todo y me atreví a profanar vuestro santo nombre, a desobedecer vuestra voluntad, a despreciar vuestro cariño!...

¡Vos, mi Padre y Señor!... Yo, vuestro hijo pródigo, que abandoné vuestra casa y herencia y pensé y quise ser feliz andando errante por el mundo de las criaturas, apartado de vuestra presencia y trato, enemistado con vos...

¡Vos, mi Redentor!... Yo, profanando vuestra purísima sangre que derramasteis por mí!...

¡Vos, mi amigo y bienhechor!... que andáis a brazo partido por buscarme, volverme a vos y hacerme feliz!... Yo, ingrato y desleal, que desprecié vuestra amistad y beneficios por traicionaros y pasarme al bando de vuestros enemigos y también míos!...

¡Vos, todo bueno, hasta el fin!...

¡Yo, todo malo, hasta ahora!...



¡Oh, Dios mío! «¿Cómo es posible, Señor, que olvidé todo esto, y que tan olvidado estuviera de vos cuando os ofendí! ¡Oh, Redentor mío! Y cuán olvidado me olvidé de mí; y que sea tan grande vuestra bondad que os acordéis vos de mí; y que habiendo caído por heriros a vos de golpe mortal, olvidado esto, me tornéis a dar la mano y despertéis de frenesí tan incurable, para que procure y os pida salud!».

¡Señor mío Jesucristo! Dios y hombre verdadero, Criador y redentor mío, por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, propongo firmemente enmendarme y confesarme.

Os ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados. Y así como os lo suplico, así confío en vuestra bondad y misericordia infinita que me los perdonaréis y me daréis gracia para nunca más pecar y perseverar hasta el fin de mi vida en vuestro amor y servicio. Así sea.

### Oración a los pies del Crucifijo

¡Oh, Jesús, bueno y dulcísimo! Héme aquí hincado y postrado ante tu presencia. Con el mayor fervor de mi alma te ruego y suplico te dignes imprimir en mi corazón vivos sentimientos de fe, de esperanza y caridad; verdadero arrepentimiento de mis pecados y firmísima voluntad de enmendarme de ellos; mientras que con grande afecto y dolor de mi alma medito en mi corazón e interiormente contemplo tus cinco llagas; teniendo ante los ojos lo que ya el profeta David ponía en tus labios, ¡oh, Jesús bueno! cuando hablando de tí decía: Taladraron mis manos y mis pies; contaron todos mis huesos. (Ps. XXI).

*(Indulgencia plenaria a los que la rezan después de oída la santa misa).*

### Propósito de la enmienda

Otro requisito previo para el perdón de los pecados es el propósito de la enmienda. Consiste en la determinación de la voluntad de no volver jamás a cometer los pecados; debe ser universal que incluya todos los pecados mortales; perpétuo en cuanto al tiempo, o sea que la voluntad renuncie y deteste los pecados para siempre, con determinación de jamás volverlos a cometer; eficaz, es decir, que se pongan los medios necesarios, procurando el alma

evitar las ocasiones próximas y motivos de tentación y pecado. Sin este propósito el dolor no sería verdadero. El odio y el amor no caben en un sujeto, al mismo tiempo, sobre un mismo objeto. Por eso, el verdadero dolor y odio del pecado entraña consigo la voluntad de destruirlo y de no volverlo a cometer.

«Hay muchas personas que habían alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados y se arrepintieron, mas no bien pasan dos días que no tornen a ellos. A buen seguro que no es ésta la amistad que han prometido. Siempre procurad no ir al confesor cada vez a decir una falta; verdad es que no podemos estar sin ellas, mas siquiera múdense, porque no echen raíces, que serán más malas de arrancar, y aun podrían venir de ellas a nacer otras muchas. Que si una hierba o arbolillo que ponemos, cada día le regamos, pararse ha tan grande, que para haberle de arrancar sea menester después pala o azadón. Así me parece es, hacer cada día una misma falta, por pequeña que sea, si no nos enmendamos de ella; mas si un día o diez se pone y se arranca luego, es fácil. *Todo el daño está en no quitar de raíz las ocasiones.*

¡Oh, hermanos, e hijos de este Dios! Esforcémonos, pues sabéis. dice su Majestad, que en pesándonos de haberle ofendido, no se acordará de nuestras culpas. ¡Oh, piedad tan sin medida! ¿Qué

más queremos? ¿Por ventura, hay quien no tuviera vergüenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso y Dios nuestro: pues quiere amistades, ¿quién las negará a quien no negó derramar toda su sangre y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el hacerlo.

### Acusación de los pecados

Después del examen de conciencia, dolor y arrepentimiento de los pecados y propósito de la enmienda sigue la confesión propiamente dicha. Para esto dí otra vez:

En el nombre del Padre ✠, del Hijo y del Espíritu santo. Amén.

*Yo pecador, etc.*

Pide humildemente la luz, gracia y asistencia del Espíritu santo para hacer una buena confesión de tus pecados. Después acércate al confesionario con recogimiento e hincándote en el lugar correspondiente; así que el sacerdote abra la ventanilla, dí:

P. Bendecidme, Padre, porque he pecado.

S. El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que debidamente confieses tus pecados. Así sea.

Oirás atentamente lo que te diga el confesor y después, en tanto que te da la absolución, rezarás el acto de contrición:

*Señor mío Jesucristo, etc.*

## Pensamientos y afectos de santa Teresa

Esto no lo puedo decir sin lágrimas y habían de ser de sangre y quebrármeme el corazón y no era mucho sentimiento para lo que os ofendí.

Luego me quise confesar. Comulgé con hartas lágrimas, mas, a mi parecer, no eran con el sentimiento y pena de sólo haber ofendido a Dios, que de ser así, bastara para salvarme.

Después que comencé a comulgar, nunca dejé cosa por confesar, que yo pensase era pecado, aunque fuese venial.

Fuera bien, ¡oh, alma mía! miraras del peligro que el Señor te había librado, y ya que por amor no le dejabas de ofender, lo dejaras por temor, que pudiera otras mil veces matarte en estado más peligroso.

Quedé aniguísima de leer buenos libros; confesar y comulgar muy más a menudo y desearlo; un grandísimo arrepentimiento en habiendo ofendido a Dios; muchas veces no osaba tener oración porque temía la grandísima pena que había de sentir de haberle ofendido, como un gran castigo; esto me fué creciendo después en tanto extremo, que no sé yo a qué compare este tormento.

Esto de los pecados y propio conoci.

miento es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de la *vida devota*.

Con regalos grandes castigabais mis delitos. Era tan más penoso para mi condición recibir mercedes, cuando había caído en graves culpas, que recibir castigos.

### A los pies del Crucifijo para después de la Confesión

Gracias ¡oh, Dios mío! por vuestra inefable misericordia; mucho tiempo me habéis esperado, para que arrepentido, humillado y contrito, confesara mis pecados; vedme aquí, Señor, profundamente agradecido; siento renacer en mi corazón la paz y la calma.

¡Oh, Jesús mío! vuestro ministro me ha bendecido, me ha absuelto de mis pecados, de mis cadenas que me tenían esclavo del mundo, del demonio, del pecado y me ha reconciliado con Vos. Siento otra vez el ósculo de paz que me enviáis como prenda de vuestra gracia y misericordia. ¡Oh, Dios mío! bendecidme y fortalecedme; sed mi luz y mi vida y mi sostén, para seguir por la senda estrecha de la verdad, de la justicia y de la paz hasta llegar a la vida eterna. Amén.

«¡Oh, Señor mío, qué bueno sois! ¡Bendito seáis para siempre! Alaben os, Dios mío, todas las cosas, que así me amasteis

de manera, que con toda verdad pueda hablar de vuestra largueza y magnanimidad en perdonar mis pecados: en fin vuestra, Señor mío, que perdonáis como quien sois»

NOTA. — Cuanto antes procurarás cumplir la penitencia que te fué impuesta por el confesor; ten cuidado de seguir también los consejos que te hubiere dado, para evitar recaídas en los pecados confesados. El poco fruto de la confesión muchas veces es debido al descuido de poner en práctica los avisos del confesor.

### Comunión

La presencia real de Jesús en nuestro interior por la Comunión ilumina y purifica la conciencia, dilata el corazón, destierra el fastidio, la tristeza y los vanos escrúpulos. (*V. Teresa de san Agustín*).

Cuando hayáis recibido ya el Santísimo Sacramento, perdeos todo en El, figurándoos por entonces que en el mundo sólo hay Dios y vos. (*Sta. Magdalena de Pazzis*).

Jesús en la Comunión, como es Señor, consigo trae la libertad. (*Sta. Teresa de Jesús*).

Pues, si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pidiéremos;

pues está en nuestra casa? Y no suele pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. (Id )

Aparejándonos a recibirle jamás deja el Señor de dar por muchas maneras que no entendemos.

No se quedó el Señor para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos y sustentarnos a hacer esta voluntad de Dios.

Hay grandes secretos en lo interior cuando se comulga; es lástima que estos cuerpos no nos los dejen gozar.

Pienso que si nos llegásemos al Santísimo Sacramento con gran fe y amor, que de una vez bastase para dejarnos ricos.

¿Pensáis que no es mantenimiento, aún para estos cuerpos, este Santísimo Sacramento, y muy grande medicina para los males corporales?

Aunque no veamos al Señor en el Sacramento con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma; por grandes sentimientos interiores y por diferentes vías. No está escondido de sus amigos.

### A la Sma. Virgen

(Oración para antes de comulgar)

Virgen santísima, vos sois Madre de Dios, Madre de Jesucristo, toda pura, toda limpia, toda amable, vedme aquí; soy vuestro esclavo, vuestro siervo, vuestro hijo,



ya que vos queréis ser mi madre; voy a recibir a Jesús, vuestro Hijo y mi Señor en mi pecho, a Aquel que se dignó hacerse hombre en vuestro seno inmaculado para hacerse después pan bendito, Hostia santa, consagrada para venir a mi corazón.

¡Oh, Madre mía!... ¿No se enojará Jesús, si me atrevo a hospedarle en tan pobre casa? Si pienso en Jesús, si pienso en Vos, no encuentro en mí sino motivos de humillación y de retraimiento; pero si me aparto, si no recibo a Jesús, ¿qué será de mí? «Si no comiereis mi carne y no bebiereis mi sangre, no tendréis vida en vosotros», ha dicho el Señor. ¿Qué haré, pues, Madre mía? Apartarme de Jesús, no conviene; pues quiero vivir y deseo que sea eternamente; y sólo Jesús es fuente de vida, foco de luz, germen de pureza, norma de justicia, fomento de santidad y esencia de amor. ¡Oh, Jesús, mi Dios y mi Señor, os amo, deseo recibirlos! os amo, os amo; venid a mí!...

¡Virgen santísima, Madre mía del Carmen, asistidme, preparadme, vestidme con vuestro manto de inmaculada pureza, adornad mi corazón con aquellos sentimientos del vuestro que tan agradable y acepto lo hicieron ante los ojos del Señor. Bendecidme, Madre mía, bendecid mi corazón para que sea digno de vuestra bondad y de recibir a Jesús. Ya voy, acompañadme, pero antes dejadme decir que os amo, decidle a Jesús que le amo; os amo...

### Acto de fe

Creo en Vos ¡oh, Jesús sacramentado! creo en vuestra real presencia, en la Hostia consagrada; mis ojos no os ven, mis oídos no perciben el sonido de vuestra voz; pero aquí estáis, Jesús mío; lo sé, me lo habéis dicho, lo creo. Os amo.

### Acto de esperanza

Espero en Vos ¡oh, Jesús sacramentado! Espero en vuestra misericordia, en vuestra piedad, en vuestro corazón, en vuestra sangre, en vuestra alma santísima, en vuestra divinidad, en vuestra persona; ¡oh, Jesús! sed mi vida, mi esperanza, mi salvación, mi eterna gloria. Jesús sacramentado os espero en la Comunión. Os amo.

### Acto de deseo

¡Oh, Jesús divino sacramentado! Vos sois el árbol de la vida; yo me arrastro como yedra por la tierra; deseo acercarme a Vos, subirme y pegarme a la cruz, para llegar hasta Vos, árbol de la vida y recibir apoyo, defensa y savia de vida eterna. Deseo recibirlos y os amo.

### Acto de amor

¡Oh, Jesús, mi amor sacramentado! os amo Señor mío, os amo, quiero amaros

eternamente. Os abro mi pecho, entrad en vuestra casa de mi pobre corazón. Venid, Señor, me abrazo, úno y entrego todo a vos; queréis ser todo mío, yo quiero ser todo vuestro, sin límite y sin reserva: Vuestro. Os amo.

### Acto de humildad

«¡Oh, Señor mío! Si no encubrierais vuestra grandeza, ¿quién osara llegar tantas veces a juntar cosa tan sucia y miserable como yo, con tan grande Majestad?» Verdaderamente, Señor, son admirables vuestras trazas para humillaros y atraernos a vos. En la Encarnación ocultáis vuestra divinidad; en la Eucaristía ocultáis vuestra humanidad también; reducís vuestras grandezas hasta ocultarlas en la Hostia santa. Señor, que sea yo bastante pequeño, bastante humilde, bastante nada ante mis ojos, para no ofender vuestra inmensa humildad. ¡Oh, Jesús! manso y humilde de corazón, hacedme semejante a vos, para que merezca no os apartéis de mí. Os amo

¡Señor! yo no soy digno de que Vos entréis en mi pobre morada, pero decid sólo una palabra y será sana y salva mi alma. (*Tres veces*).

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

NOTA.—Ahora con suma reverencia te

acercarás al comulgatorio a recibir al Señor. Después te levantarás y volverás al lugar que te corresponde para dar gracias.

### Acción de gracias para después de Comulgar

¡Momentos inefables, sublimes, felicísimos después de comulgar! Dios, huésped del alma; el alma huésped de Dios. ¡Recógete en lo más íntimo de tu ser, en tu corazón, allí tienes a Jesús... es tu Dios... tu Señor... y tu amigo... ósculo inefable... divino, de Jesús al alma y del alma a Jesús!... ¡Oh, divino sacramento!... ¡Incomprensible misterio!

Amor y comunicación del Padre eterno a su Hijo consubstancial y unigénito! Amor y comunicación del Padre y del Hijo con el Espíritu santo.. Océano insondable, infinito, inmenso de vida, de ser, de verdad, de belleza, de armonía y de luz... que no tendrá fin.

El Padre eterno, creando las cosas, los hombres, los astros, los mundos, los ángeles....

Jesús, redimiendo los hombres, visitando las almas, santificando los corazones en la Comunión... sembrando y haciendo germinar y crecer vida, más que humana, divina en el seno de la Iglesia...

El Espíritu santo, dando el ósculo de paz definitiva, la palma de la victoria, la

corona inmortal, el refrigerio, el descanso y la paz sempiterna a las almas que llegan a la gloria...

La tierra y el cielo juntos; el tiempo y la eternidad reunidos en armonía y consorcio inefable en el centro del alma después de la Comunión!

¡Oh, mortales! ¡Cuánto perdéis por no entenderos! por no meditar, por no recogeros, por no orar después de la comunión! «No pierdas tan buena sazón de negociar como es la hora después de haber comulgado».

### Ritmo

Adórote, mi Dios, devotamente,  
Oculto en ese cándido accidente.

A Tí mi corazón está rendido,  
De contemplar tu amor desfallecido.

La vista, el tacto, el gusto se equivoca;  
El oído, al asenso fiel provoca.

Creo firme y constante cuanto dijo  
La verdad inefable de Dios Hijo.

En la cruz la deidad sola se oculta,  
Aquí aun la humanidad amor sepulta.

Uno y otro creyendo y confesando,  
Pido lo que el ladrón pidió penando.

Como Tomás tus llagas no percibo,  
Mas por Dios te confieso eterno y vivo.

Haz que a Tí crea siempre más constante,  
En Tí espere y de Tí sea fino amante.

¡Oh, excelso memorial de tu tormento!  
¡Pan vivo, que a los hombres das aliento!

Concédeme que mi alma de Tí viva,  
Y tu dulce sabor siempre perciba.

Con tu sangre, Pelicano sagrado,  
Lávame de las manchas del pecado.

Pues una sola gota es suficiente  
Para salvar al mundo delincuente.

¡Oh, Jesús! que con velo ahora te miro:  
Hágase lo que yo tanto suspiro.

Para que sea al verte claramente  
En la gloria dichoso eternamente.—Amén.

*(Sto. Tomás de Aquino).*

*(Indulgencias de 100 días, León XIII.)*

### Afectos Eucarísticos

«¡Oh, esperanza mía y Padre mío y mi Criador y mi verdadero Señor y hermano. Cuando considero en cómo decís que son vuestros deleites con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. ¡Oh Señor del cielo y de la tierra! Y qué palabras éstas para no desconfiar ningún pecador. ¿Fáltaos Señor, por ventura con quien os deleitéis, que buscáis un gusanillo tan de mal olor como yo?

«¡Oh qué grandísima misericordia, y qué favor tan grande poderlo nosotros merecer! ¿Y qué todo esto olviden los mortales? Acordáos Vos, Dios mío, de tanta misericordia y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabedor.

«¡Oh amor que me amas más de lo que yo puedo amar. ni entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear más de lo que Vos quisiereis darme? ¿Para qué me quiero

cansar en pedirnos cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar y mi deseo desear, tenéis Vos ya entendidos sus fines y yo no entiendo cómo me aprovechar?

«Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir. ¡El viva y me dé vida. ¡El reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad.» (*Santa Teresa*).

#### Oración después de Comulgar

¡Gracias ¡oh Dios mío! Jesús dulcísimo, pan de vida eterna, sed alimento de mi alma! Gracias infinitas Señor y Padre mío, porque habéis venido a hospedaros en mi pobre casa. ¿Qué os diré Señor? soy como un niño que no sabe hablar. Os diré que: adoro vuestra sagrada persona, vuestra divina Magestad; que creo en Vos, espero en Vos, y os amo; que sois Dios vivo y eterno, mi Padre y mi Señor; os adoro y os amo ahora y siempre, eternamente, con toda la fuerza de mi voluntad, con todas las fibras de mi ser. ¿Qué os retornaré por vuestras bondades? soy pobre, un mendigo de vuestra misericordia; cuanto tengo es vuestro; Vos me lo disteis y os lo devuelvo libremente, voluntariamente, pero estropeado por mis pasadas culpas. Os devuelvo mi inteligencia con sus ignorancias; mi amor, mi corazón, con sus flaquezas; mi alma con sus debilidades; toda mi vida,

todo mi ser con sus deficiencias inmensas, todo os lo ofrezco y devuelvo. No tengo más. Vos sois Médico y podéis sanarme; Vos sois Verdad y Luz y podéis iluminarme; Vos sois Omnipotente y podéis robustecerme; Vos sois bueno y santo y podéis santificarme, para ser menos indigno de Vos. ¡Oh, bondad inefable, Señor, Vos sois mío; yo soy vuestro! Amén.

«¡Oh, vida, que la dais a todos! No me neguéis a mi esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido y vengo a Vos; no os escondáis, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos. ¡Oh, Señor, qué de maneras de fuego hay en esta vida! Unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de Vos. ¡Oh, fuentes vivas de las llagas de mi Dios! Cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse de este divino licor». ¡Oh, alma mía, jamás te separes de esta fuente de vida del sacramento, hasta que la consigas eterna en el cielo. Así sea.

#### Alma de Cristo

Alma de Cristo, santificadme.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, purifícame.



Pasión de Cristo, confórtame.  
¡Oh, mi buen Jesús! Oyeme.  
Dentro de tus llagas escóndeme.  
No permitas que me separe de Tí.  
Del maligno espíritu defiéndeme.  
En la hora de mi muerte recibeme,  
Y mándame llegar a Tí,  
Para que junto con los ángeles y santos  
cante tus alabanzas.  
En los siglos de los siglos. Amén

### Oración a la Virgen Santísima

¡Oh, Virgen María Santísima Madre de Cristo! He recibido en mi corazón a tu amantísimo Hijo; al que concebiste en tu seno inmaculado, diste a luz y alimentaste a tus pechos y estrechaste con dulcísimos abrazos. Heme aquí, Madre mía, que te presento al mismo Jesús que te alegraba con su presencia y te colmaba de inefables delicias; te lo ofrezco humildemente, y amantemente te lo presento para que lo estreches en tus brazos, lo ames en tu corazón y lo ofrendas a la Santísima Trinidad en supremo tributo de culto de *latria* para honor y gloria tuya; en remedio de mis necesidades y de las de todo el mundo. Ruégote, piadosísima Madre, que me alcances el perdón de todos mis pecados, abundante gracia para servirle fidelísimamente en adelante, y la gracia final de poder alabarle y bendecirle en tu compañía, por los siglos de los siglos. Amén.

(100 días de indulgencia. León XIII.)

### Oración a Jesús crucificado

¡Oh, dulcísimo Jesús! Ruégote Señor, que tu sagrada pasión sea virtud y fortaleza que me defienda, me proteja y me arme contra mis enemigos. Tus llagas me sirvan de comida y bebida con que me alimente, me deleite y me embriague. La aspersion de tu sangre me sea limpieza de todas mis culpas. Tu muerte séame vida indeficiente y tu cruz mi gloria sempiterna. En ellos halle yo mi alimento, mi alegría, mi sanidad y dulzura de mi corazón. Que vives y reines en los siglos de los siglos. Amén.

(Indulg. 3 años. Pío IX.)

«Cada vez que comulgare pida a Dios algún don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma». *Sta. Teresa.*

«Dichoso el corazón enamorado  
Que en sólo Dios ha puesto el pensamiento,  
Por El renuncia todo lo criado,  
Y en El halla su gloria y su contento.  
Aun de sí mismo vive descuidado,  
Porque en su Dios está todo su intento,  
Y así alegre pasa y muy gozoso  
Las ondas de este mar tempestuoso.

Si el amor que me tenéis,  
Dios mío, es como el que os tengo  
Decidme, ¿en qué me detengo?  
O Vos, ¿en qué os detenéis?

Alma, ¿qué quieres de mí?

—Dios mío, no más que verte.

Y qué temes más de tí?

—Lo que más temo es perderte.

Un amor que ocupe, os pido

Dios mío, mi alma os tenga

para hacer un dulce nido

A donde más la convenga.

Un alma en Dios escondida,

¿Qué tiene que desear?

Sino amar y más amar,

Y en amor toda encendida

Tornarte de nuevo amar?

Ya toda me entregué y dí,

Y de tal suerte he trocado,

Que mi Amado es para mí,

Y yo soy para mi Amado.

Cuando el dulce Cazador

Me tiró y dejó rendida,

En los brazos del amor

Mi alma quedó caída.

Y cobrando nueva vida

De tal manera he trocado,

Que mi Amado es para mí

Y yo soy para mi Amado.

Tiróme con una flecha

Enherbolada de amor,

Y mi alma quedó hecha

Una con su Criador;

Ya yo no quiero otro amor

Pues a mi Dios me he entregado.

Y mi Amado es para mí

Y yo soy para mi Amado.

### Despedida

Salve, Corazón abierto,  
Santa y dulce habitación.  
— *Adiós Jesús de mi vida,*  
*Dadme vuestra bendición.*

Salve, Corazón cargado  
Con la cruz de tu pasión,  
— *Adiós, etc.*

Salve, Corazón punzado,  
Con nuestro olvido y traición!  
— *Adiós, etc.*

Adiós, amante querido,  
Dueño de mi corazón;  
Adiós Jesús de mi vida  
Dadme vuestra bendición.

### Descripción

#### de la fisonomía y carácter moral de santa Teresa de Jesús

Era de muy buena estatura y en su mocedad hermosa; y aun después de vieja parecía hartamente bien; el cuerpo abultado y muy blanco el rostro, redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporción; la color blanca y encarnada; y cuando estaba en oración se la encendía y se ponía hermosísima; todo él limpio y apacible; el cabello negro y crespo, y frente ancha, igual y hermosa; las cejas de un color rubio que tiraba algo negro, grandes y algo gruesas,

no muy en arco, sino algo llenas; los ojos negros y redondos y un poco papujados, no grandes, pero muy bien puestos, vivos y graciosos, que, en riéndose, se veían todos y mostraban alegría, y por otra parte, muy graves cuando ella quería mostrar en el rostro gravedad; la nariz pequeña y no muy levantada de en medio, tenía la punta redonda y un poco inclinada para abajo; las ventanas de ella arqueadas y pequeñas; la boca ni grande ni pequeña; el labio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso y un poco caído, de muy buena gracia y color; los dientes muy buenos; la barba bien hecha; las orejas ni chicas ni grandes; la garganta ancha y no alta, sino metida un poco; las manos pequeñas y muy lindas. En la cara tenía tres lunares pequeños al lado izquierdo, que la daban mucha gracia: uno más abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca y el tercero debajo de la boca. Estas particularidades he yo sabido de personas que más despacio que yo se pusieron muchas veces a mirarla. Toda junta parecía muy bien y de muy buen aire en el andar. Y era tan amable y apacible, que a todas las personas que la miraban comunmente placía mucho; sacóse estando ella viva un retrato, porque la mandó su Provincial, que era el Padre fray Jerónimo Gracián, que se dejase retratar; y sacóle un fraile lego de su Orden, siervo de Dios, que se llamaba fray Juan

de la Miseria. En esto lo hizo muy bien el Padre Gracián; pero mal en no buscar para ello el mejor pintor que había en España para retratar a persona tan ilustre más al vivo, para consuelo de muchos. De éste se han sacado los que hay buenos o razonables. (*P. Francisco de Ribera*).

Era la santa Madre de muy buena estatura y disposición, y en todo esto exterior y corporal llena de mil gracias y hermosura; y así era muy agradable su vista a todos los que la miraban. Con sólo su rostro componía costumbres y corazones; en el hablar era modesta y grave, y tenía en esto tanta gracia como en lo demás. Era su conversación muy apacible, por ser en extremo prudente y discreta. El entendimiento y otras partes naturales del alma eran muy singulares y excelentes. Tenía un grande entendimiento, capaz de cualquier cosa, un juicio maduro y reposado, acompañado de una gran cordura; pensaba muy bien lo que había de hacer y pesaba con gran madurez el pro y contra de las cosas. Después de determinada, era muy constante y firme en llevar a cabo lo que había comenzado. Singularmente resplandecía en ella una admirable prudencia con que maravillosamente encaminaba a sus fines las cosas que emprendía. Y cuanto era su entendimiento y juicio grande, tanta era su docilidad. Porque no tenía condición proterva ni obstinada, sino muy rendida y sujeta a la razón y mucho más al

parecer de personas que lo entendían. Estimaba mucho a los buenos teólogos, y ninguna cosa hacía de importancia sin su parecer. Tenía gran destreza en despachar negocios. A todos atendía y respondía, sin que para esto le sirviese de excusa la falta de tiempo ni de salud. Tenía gran claridad en lo que enseñaba, y la mucha que tenía en su entendimiento la mostraba en sus palabras. Fué dotada de Dios de un ánimo más que de mujer, invencible y fuerte. Tenía gran dilación de corazón y un pecho tan sufrido y tan ancho, que llevaba con igualdad todo lo triste y áspero que sucede en la vida. Tenía a todos gran respeto y reverencia, y sabía dar a cada uno lo que era suyo. Si trataba con grandes señores y señoras hablaba y estaba con ellas con un señorío natural y libertad santa, como si fuera su igual. Con ser tan amiga de la pobreza, era liberal y generosa para gastar cuando era menester, y aunque no lo tuviese lo buscaba, porque era en todo muy cumplida. Por estar adornada de tantas gracias naturales, adonde quiera que iba, aunque no conociesen más de ella que lo que por fuera mostraba, era muy querida y estimada de todos. Fué siempre honestísima y en todo bien inclinada. *P. Diego de Yepes*).

Tenía hermosísima condición, tan apreciable y agradable que a todos los que la comunicaban y trataban con ella llevaba tras sí, y la amaban y querían, aborrecien-

do ella las condiciones ásperas y desagradables que suelen tener algunos, con que se hacen a sí mismos y a la perfección aborrecibles. Era hermosa en el alma que la tenía hermo세ada con todas las virtudes heroicas, y partes y caminos de la perfección. (*P. Gracián*).

Tenia unas palabras tan vivas y las decía con tal fuerza y sentimiento que pegaba espíritu y gran deseo de mejorarse a los que con ella trataban. (*P. E. Enriquez*).

Esta mujer, a lo que muestra su relación, aunque ella se engañase en algo, a lo menos no es engañadora, porque habla tan llanamente bueno y malo, y con tanta gana de acertar, que no deja dudas de su buena intención...

Ninguno ha sido más incrédulo que yo en lo que toca a sus visiones y revelaciones, aunque no en lo que toca a la virtud y buenos deseos suyos, porque desto tengo grande experiencias de su verdad, de su obediencia, penitencia, paciencia y caridad con los que la persiguen, y otras virtudes que quien quiera que la trata se verá en ella...

De una cosa estoy yo bien cierto, cuanto humanamente puede ser: que ella no es engañadora y así merece su claridad que todos la favorezcan en sus buenos propósitos...

En todo el tiempo que la traté jamás vi en ella cosa contraria a virtud, sino la



mayor sencillez y humildad que jamás vi en otra persona, y en todo ejercicio de virtud, así natural como sobrenatural, era singularísimo ejemplo a todos los que la trataban; fué animosa para emprender cosas grandes para más servir a Dios. Era mucha la confianza que tenía la Providencia de Dios... (P. D. Bañez).

Y ahora, careándonos con aquel tiempo feliz (de santa Teresa) para examinar las nobilísimas figuras que en primer término se destacan de aquel fondo gloriosísimo, buscando la quintaesencia concentrada del poder, de la sabiduría y de la bondad cristiana y española, el ayuntamiento más perfecto de la naturaleza y de la gracia, por encima de los valerosos caudillos, con un poder que se sobrepone al de su invicto brazo, a una altura superior a la que llegaron los sabios de más raudo vuelo en la inmensa esfera de sus especulaciones, *brillando con más encendidos y luminosos rayos de amor y de virtud que los demás santos*, descubrimos, no la colosal e imponente figura de un varón que domina y se impone a sus semejantes y avasalla a la sociedad con el peso de su importancia, sino la preciosísima, viva y candorosa figura de una doncella natural de Avila de los Caballeros; de la incomparable Teresa de Jesús, reformadora de la Orden del Carmen. Su vida es una epopeya en que resplandece de una manera maravillosa el trino carácter de la divina

semejanza, propio de todos aquellos que reproducen con expresión verdadera la imagen del Criador soberano, es decir, de los santos; pero esta epopeya de la vida de Teresa viene pintada, excepción tal vez única en la historia humana, con los vivos, pero suavísimos colores del idilio. *En nadie la gracia divina es más graciosa ni parece tan natural, la grandeza tan tratable, la sabiduría tan comprensible y la bondad tan comunicativa; por lo cual en ella la gracia helénica debe ceder a la gracia castellana, como la gracia humana debe ceder a la divina.*

La grandeza o el poder de los políticos y de los guerreros es nada en comparación del de esta virgen inerme, que vence todos los obstáculos, allana todas las resistencias y se hace señora de numerosísimos enemigos, y *las santidades más sublimes palidecen al lado de la santa Madre*,—excepción hecha de la Santísima Virgen—cuyo corazón era un volcán de amor divino, que con poderosas llamas—no es metáfora, sino verdad muy demostrada—llegó a abrir brecha por donde rebosar afuera.

A Dios le gusta hacer las cosas de la nada, tanto en el orden material como en el espiritual. Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús, es decir, un soldado sin letras y una monja sin medio alguno humano, son los principales promovedores de la reac-

ción católica contra la revolución protestante; y estos dos nombres andan entre sí tan bien trabados, que son la feliz pareja engendradora de la piedad católica en la sociedad moderna.

Lo que Ignacio para la vida activa de la Iglesia militante, es Teresa en la vida ascética y contemplativa; esta vida excellentísima que es como el meollo del árbol de la Iglesia, como el corazón del cuerpo místico de Jesucristo.

La vida pública y la vida íntima de la Iglesia, atacadas ambas por Lutero, eran las que venían a fortalecer respectivamente san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Jesús.

El insigne fundador de la Compañía, no sólo ha llegado a penetrar los más altos cielos, sino que ha sabido descender a las profundidades del interior del hombre. De él podemos decir que es un hombre que hace época: pero si difícil fué su empresa, permítame el glorioso patriarca que diga que más admirable fué la de Teresa, propia más de ángeles que de humanas criaturas, por lo cual, sin duda, Dios escogió para darle cima una castísima virgen. (*«Misión de santa Teresa de Jesús»*, por el Ilmo. Sr. Torras y Bages).

Por esto, todos, ortodoxos y heterodoxos, católicos y protestantes, nacionales y extranjeros, enaltecen a porfía la gloria de esta admirable mujer, ensalzando sus virtudes, encomiando su doctrina,

ponderando sus merecimientos y presentándola como gloria de la Iglesia y defensa y portaestandarte del catolicismo, hasta tal punto, que recientemente una voz salida del campo racionalista no ha tenido reparo en afirmar que la ilustre reformadora del Carmelo, con sus obras y escritos ha contribuído a contener los progresos de la reforma protestante aún más que san Ignacio de Loyola y Felipe II. (*P. Miguel Mir, «Espíritu de santa Teresa de Jesús», prólogo.*)

## Pensamientos

En el corazón de toda persona católica después de Jesús, María y José, santa Teresa de Jesús ha de ocupar el lugar preferente.—*E. de Ossó.*

Ha sido dada por Dios a su Iglesia para iluminarla con su doctrina y alimentarla con su piedad.—*Rota Romana.*

Es la nueva Débora de la gracia, la Maestra de los sabios.—*Gregorio XV.*

Santa Teresa de Jesús es milagro de su sexo. (*Pío IX*). Serafín del Carmelo, insigne ornamento de España y lumbrera de la Iglesia. (*León XIII*).

Santa Teresa de Jesús era reformadora y legisladora de hombres y mujeres, cosa nunca vista en la Iglesia católica.

Santa Teresa de Jesús es la más Santa de las sabias y la más sabia de las santas.

Santa Teresa de Jesús es la gran celadora de la honra de Cristo Jesús.

Si los ángeles hablasen a los hombres, no usarían otro lenguaje que el uso de santa Teresa de Jesús en sus escritos.

Dióle el Señor a santa Teresa sabiduría y prudencia grande en demasía, y anchura de corazón comparable con la arena esparcida cabe la playa del mar.

Nadie lee los escritos de santa Teresa de Jesús que no busque luego a Dios.

Hizo voto de hacer en todas las cosas lo más perfecto y lo cumplió con fidelidad.

Con la lectura de la doctrina celestial de los escritos de santa Teresa, sobremañera se excitan los corazones de los fieles al deseo de las cosas del cielo.

Díjome el Señor: «Si no hubiese criado los cielos, por ti sola, Teresa, los hubiera criado».

Díjome el Señor: «Todo lo que me pidas, Teresa, te lo concederé».

Díjome el Señor: «Mirarás mi honra como verdadera esposa mía; mi honra es ya tuya, y la tuya mía».

Ahora, Teresa, eres toda mía, y Yo soy todo tuyo. (*Jesús a su Teresa*).

Ya sabes el desposorio que hay entre tí y Mí; y habiendo esto, lo que yo tengo es tuyo, y así te doy todos los trabajos y dolores que pasé; y con esto puedes pedir a mi Padre como cosa propia.

¿Qué me pides tú, que no haya Yo hecho, hija mía? (*Jesús a Teresa*).

Vesme aquí, hija, que Yo soy: muestra tus manos (y parecíame me las tomaba y llegaba a su costado, y dijo): Mira mis llagas, no estás sin Mí; pasa la brevedad de la vida. (*Jesús a Teresa*).

Haz lo que es en tí, y déjame tú a Mí y no te inquietes por nada. Mi Padre se deleita contigo y el Espíritu Santo te ama.

Yo te dí a mi Hijo y al Espíritu Santo y a esta Virgen. ¿Qué me puedes dar tú a Mí? (*El Padre eterno a santa Teresa*).

Yo no soy nada mujer, que tengo recio corazón, y así querría yo, mis hijas, no fuéredes en nada mujeres, ni lo pareciéredes, sino varones fuertes. (*Santa Teresa de Jesús*).

Yo soy de mi condición muy agradecida; con una sardina que me den me sobornarán. Nadie me hizo un beneficio que no se lo pagase muy bien. (*La Santa*).

Santa Teresa de Jesús tiene gracia especial para socorrer en toda necesidad, pero especialmente para acertar en la *elección de estado* y llevarla a cabo felizmente, ya que tanto padeció en este punto.

Teresa de Jesús tiene gracia especial para alcanzar feliz éxito a todas las grandes obras de mayor honra del Señor, porque es la celadora encargada por el mismo Dios de mirar por su honra.

Teresa de Jesús tiene gracia especial para mover las almas a la más alta perfec-

ción, porque es Maestra de oración y de grandes deseos y determinaciones.

Teresa de Jesús tiene gracia especial para calmar los temores del espíritu, porque fué en esto harto probada y es doctora.

Teresa de Jesús tiene gracia especial para atraer los corazones a Dios (por esto es convenientísima su devoción a los que trabajan en la salvación de las almas), porque hace fácil y amable la piedad y la virtud.

Santa Teresa de Jesús tiene gracia especial para alcanzar paciencia a todos los que padecen, ya en la salud, ya en la honra, ya en su alma, porque es maestra de *o morir o padecer*.

Amemos, pues, y honremos a Teresa de Jesús, la gran santa y lumbrera de la Iglesia.

### Algunos avisos

de nuestra santa Madre Teresa de Jesús

La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil. Así el entendimiento del hombre.

Acomodarse a la complexión de aquel con quien tratare; con el alegre, alegre; y con el triste, triste; en fin, hacerse todo a todos, para ganarlos a todos. Con todos sea manso y consigo riguroso.

No pienses faltas ajenas, sino las vir-

tudes: y tus propias faltas. Jamás de nadie oigas, ni digas mal, sino de tí mismo; y cuando holgares de esto vas bien aprovechando.

Entre muchos siempre hablar poco. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco. Hablar a todos con alegría moderada. Nunca hablar sin pensarlo bien y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade. De ninguna cosa hacer burla, ni de nadie.

Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo a su Majestad, y por esta vía gana mucho un alma. En cualquier obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el favor divino, y por este camino alcanzarás la perfección.

Haga cada día cincuenta ofrecimientos a Dios de sí, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios. Cada obra que hicieses, dirígela a Dios ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra y gloria. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasión.

Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas. Use siempre a hacer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma. Haga actos de todas las demás virtudes. Procure mucho la perfección y devoción y con ellas hacer todas las cosas.

Ama más y anda con más rectitud, que el camino es estrecho. Los del cielo y los



de la tierra seamos una misma cosa en pureza y amor; los del cielo gozando; los de la tierra padeciendo: nosotros adorando la divina Esencia; vosotros el santísimo Sacramento.

Acuérdate que no tienes más de un alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más de una breve vida, y una que es particular: ni hay más de una gloria, y esta es eterna, y darás de mano a muchas cosas.

Tu deseo sea de ver a Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor, que no le gozas; y tu gozo de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

L. D. V. M.

---

**Licentia Ordinis:**

Imprimi potest.

Servatis de jure servandis.

F. Romualdus a Sta. Catharina, Provis.

Nihil obstat.

José Viñas y Camplá, Canónigo.

Imprimatur.

El Gob. Ecclo. S. P., C. Sentís.

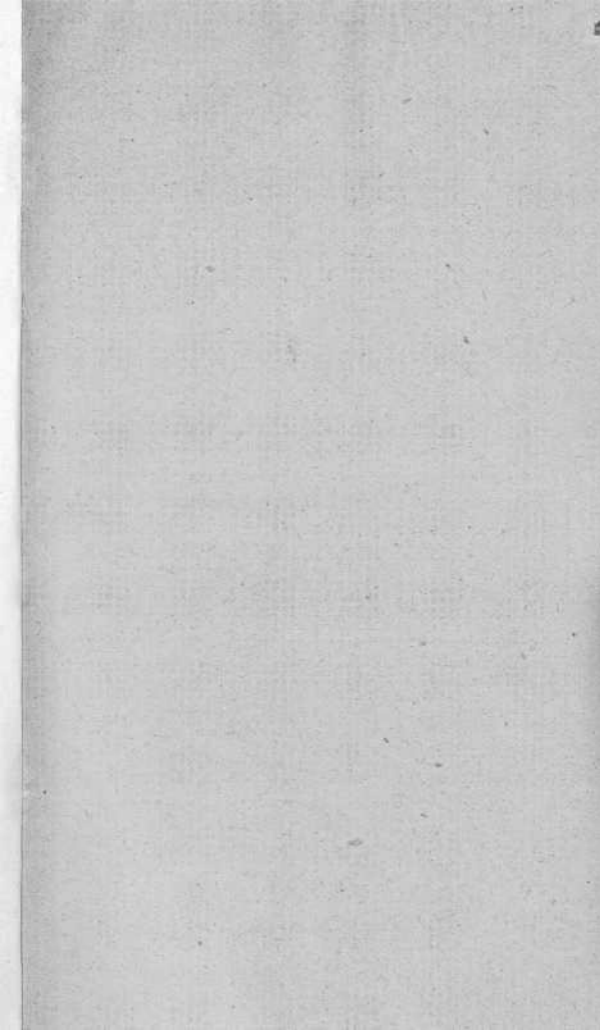
Por mandado de S. S.,

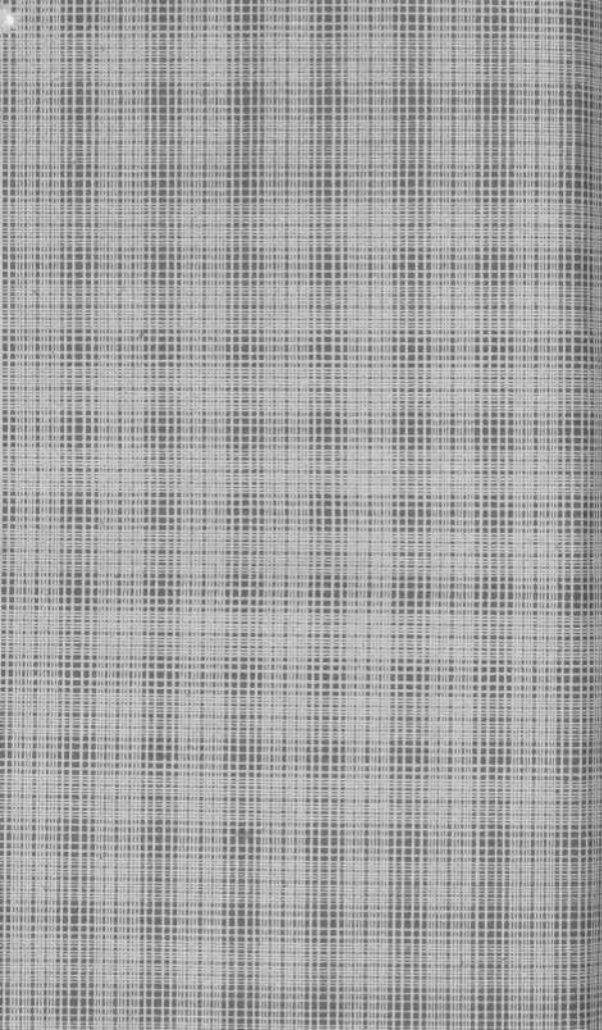
Manuel Borrás.

Tarragona, 30 de Marzo de 1922.

ÍNDICE DE «FILOTEA»

	Páginas
Prólogo. . . . .	5
Advertencia. . . . .	10
Santa Teresa de Jesús. . . . .	13
Preces matutinas. . . . .	19
Plan de vida. . . . .	39
Preces vespertinas. . . . .	59
Semana Teresiana . . . . .	69
Lunes: Nada te turbe. . . . .	70
Martes: Nada te espante. . . . .	72
Miércoles: Todo se pasa. . . . .	74
Jueves: Dios no se muda. . . . .	76
Viernes: La paciencia todo lo alcanza. . . . .	78
Sábado: Quien a Dios tiene nada le falta. . . . .	80
Domingo: Solo Dios basta. . . . .	82
Mes en honor de santa Teresa de Jesús. . . . .	89
Novena en honor de santa Teresa de Jesús. . . . .	221
Doce miércoles en honor de santa Tere- sa de Jesús. . . . .	264
Oraciones varias a santa Teresa de Jesús. . . . .	310
Ejercicios para la santa misa en honor de santa Teresa de Jesús. . . . .	321
Ejercicios para la confesión y comunión. . . . .	359
Fisonomía moral de santa Teresa de Jesús. . . . .	402
Pensamientos de santa Teresa de Jesús. . . . .	410
Índice. . . . .	416





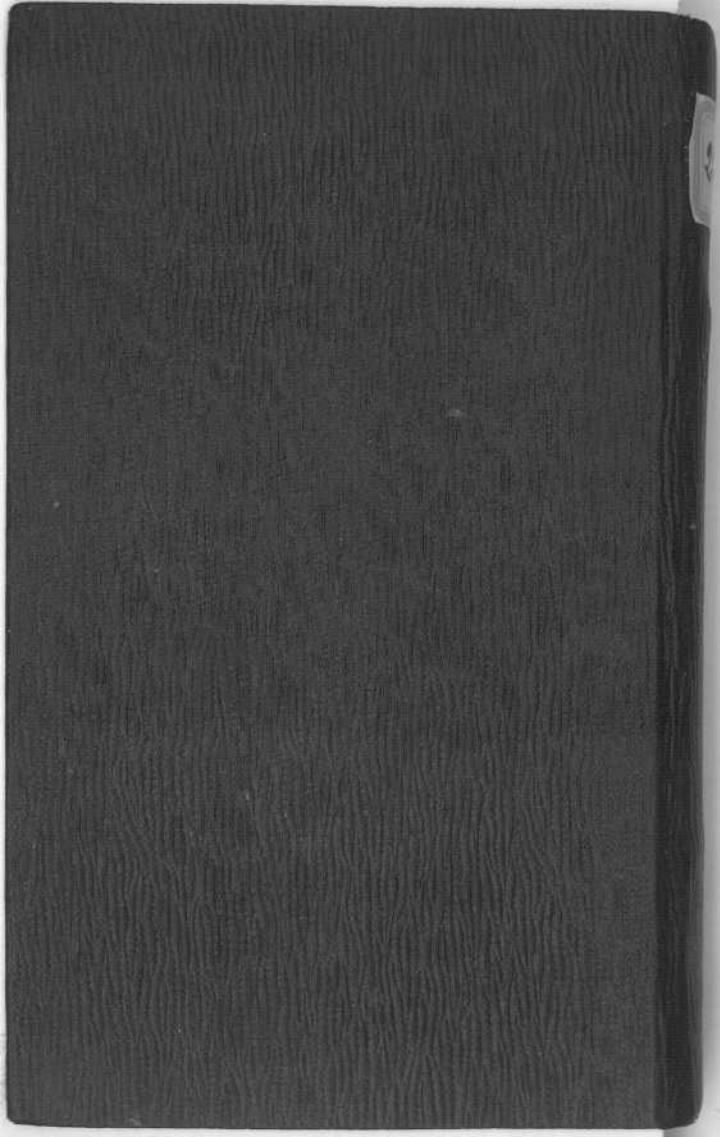
# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

## SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús.

Número.....	2211	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	117	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	4	Valoración actual.....	»



2211

Filotea  
Teresiana?